



Grande, Alfredo

Cultura Represora y análisis del Superyo -la
ed. - Buenos Aires: SubVersiones Editora, 2013.

150 p.: 20 x 14 cm.

ISBN

I. Psicoanálisis. I Grande, Alfredo.

CDD

Cultura Represora y análisis del Superyo

Alfredo Grande

Diseño, corrección y diagramación.

Colectivo SubVersiones

SubVersiones Editora

subversioneseditora@gmail.com

Buenos Aires, Argentina, 2013

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Alfredo Grande

Cultura Represora y análisis del Superyo

(hacia un psicoanálisis del oprimido)

Prólogo de Juan Carlos Volnovich
Cartografía de Gregorio Baremlitt

SubVersiones

Índice

PRÓLOGO	7
I. CULTURA REPRESORA Y ANÁLISIS DEL SUPERYO.....	15
Introducción penetrante	17
El Edipo después del Edipo: el pasaje del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado	23
Cultura Represora y Análisis del Superyo	37
La sexta profotantasia	65
II. CULTURA NO REPRESORA Y ANÁLISIS DEL YO.....	71
Introducción	73
Adolescencia y Cultura Represora	75
Inequidad sanitaria y muerte indigna	81
Cooperativismo en salud y Psicoanálisis Implicado	87
Freud y la claudicación del incesto	93
La unión hace la fuerza y posibilita la potencia: Multiplicidad de subjetividades	99
¿Cómo ser sin dejar de ser (lo que fuimos y seguimos siendo)?.....	105
Psicoanálisis Implicado y la clínica de la admisión	109
El Psicoanálisis Impicado y la Teología de la Liberación: Lo erótico-herético de una praxis latinoamericana	115
Entre-nados vinculares	119
La formación indiferente: Sobre la posición del psicoanálisis en la Universidad	123
CARTOGRAFÍA FUGAZ	129
EPÍLOGO IMPLICADO	139
GRATITUDES: Análisis de la Implicación del autor.....	145

PRÓLOGO

Por Juan Carlos Volnovich

La pretendida universalidad de la ciencia no tiene por qué impedirnos afirmar la existencia de un psicoanálisis argentino. A ese psicoanálisis contribuye Alfredo Grande con este libro.

Y ese psicoanálisis, el psicoanálisis argentino, es un psicoanálisis muy particular: se distribuye, como no podría ser de otra manera, en el amplio registro de los seguidores de Freud y de Lacan; de los seguidores de Freud, de Lacan, y de quienes aportaron a la obra de Freud llevándola allí donde Freud jamás lo hubiera soñado; contribuyendo a ampliar el camino inaugurado por Lacan, ampliando su horizonte. Pero, además, ese psicoanálisis incluye una conceptualización original que resulta del entrecruzamiento de lo mejor que aportaron las metrópolis con la propia producción. Es allí donde, justamente, triunfa la obra de Alfredo Grande: donde la repetición amenaza agotar al psicoanálisis convirtiéndolo en pieza de museo o, si acaso, incluirlo como recurso privilegiado al servicio de la adaptación sumisa a un sistema injusto y desigual. La obra de Alfredo Grande triunfa cuando logra rescatar al psicoanálisis de un destino “neutral” cuando no, destino de fidelidad al multiculturalismo (al que aludiré después).

Alfredo Grande se hace presente con una obra que toma lo mejor de acá y de allá para contribuir, con voz propia, al psicoanálisis argentino: psicoanálisis implicado que tiene algo que decir acerca de la condición represora del capitalismo; psicoanálisis que nada tiene que ver con criterios adaptacionistas;

un psicoanálisis que hace foco en el análisis del Superyo. Con ese grito irrumpe en la escena y con esa voz interrumpe el cortejo de imposturas y el coro de repeticiones que dominan el cuadro.

Alfredo Grande nos recuerda, también, que en 1929, cuando el capitalismo se internaba en una de sus crisis más profundas, Freud se interesó por las relaciones existentes entre la psicología individual y la psicología social. Fue entonces cuando Freud produjo esa obra antológica que tituló *El Malestar en la Cultura*. Si en *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, el ensayo de 1908, Freud había abordado el conflicto que surge entre el individuo y la sociedad, entre las necesidades instintivas (pulsionales, diríamos ahora), las necesidades del sujeto en lucha contra las exigencias y represiones que le impone el contexto familiar, en *El Malestar en la cultura* nos invita a pensar acerca de los recursos que despliega la cultura para coartar la agresión que le es antagónica. Freud nos conduce, a través de la génesis de la culpa inconciente, hacia ese dispositivo siniestro montado en el seno de lo íntimo que reduce nuestras posibilidades de rebeldía frente al sufrimiento y las carencias. En *El Malestar en la Cultura* Freud deconstruye el sentimiento de culpabilidad como método *princeps* al servicio del sistema; sentimiento de culpa inconciente que hace evidencia en la necesidad de castigo por habernos atrevido, en última instancia, a rebelarnos frente a un régimen opresor. Esto es: la vuelta de la agresión sobre nosotros mismos a partir del Superyo, esa instancia tan ligada, mientras duró la modernidad, a la autoridad del padre, al poder del gran Otro, del Otro mayúsculo.

Pero eso fue entonces, en 1929. Ahora, Alfredo Grande da una nueva vuelta de tuerca al separar la culpabilidad y el enculpamiento del sentimiento de culpa inconciente. Porque en la actualidad, las cosas han cambiado. La reconversión monetarista de la economía –globalización, le llaman– ha llevado al sistema capitalista mundial al borde del abismo al tiempo que las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones tienden a imponer el concepto de cybercultura. De modo tal que nuestra

enfermedad actual –los malestares culturales– reclaman un remedio y la receta que se nos ofrece es la del multiculturalismo con su fórmula magistral: el respeto de las diferencias, la tolerancia, el reinado de una diversidad libre de conflictos. Hipostasia del deseo.

En la actualidad, cuando aún no ha cesado el modelo clásico de la colonización –los países metropolitanos subordinando y explotando económica, política y culturalmente a los países colonizados– ya un nuevo esquema protagoniza el cuadro: las empresas multinacionales, con los residuos del poder de los Estados, explotando por igual a la población global. Se da, entonces, la paradoja de una colonización donde sólo hay colonias sin países colonizadores; se impone la evidencia de un poder colonizador que no proviene sólo del Estado-Nación, sino que surge directamente de las empresas globales.

Tuvo que caer el Muro de Berlín; fue necesario que Fukuyama nos alertara con respecto al *Fin de la Historia*; cantaron presente las consecuencias del *Choque de Civilizaciones* descritas por Huntington; hasta el *Imperio* de Hardt y Negri contribuyó para que las concepciones marxistas acerca de la lucha de clases quedaran cuestionadas y para que triunfara la subjetividad imaginaria característica del capitalismo —subjetividad sin faltas; subjetividad sin diferencias; subjetividad clausurada bajo la forma de un múltiple sistema universal de equivalencias abstractas— subjetividad que el multiculturalismo encarna. Pero el multiculturalismo tiene escasas posibilidades de reemplazar la categoría “lucha de clases” porque aún no ha sido posible eludir la evidencia marxista de que hay algo en la realidad del capitalismo que “no cierra”; algo que pone en evidencia una falla en el sistema de equivalencias universales; algo que ha dado en llamarse *plusvalía*. La misma *plusvalía* que Lacan asimila al *plus de goce* cuando sostiene la teoría psicoanalítica del síntoma. Esto es: la concepción del inconciente como lugar de lo irrepresentable, como expresión del carácter inarticulable de lo Real.

De modo tal, que todo hace pensar que el multiculturalismo ha devenido en la ideología perfecta de la globalización porque al tiempo que propone y enaltece la aceptación de la diversidad, conduce no sólo a la segregación autoafirmatoria de cada minoría en una especie de “al don pirulero” absoluto, sino que siendo como es, sólo “la lógica cultural del capitalismo multinacional”¹ se postula como única y eterna: lógica totalitaria.²

El respeto a la identidad del otro concebido como perteneciente a una comunidad cerrada, auténtica; la renuncia a imponerle al otro los valores propios; la tolerancia infinita desde un privilegiado punto vacío de universalidad desde el cual se aprecian a las otras culturas particulares, reafirma precisamente la propia superioridad y confirman al multiculturalismo como el nuevo ropaje que adopta el racismo.

Así, todo hace pensar que el reemplazo de la lucha de clases por el multiculturalismo es la operación fundamental para mantener la ilusión de un Sistema que, de haber funcionado bien, hubiera evitado las catástrofes que protagonizamos y los malestares culturales. Pero ocurre que el capitalismo cuando funciona bien, funciona así, y ha triunfado porque logró instalar en el imaginario social su condición de único sistema posible, dueño absoluto de la democracia, de los valores de la libertad y de la igualdad, de modo tal que las crisis por las que atraviesa (y que pone en riesgo a la humanidad toda) vendrían a ser el resultado de su falla y no de su “naturaleza”. Así como Marx sostenía que todo sistema lleva en su seno las fuerzas que le son antagónicas, el capitalismo triunfa cada vez que logra reforzar la idea de que lleva en su seno las fuerzas que se encargarán de salvarlo. El capitalismo triunfa cada vez que logra instalar la idea de un

¹ Zizek, Slavoj. (2003) *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós.

² Grüner, Eduardo (2003) *Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek*. En Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós.

capitalismo malo (racista y explotador) y un capitalismo bueno (multicultural).

Dada entonces la infinitud del capitalismo en el horizonte social, la potencia crítica solo encuentra su válvula de escape en la reivindicación de las diferencias culturales para, en última instancia, dejar intacta la permanencia del Sistema. De ahí el éxito de quienes reclaman por las minorías étnicas, por los gays y las lesbianas, la apelación a legitimar los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de ese tipo.

Antes decía que las cosas han cambiado, que lejos estamos de aquella modernidad en la que Freud postuló al Superyo ligado a la autoridad del padre, al poder del gran Otro, del Otro mayúsculo. Hoy en día las cosas han cambiado y tal vez solo el Mercado reúne las condiciones para ocupar el lugar vacante que el gran Otro tuvo en la modernidad, pero aun así, eso está por verse³. Más bien parecería que los nuevos tipos de dominación remiten a una “tiranía sin tirano”⁴ donde triunfa el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la pura impetuosidad de los apetitos. Más bien, parecería que el capitalismo descubrió —y lo está imponiendo— una manera barata y eficaz de asegurar su expansión. Ya no solo intenta controlar, someter, sujetar, reprimir, amenazar a los ciudadanos para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora, simplemente destruye, disuelve las instituciones de modo tal que las nuevas generaciones, las pibas y los pibes, por ejemplo, quedan sueltos, caen blandos, precarios, móviles, livianos, bien dispuestos para ser arrastrados por la catarata del Mercado, por los flujos comerciales; listos para circular a toda prisa, para ser consumidos a toda prisa y, más aún, para ser descartados de prisa⁵. Paradójicamente la cultura actual, la “cultura represora” produce sujetos flotantes, libres de toda

³ Dufour, Dany-Robert. (2007) “¿El Mercado será el nuevo gran Sujeto?” En: El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo global. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Arendt, Hanna. (1972) *Du mensonge a la violence*. París: Calman Levy.

⁵ Virilio, Paul. (2000). *La inseguridad del territorio*. Buenos Aires: Asunto Impreso

atadura simbólica. Y la obra de Deleuze⁶, que en los comienzos de la ola neoliberal alentó la ilusión de abrirnos un camino alternativo a la normatividad del Edipo atascando con reterritorializaciones paranoicas los flujos de la máquina, terminó siendo, apenas, una simple profecía del curso que tomó el capitalismo: flujos mercantiles que identifican al sujeto esquizoide con el sujeto posmoderno.

Decía, la hipostasia del deseo. Remitir al sujeto a su propio deseo ha sido desde siempre, anhelo del psicoanálisis y es probable que ese acto fuera en alto grado subversivo en los regímenes en los que el sujeto estaba simbólicamente sometido al Otro. Pero, en nuestras democracias de Mercado, donde todo reposa al fin de cuentas en el individualismo más condensado, ese criterio corre fácilmente el riesgo de transformarse en una iniciativa reaccionaria, al servicio de la adaptación sumisa al sistema. Ese gesto psicoanalítico de remitir al sujeto a su deseo plantea hoy un serio problema político, puesto que lo que está en juego es la supervivencia y el destino de la especie.

Ya a finales de los años 70 Ballard nos recordaba que “vivimos en un mundo casi infantil donde todo deseo, cualquier posibilidad –trátese de estilos de vida, viajes, identidades sexuales– puede ser satisfecho de inmediato.”⁷

Entonces, si no hay un Otro en la cultura actual, el desafío que provoca al psicoanálisis implicado adquiere un valor definitivo porque lo que se juega allí es, justamente, la posibilidad de sostener un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico; una invitación a resistir el arrasamiento subjetivo; una oposición significativa al vértigo indetenible que imponen los flujos consumistas; paradójicamente, a consumir psicoanálisis para poner distancia respecto de los imperativos que nos pretenden productivos, eficaces, exitosos, acrílicos y líquidos.

⁶ Deleuze, G; Guattari, F. (1972). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Barral.

⁷ Ballard. J.G. (1979). *Crash*. Buenos Aires: Minotauro.

Así, hoy en día, el psicoanálisis implicado cumple con el delicado trabajo de invitar a un sueño, de ilusionar otro universo, de proponer un juego que, desde el seno mismo del torrente mercantil, a la velocidad que los flujos imponen, pueda construir una isla, un mínimo dispositivo simbólico, un acuerdo tan sólido como flexible para, desde allí y con esos recursos, hacerle frente al dolor y al sufrimiento que la adaptación al sistema no sólo no ha logrado atenuar, sino que aporta como plus, como malestar en la cultura. Hoy en día, el espacio de la clínica debería estar al servicio de la imaginación, de la denuncia de la naturalización del consumo (incluido, claro está, el consumo de psicoanálisis); al servicio de reforzar la esperanza de transitar este mundo con valor crítico y poder transformador. En última instancia, a sostener la transferencia. Pero no sólo la transferencia del analizando y la transferencia recíproca del analista, sino la transferencia, siempre asimétrica, de ambos con el psicoanálisis. La transferencia con ese psicoanálisis implicado que no tiene precio porque la dignidad del psicoanálisis implicado se basa en que su potencia es irreductible al precio. La dignidad del psicoanálisis implicado, ese núcleo duro que hace alusión más que evidencia, no encaja en el flujo comercial, no le es funcional al Mercado.

Así, la transferencia con el psicoanálisis implicado se presenta como esa tabla salvadora, tabla flotadora que, en parte, resiste al torrente devastador y, de esa manera, autoriza a cada uno, a cada una, a defender su lugar, a registrar y usar los propios recursos, a apropiarse de su potencia creadora. Si hasta ahora la clínica estaba allí para incitar a la emancipación respecto del Otro (los dioses, los amos, el poder del Superyo), ahora debería aportar al proyecto de ligar al sujeto descolgado, al sujeto “neoliberal”, tan libre de ataduras como expuesto a la crueldad que supone la dominación económica y social de los mejor adaptados. Esto es así no sólo para el posible analizando sino, también, para el analista. Porque el caso es que los flujos capitalistas arrastran y atraviesan todo el dispositivo y, en la actualidad, el analista concurre a la cita tan frágil y precario como sus pacientes. Ahora, sin Freud y sin Lacan,

sueltos y descolgados, somos los mismos analistas los que corremos el riesgo de dejarnos tentar por el dogma de la Asociación Mundial de Psicoanálisis o por la burocracia de la Asociación Psicoanalítica Internacional para atenuar el dolor por la ausencia del Padre; somos los mismos analistas los que, libres y huérfanos, quedamos expuestos a las delicias de la democracia del vale todo y del vale todo por igual. Nosotros, también, clientes potenciales, libres de elegir entre las ofertas del Mercado. Individuos flotantes, abiertos a todas las presiones consumistas.

Decía, al principio, que Alfredo Grande contribuye con este libro al patrimonio de lo mejor del psicoanálisis argentino. Con la autoridad que le otorga un riguroso recorrido teórico; con la experiencia acumulada en décadas de militancia dentro del amplio campo de la cultura de masas; con una escritura tan chispeante como inteligente, el autor se convierte en el interlocutor intelectual privilegiado no solo para psicoanalistas sino, también, para quienes se interesen en develar los modos en que la cultura atraviesa al sujeto contemporáneo.

Juan Carlos Volnovich
Buenos Aires, Abril de 2013.

I

CULTURA REPRESORA Y ANÁLISIS DEL SUPERYO

INTRODUCCIÓN PENETRANTE

*“No tengo la certeza de una tierra prometida, pero sí la convicción de una
lucha compartida”*

Aforismo implicado

Hay permanencias, ritornellos, muletillas, o como se prefiera denominar, que dan cuenta de algo que no puede dejar de sostenerse. El par erótico “introducción – penetración” es uno de ellos. Ya en mi primer libro empecé con esta obsesiva idea de la penetración sublimatoria. Una introducción que no penetre no puede introducir nada. O sea: representa, en el mejor de los casos, pero no presenta el fundante de la publicación. Si solo tenemos dos destinos pulsionales de descarga, no nos dejemos defraudar. En el varón es frecuente la confusión entre eyaculación y orgasmo. De la mujer sé menos, quizá nada. Creo que el orgasmo en la mujer representa un progreso en la espiritualidad del cual el varón suele estar exento. Pero se pueden eyacular palabras, textos, incluso libros. Y sin llegar al orgasmo. O sea: al pensamiento fundante. “Pensar es no tener que pedir perdón” es uno de mis aforismos implicados más pertinentes al tema en cuestión. Si el pensar es simultáneo al perdón, significa que la cultura represora nos acepta, por la simple razón de que no es conmovida en sus cimientos. Gatopartismo intelectual, pensamiento crítico pero no subversivo, en otras palabras: es más pero de lo mismo. La indefinida lejanía de la Revolución, en singular y con mayúscula, nos impide observar la cercanía de “lo revolucionario”, en singular y con minúscula. O sea: el cotidiano que construimos atravesando los mandatos de una cultura que, como señalara Freud *“manda a los jóvenes al Polo con ropas de verano”*. Y no cuida mucho más a niñas, niños, viejos, enfermos, etc. Y tampoco a los pensadores que intentan y no pocas veces logran, arañar y arrancar los ropajes engañosos con los cuales coquetea y seduce.

Toda cultura es, mientras no se demuestra lo contrario, y raramente se demuestra, cultura represora. Y esto debe penetrar para que la lectura de esta introducción habilite a la lectura de todo el libro. “Leer aunque entiendan”. Aforismo implicado con el cual intento desalentar en mis alumnos ⁸ la obsesión por entender. Pienso que lo importante no es entender, sino leer. Entender puede ser una de las trampas de la cultura represora. Leer y no entender es hacer un per saltum a la conciencia oficial, a la racionalidad encubridora. No entender para un sistema, es entender para otro. El corazón sigue teniendo razones que la razón nunca entenderá. Corazón pulsional que sabe por diablo pero también sabe por viejo. Y cuanto más se entienda desde el corazón palpitando, desde las tripas, desde la racionalidad sentida, mas la conciencia, santo oficio de la verdad absoluta, se inquietará. Más aún: se ofenderá, denigrará, atacará con la espada, con la pluma y todas las palabras. Habrá escándalo, aunque solo sea en el corralito teórico donde se asfixia el pensamiento creador. “El escándalo es la cara visible de la hipocresía”. Hipocresía de sostener una catequesis laica para la transmisión del psicoanálisis. Hipocresía que Freud pulveriza cuando escribe “La doble moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. Pero hay en la actualidad, dobles y triples morales teóricas que llevan a diferentes formas de nerviosidad técnica. La más obvia, pero que por obvia está bien disimulada. Pensar sobre lo que no se hace, y hacer sobre lo que no se piensa. Aclaro, que a veces no oscurece. La cultura represora en psicoanálisis tiene nombre y apellido: “Superyo psicoanalítico”. Detenerse ante este significante nos hace perder toda esperanza. Y no es para menos: estamos frente a uno de los círculos del infierno. El psicoanálisis, como praxis transformadora, produjo una herida al Narcisismo Absoluto del Individuo que había logrado durante siglos aniquilar al Sujeto. ¿Cómo penetrarlo? Cuando Breuer retrocede, Freud sigue avanzando. Terco pero no tuerto. Miraba con sus ojos y con sus

⁸ La etimología de “alumno” es: el que está dispuesto a recibir.

oídos. Y amplía, extiende, los límites del Yo Oficial. Su propio Yo de médico vienés, más allá del dolor que le produjo el ataque de sus nada estimados colegas. La cualidad penetrante de la introducción conocida como “comunicación preliminar” fue resistida, con mucho éxito por cierto, por Breuer. Que por cierto hizo lo contrario del sargento Cruz, que se puso del lado del gaucho Martín Fierro. Breuer se puso del lado del represor. Por omisión, quizá la forma más habitual y cobarde de dormir con todos los enemigos. Es imposible cuando estamos ante una introducción penetrante, no violentarse. No se trata de relajarse y gozar, ya que no es una violación. En toda resistencia está lo resistido y tampoco se trata de sufrir para no sufrir. Puede ser doloroso, pero lo necesario siempre tiene cara de hereje. La mayor herejía es atravesar los mandatos naturalizados de una cultura que ha generado el mayor ataque a todas las formas de percepción de la realidad real. A este ataque producido por armas y palabras de destrucción masiva lo llamo: “alucinatorio social”. Supervisar un paciente como si tuviera cuatro sesiones semanales cuando tiene una por semana, nutre el alucinatorio psicoanalítico. No es lo mismo sufrir de reminiscencias, que, para que no sufrir, tener alucinaciones. Los encuadres han quedado en un pasado lujurioso, y esos encuadres del pasado pero con eficacia en el presente es lo que José Bleger denominó “baluarte”. La introducción por más penetrante que sea, no podrá con los baluartes. No le entrarán las balas ni las palabras. Resucitará una y otra vez el letal “esto no es psicoanálisis”. Y como siempre, “la derecha siempre tiene razón, aunque es una razón represora”. Si hay una izquierda psicoanalítica, hay también una derecha. Que sigue enarbolando la desflecada bandera de la neutralidad. El psicoanálisis que propongo no es el psicoanálisis del palacio. Llámese como se llame el palacio. No es el psicoanálisis del oro puro, ni siquiera del oro impuro. No es el psicoanálisis del “¿a usted que le parece?” sino el psicoanálisis que intenta pensar no lo que parece sino lo que es desde la implicación del sujeto. Y como organiza el hacer, el sentir y el pensar. Es un psicoanálisis

implicado que intenta ser analizador del fundante represor de la cultura. Insisto: no hablo de la implicación del psicoanalista. Sabemos que siempre está implicado yendo del diván al piquete o yendo del diván a Punta del Este. La neutralidad, esa maníaca negación de la implicación, agoniza. Por supuesto, la vida se puede prolongar en forma artificial. Hay organizaciones supranacionales que aportan aparatología editorial para una forma de distanasia intelectual. Publique, publique, publique que algo quedará. No hablo solamente del negocio editorial, los copyright, aunque también. El mayor riesgo es que lo leído debe ser ratificado en la praxis, lo que invierte la racionalidad de la ciencia. A los pacientes actuales se los mide en su diferencia con los descriptos en los historiales freudianos. Como bien dice Luis Hornstein, Freud no se pasó años leyendo los historiales de Charcot. Hace años publiqué “Sobre un caso de votación post hipnótica”, en ocasión de la elección de Menem (Revista Topía, 1991). Me quedó pendiente escribir “Menem y Tabú”. Clínica social, clínica real. El psicoanálisis implicado define a la subjetividad como el decantado identificador de la lucha de clases. Multiplicidad y diversidad de clases. Hay un Edipo después de El Edipo que nos empeñamos en descifrar. Si sostenemos que “la cabeza piensa donde los pies pisan” como plantea Barrios de Pie, un psicoanalista para pensar, sin repetir, sin soplar, tiene que caminar por diferentes caminos, rutas, senderos, incluso donde siquiera hay huella. Un nomadismo militante le permitirá entender que la demanda de ayuda está en exceso en relación a la demanda de análisis. Y curar tiene que ver con cuidar y si pretendemos que nos paguen nuestro trabajo, es justamente porque nos comprometemos a cuidar al que demanda. No esperemos que un juicio por mala praxis nos lo demande. En vez de tener la certeza de que toda demanda es demanda de análisis, hagamos un análisis de la demanda. Y, ya que estamos, un análisis de la oferta. Mucho se habla de la caja de herramientas. Sin embargo, se usan pocas. Y las nuevas son escondidas, porque todavía el Gran Hermano Psicoanalítico vigila. Y castiga. Por eso, todo libro que pretenda

conmover esos cimientos, esas paredes, esos techos inexpugnables, tendrá que tomar riesgos. Pero cuando el libro es el efecto no contingente de las prácticas clínicas y docentes, cuando la escritura es siempre el día después, la semana después pero siempre un tiempo después de haber permitido que nuestros pies pisen diferentes caminos, entonces además de ser un libro escrito es un libro vivido. Si perforamos nuestros propios mandatos, entonces podremos como una vez le sugerí a una paciente, “bailar con las palabras”. De eso se trata esta Introducción Penetrante. Son los primeros compases de una melodía que nos puede llevar a que el “humor, el dolor y el amor” arrasen con la cultura represora enquistada en nuestras teorías. Freud advirtió sobre que el psicoanálisis no fuera una concepción del universo. Y si lo fuera, porque no estoy nada seguro que no lo sea, que sea de un universo deseante, alegre y creativo.

EL EDIPO DESPUES DEL EDIPO: el pasaje del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado⁹

El empleo del análisis para la terapia de las neurosis es sólo una de las aplicaciones y quizá venga el porvenir a demostrar que ni siquiera la más importante.

EL ANALISIS PROFANO
Sigmund Freud

1. Más acá del principio del placer

Si pensamos que el seminario constituye un dispositivo grupal que funciona al modo de una zona erógena, este trabajo es resultado no contingente de un plus de excitación que durante el período lectivo oficial no pudo ser descargado. Deberá asumir un destino sublimatorio que no pretende eludir los obstáculos encontrados. Pero inexcusablemente tendrá que realizar la transmutación de objeto y fin. Objeto: porque enfrente mío hay un papel y no un grupo. Fin: porque escribo y no coordino. Pero tampoco se trata de la "sublimación ideal", aquella que desexualiza y desagresiviza a los fines de aumentar la cualidad represiva. Pretendo que en este caso el destino sublimatorio no eluda sino que enfrente lo que entiendo el obstáculo real: pensar un Freud Social que no sea significado desde la polaridad aplicado-no aplicado. Para esto será necesario el trabajo en dispositivos grupales con una fuerte apuesta a la creación y producción instituyente. Son colectivos que trascienden la fascinación de la masa artificial, aquella que permite ser "uno con el texto". Superar el sentimiento oceánico

⁹ Mi primer libro se publica en el año 1996. Su título es el de este texto que escribí a fines de 1993, como cierre del Seminario de Estudios Sociales de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Siendo un texto fundacional me pareció pertinente publicarlo en este libro.

que embriaga al enamorarse de teorías y de autores. Freud señalaba que *"en un principio el Yo lo integra todo; luego desprende de sí un mundo exterior"*.

Y es este mundo exterior el que no aparece conceptualizado desde su fundamento contradictorio en los desarrollos actuales de muchas vertientes teóricas. No será fácil conmover los cimientos de la enseñanza totémica, aquella que conduce inevitablemente a la asistencia tabú. Los denominados "artículos sociales" por una clasificación convencional (es decir, artificial y encubridora) de los textos freudianos se constituyen en un análisis institucional de la sociedad heterogestiva y del modo de producción capitalista de bienes, ideas y personas.

Freud interviene sobre "la cultura" con la misma autoridad que sobre "la neurosis". Incluso atravesando ambos conceptos. Decir *"más acá"* es intentar abrir un espacio justamente cuando la cultura lo da por clausurado. El "Freud Social" es por lo tanto *"un más acá"* de: la cotidianeidad asumida; las áreas del yo libres de conflictos; nuestra egosintonía cultural; una adaptación crítica pero sin demasiada crítica de los mecanismos de la adaptación; las endogamias económicas, sociales, políticas, religiosas, profesionales, regionales. El *"más acá"*: soldadura entre el sujeto y la cultura que lo constituyó. *"Más acá"*: naturalización del fenómeno cultural. *"Más acá"*: contingencia del objeto transmutado en fetichismo de la mercancía. Por lo tanto un objeto que no se ofrece solamente para la descarga directa o indirecta de la pulsión, sino para la generación de lucro. Un *"más acá"* que repliega el deseo a la necesidad social.

Es decir, las arbitrarias categorías sobre lo necesario que la sociedad establece. Y aquello que se presenta como "si o si" justamente termina generando el deseo adecuado al objeto que supuestamente va a permitir la descarga. Porque si hay multiplicidad de objetos para consumir (aparente reinado de la singularidad del deseo, cada uno elige lo que quiere) lo que resulta imposible de elegir es *no consumir*. En ese sentido, el deseo se repliega sobre lo que la cultura instituye como necesario: el

consumo. Si la sexualidad se abre como un más allá de la necesidad biológica, lo social-histórico se cierra como imperativo cultural. Lo social es un campo al que se presenta cerrado, porque no incluye sus propias alternativas. Campo de cultura naturalizada. Campo cerrado en el cual se ejercen saberes y poderes. Es decir, un territorio. Territorio que no brinda espontáneamente las claves para ser descifrado.

Tan enigmático como el cuerpo sexual, el cuerpo social resiste a las miradas convencionales que lo invocan en vano. Sin la escucha psicoanalítica, la sexualidad aceptada incluso por sus más firmes represores, remite a una sola forma: la heterosexualidad monogámica reproductora. Los laberintos de las pulsiones parciales, la pregenitalidad compartida, los objetos parciales, las erogeneidades múltiples, las identidades sexuales alternativas, son desconocidos por los cultores de la sexualidad oficial. Para ellos, el objeto del deseo siempre será oscuro, porque establecen el estatuto de la represión para conocerlo. Oscuro para no ser visto, áspero para no ser tocado, mudo para no ser hablado.

Sin la escucha psicoanalítica, el campo social, reconocido incluso por sus más firmes represores, remite a una sola forma: las formas capitalistas de heterogestión de la producción. Formas instituidas sin laberintos donde perderse. Culturas donde todo está señalizado, donde el que hace camino al andar es, como en la historia del Dr. Kimble, un fugitivo nómada y culpable con sentencia firme.

El "más acá" son las masas, es decir, las instituciones, a las cuales llegamos. Salvo excepciones, nos quedamos. Del polvo viniste y al polvo volverás. La cultura que te recibe es la misma que te despide. Fuimos atravesados por ella, pero casi nunca logramos atravesarla. Bautismo, sacramentos, extremaunción. Se necesitó mucha agua, pero casi siempre logró apagar el fuego.

Hay por lo tanto un "más acá" que nos recibe y que nos despide. Instituido social-histórico que decanta en un inconciente político, verdadera roca viva de la subjetividad. La misma que el psicoanálisis pretende conmover, pero que deberá empezar con la

novela familiar y terminar con los monoteísmos de todos los días. La historia que comenzó con Yocasta sigue con Layo y termina con Moisés. Historia para ser contada, pero no creída. A menos que el "más acá" nos impida toda distancia y por lo tanto seremos hablados por la cultura. León Rozitchner señala que el *"normal está enfermo de realidad. Realidad que genera una "inocente" psicosis onírica pero ahora en plena vigilia"*¹⁰ Algunos se autoconsuelan de esta situación denominándola "adaptación crítica", con una evolución que tiende a aumentar la adaptación hasta llegar al síndrome de Zeilig y la crítica no supera el umbral de levantar cada tanto al unísono ambos hombros. También llamado signo del "¡má si...!".

Se consagra por lo tanto "un paso al más acá", hegemonía del nihilismo y escepticismo contemporáneo.

2. Después del Edipo

La disolución de la forma humana del deseo y la agresión en una mera abstracción identificatoria. Lápida conceptual que conmemora batallas que se perdieron y que se olvidaron. Por lo tanto, doblemente perdidas. Pero el sistema de dominación sabe que el Superyo es la continuación de la castración por otros medios. Pasaje de la amenaza exterior al panóptico interior de vigilancia y castigo.

En relación al obsesivo, Freud dice: "el Superyo sabe del Ello algo que el Yo ignora". Desde ya, el saber que detenta el Superyo no es ingenuo. Es saber y es condena. Ahora bien: si la metapsicología del neurótico nos da indicios de la metapsicología del normal, puedo decir que en el obsesivo es grotesco lo que en el normal apenas está insinuado. El neurótico es una especie de "hombre elefante mental", porque exagera hasta la monstruosidad elementos que están presentes en todos. Por supuesto, sin llegar nunca al umbral creativo de John Merrick.

¹⁰ Rozitchner, León. (1972). Freud y los límites del individualismo burgués. México: Siglo XXI.

La obvedad clínica de las compulsiones, autoreproches, angustias, y parálisis se diluyen en la descremada cotidianeidad de aquellos que están "enfermos de realidad", obsesividad de la vida cotidiana. Es un "Ello" que cansado que lo espíen y castiguen, tan solo desea no desear. El polo deseante y productivo de la subjetividad es lenta pero inexorablemente contaminado por los residuos tóxicos del cultivo de pulsión de muerte. Lo único que nunca muere es la yerba mala, y los espectros de los objetos se arremolinan para abalanzarse sobre el Yo. Hasta las "reservas naturales" de la fantasía son reemplazadas por la tecnología electrónica del zapping, paradigma de la libertad vigilada por expertos electrónicos.

La constitución del Superyo es un gran progreso para los mecanismos de dominación. Reemplaza la materialidad del represor por un holograma de alta definición y capacidad de inoculación. La ingenua credibilidad que el Yo siente por el Superyo se fundamenta en que éste, como Freud describe, *bunde sus raíces en el ello*. Pero se hunde en sus raíces para contaminar sus ramas. El reservorio pulsional y energético, la hirviente caldera de estímulos termina después de la esterilización superyoica en un "baño maría" apenas tibio. Se verifica una sofisticación del primitivo mecanismo denominado "vuelta contra sí mismo" y "transformación en lo contrario". Lo que tenía que ser *descarga afuera* termina siendo *recarga adentro*. Lo que tenía la valencia del amor deseante se transmuta en odio. Deja de unir el amor, y comienza a unir el espanto... (*¿Será por eso que lo votan tanto?*).

Es determinante el señalamiento freudiano que el niño se identifica con el Superyo de los padres. Es decir: el castrador opera desde su propia existencia castrada. Quizá el "Yo" del padre hubiera realizado la interdicción edípica apenas sobre el objeto, pero el "Superyo" avanza implacable sobre la prohibición del deseo. El período de latencia retoma las características del período glacial, donde es obvio que los fríos congelan cualquier intento, aún de la más pequeña guerrilla del fuego corporal.

Actualmente es la estimulación de los medios masivos la que ha trastocado el silencio de los inocentes latentes. La cultura represora condenó a todos ellos para que vieran en la maestra a la "*segunda mamá*". Implícita prohibición de mirarla como la "*primera mujer*". Escuela sacramental para todos: catequesis religiosa para la mayoría occidental y cristiana y catequesis laica para el resto del mundo. Pero al *hundir sus raíces en el ello*, también el Superyo aprende el arte del camuflaje y se disfraza diciendo: *puedes amarme, soy igual al objeto*. En las noches superyoicas todos los gatos son pardos. Freud descubre el mecanismo intrapsíquico por el cual el adulto normal además comerá gato por liebre, pensando que es liebre. Incluso, los pocos que alguna vez coman realmente liebre, se sentirán estafados, y con astucia pensarán: "*acá hay gato encerrado*".

Es el triunfo de la racionalidad invertida, hegemónica en todo sistema de dominación, de la cual la doble moral sexual cultural victoriana fue el momento histórico que Freud analizó. La que realmente está casi siempre encerrada es la liebre, y las veces que aparezca habrá que correrla. El sistema nos habla de "la falta" (de todo lo que siempre falta) pero también (sádico sinceramiento) que no desaprovechemos la oportunidad porque la pintan calva. Es decir, satisfacer nuestro hambre con las sobras de otros banquetes. Como dijera el adicto a las estadísticas: "quisiera conocer al que le sobran todas las mujeres que a mí me faltan". Irónico reconocimiento de que el problema no es la falta sino los mecanismos de reparto. Los profetas de la falta se cuidan de eliminar los sobrantes destruyendo los stocks de cualquier mercadería, incluso la no tangible.

Los mentores de las economías de mercado nos dicen que los bienes son escasos. Nunca hay suficientes recursos. Es decir, las buenas mujeres son escasas y los penes demasiado animosos son potencialmente amputables. La lógica del Superyo, como Freud señala, se continúa con educadores, filósofos, clérigos, políticos. Y éste legitimará desde adentro todas las carencias decretadas desde afuera. No es una determinación cualquiera que el Estado

sostenga constitucionalmente el culto católico, apostólico, romano. Lo sostiene y se sostiene en él. Multiplicidad de equipamientos para que el "yo" siga fiel a su condición de siervo.

Decir sistema de dominación es equivalente a decir masas artificiales, cuyo paradigma es la iglesia y el ejército. Son individualidades múltiples, singularidades clínicas, narcisismos amplificadas. La cruz y la espada hundidas en los fundamentos de nuestra activa subjetividad. Propongo pensar al complejo de Edipo como un equipamiento análogo al de una masa artificial.

Es *ilusorio*: todas sus creencias están basadas en deseos. La teoría universal del falo no puede ser desestimada frente a la evidencia anatómica. Por el contrario: para el niño la ausencia de pene en la mujer es una prueba irrefutable de la realidad material de la castración. A los banquetes edípicos la vagina es un hada que no fue invitada. Situación que la condenará por siglos a la condición de bruja, una de las pocas veces que religión y ciencia chocaron los cinco.

Es *individual*: el sujeto desconoce la universalidad de su deseo. No hay aún inscripción de la lógica de los colectivos deseantes, ni las alianzas fraternas pueden ser anticipadas. Recién en la adolescencia temprana estallarán las "microhordas juveniles" que pueden evolucionar hacia potencialidades solidarias o guerras de autoexterminio. Es el momento en que se definirá si nos subimos al pupitre (*¡Captain, my captain! como dicen los alumnos leales al profesor Keating*) o nos escondemos bajo la mesa. La individualidad del niño es un calabozo de aislamiento, donde transcurre la más absoluta soledad sin ningún poder.

Es *infantil*: el momento de su emergencia transita en un aparato psíquico no maduro. La familia en un horizonte demasiado cercano, verdadero chaleco de fuerza para los afectos y para los significantes. Pasa en las mejores familias, ni hablar de las peores.

El problema de lo familiar es como se dialectiza con lo extraño para que éste no adquiera el estatuto de lo siniestro. Los cultivos de la xenofobia empiezan muy tempranamente.

Es *imposible*: no hay materialidad corporal ni vincular desde la cual se pueda consumir el incesto. Las asimetrías no son obstáculo para matar, como pudo demostrarlo David con Goliath. Pero para amar pueden ser impedimentos insuperables. No hay hormiga por más macho que sea, capaz de satisfacer a una elefanta. Freud utiliza para explicar la disolución del complejo de Edipo la metáfora de los dientes de leche. Justamente eso es el Edipo: un deseo inocente e ingenuo como la leche que el sistema represor ahoga con sangre. Que siempre será negociada para poder llegar, de alguna manera, a la latencia.

Freud señala: "el proceso que empezó con el padre termina en relación con la masa." Pero también, resignificación mediante, podemos decir: el proceso que empieza con la masa terminará con el padre. Pero no cualquier padre: aquel "padre padrone" que asegura desde su amenaza de castración o pérdida de amor el terror como fundamento de nuestra subjetividad. Terror que se organiza en una versión domeñada: la culpa. El represor adulto conoce algo que el reprimido infantil ignora: el Edipo es una maquinaria anticipatoria del más refinado sometimiento. Aquel que encubre con la máscara del terror, con y sin nombre, las señales del más imposible de los amores.

El incesto es, nada más ni nada menos, que desear plenamente el propio deseo. Desear lo deseado: tránsito de la más encendida pasión corporal a la más encendida pasión objetal. No hay obstáculo terrenal para que algún Cyrano alcance a su Roxana, o algún Quijote seduzca a su Dulcinea. La prohibición vendrá a través de la herida narcisista de la fealdad corporal o psíquica. Enorme nariz o locura. Mutilación del cuerpo o del alma. La pérdida del pene o la pérdida del amor. Esta castración real ratificará en el adulto la "*masa artificial infantil, individual, ilusoria, imposible (el Edipo)*" que debería ser un punto de partida. Pero que por la eficacia global de los sistemas de dominación, en cada aldea será también un punto de llegada. El *Yo* del adulto repite en relación al *Superyo* aquel sometimiento y sensación de desamparo que debió ser superado.

Las masas artificiales que atraviesan al adulto (la Iglesia, el Ejército, el Estado, la Escuela, la Cárcel, la Universidad, la Ciencia) ratifican la vigencia terrenal y actual de los terrores pasados. Escuadrones de la Muerte, Estado Terrorista, Mortalidad Infantil, Desocupación, Hambre Endémica, Cuerpos Torturados, Mentes Electrocutadas, Burocracias Mentirosas, Cleptocracias Eficaces, son recordatorios necesarios y suficientes para aquellos que osarán desconocer la muerte decretada desde adentro. Se encontrarán con la muerte decretada desde afuera.

El Edipo después del Edipo se organiza con la grandeza macabra de un circo romano. El período de latencia se prolonga indefinidamente, y el adolescente ingresa al país de las sombras largas. La escolaridad primaria es un banco de pruebas para detectar lo más precozmente a los que puedan ser, a pesar de todas las amenazas, "Edipo resistentes". Para ellos la catequesis confesional o laica. El apotegma del padre de la patria, para el cual *"serás lo que debas ser, o si no, no serás nada"*. Deber ser desde el mandato superyoico. De lo contrario: serás nada. La desaparición forzada de los cuerpos y las historias. O morir contentos en la ingenua creencia que se ha batido un enemigo. Pero de todos modos, morir contentos, porque como gladiadores del Imperio, los que van a morir te saludan. Y te votan. Y sonrían porque Dios los ama, aunque todos saben que hay amores que matan.

La infinita piedad del sistema represor los mantiene en la ignorancia de que a diferencia del sargento heroico, han sido batidos por el enemigo. Tiempo atrás, la escolaridad primaria contaba en su equipamiento disciplinario con varas de mimbre; actualmente con gabinetes psicopedagógicos y psicológicos. No son pocos los educadores que extrañan los tiempos de la disciplina inglesa, por cierto nada graciosa, practicada a los súbditos de su graciosa majestad. Pero aún los extravíos perversos de pegar a un niño son inocentadas frente a una *"noche de los lápices"*. La sangre llega al río. Y un río de sangre se lleva los retoños de los edipos mal sepultados. Neuróticos impulsivos; locos sensatos; rebeldes con y sin causa; mal pensados; mal

paridos; sexualidades alternativas; revolucionarios traicionados. Aquellos que no lograron a pesar de todos los esfuerzos de los sistemas represores a sepultar su Edipo, tendrán como destino ser sepultados con o sin Edipo.

Lo social se constituye como un permanente y mortal juego de las lágrimas, donde a pesar de todo la rana resiste conocer la naturaleza asesina del alacrán. La cultura se empeña en ofrecer, generosamente a todos los que no saben nadar, diferentes modelos de salvavidas de plomo. Es la única opción para enfrentar el naufragio edípico. Obviamente, la mayoría no llega a la otra orilla y no podrán ser rescatados por ningún príncipe de las mareas. Seguirán deambulando al este del paraíso, sin memoria y sin deseo, sin preguntas y sin respuestas. Son los adultos normales, que alguna vez Raúl Cela denominara "normóticos". Para Freud eran las "honestas medianías", para Ingenieros son los hombres mediocres. Sean eternos los latentes que supimos conseguir.

La captura superyoica del ideal es soporte de las racionalizaciones científicistas que anticipan el fin de la historia. Pero que como toda afirmación reaccionaria, *en cierto sentido es cierta*. Es el fin de la historia libidinal, por el imperio absoluto, global, del modo de producción superyoico. Es el mal que dura más de cien años y no viene por ningún bien.

3. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado

La cita con la que comienzo el trabajo es elocuente. Si todo psicoanálisis es aplicado, entonces se trata de una condición inherente y no de un destino posible. Es inmanencia y no contingencia. La clínica individual, de pareja, familia, incluso grupal, al escindir los campos de intervención neutraliza los efectos político-sociales. Es como establecer un campo quirúrgico en el tórax del paciente y luego concluir que no tiene brazos. El profesional que se limita a esperar que el paciente "golpee la

puerta", que tiene una actitud despectiva hacia cualquier tecnología de prevención, que equipara cualquier instancia de difusión a hipervulgarización, ese profesional es un calificado agente del psicoanalismo y del psicoanálisis desimplicado. Reivindica su trabajo con la "lógica del inconciente" sin realizar discriminación entre *"inconciente reprimido e inconciente represor"*.

Son freudianos de la primera tópica, una especie de orden templaria que instituye la asistencia (preferentemente individual) como dispositivo regio. Por supuesto que es necesario recordar que la "realidad", segunda tópica mediante, es una instancia psíquica. Desconocerlo, apelando a que cualquier referencia que el paciente hace al mundo exterior es tan solo una "defensa en la realidad" sería, a esta altura de los acontecimientos, indiscutiblemente iatrogénico. Pero siendo necesario, no es suficiente. A esa "realidad" que se instituye como "instancia" hay que analizarla con dispositivos teóricos que le quiten opacidad. Tal como Freud lo hiciera en sus "escritos sociales", a pesar de su obstinada negación del materialismo histórico. Es decir: a la "realidad real" hay que reconocerla en su constitución contradictoria, descubrir los despliegues instituyentes, denunciar los niveles de represión que el discurso oficial oculta, describir los sutiles mecanismos de perversidad que construye. En otras palabras: no limitarse al reconocimiento de la realidad material ni apenas de la verdad histórica. Implicarse para superficializar las realidades y verdades que se atraviesan en los discursos del amo y del esclavo. *"El corazón tiene razones que la razón no entiende"*. El poeta es claro y generoso. La razón hace como que no entiende, porque la racionalidad represora siempre se postulará como única. No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿Me repite la pregunta? o también: ¿A usted que le parece? Formas de retardar, a veces hasta el más allá del horizonte terrenal, las razones que quemán.

El psicoanálisis aplicado es una forma de psicoanálisis amputado. Porque su origen fue la ciénaga charcotiana, comenzando el trabajo con las formas caricaturizadas de mujer

que la sociedad victoriana llamó histéricas. Mujeres producto de los mismos represores sociales que primero las exorcizaron, luego las quemaron, luego las operaron, luego las diagnosticaron, luego las psicoanalizaron, pero nunca las conocieron. Apenas pudieron ubicarlas más cercanas de la geografía que de la historia para rotularlas como "continente negro". Pero cuando Freud escribe "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" está diciendo tempranamente que el origen y el destino no están unidos. Empezó con la histeria pero siguió con la moral doble. Sin atender al discurso que la moral aplica sobre sí misma. Por lo tanto, se implica como científico y como hombre. Los mismos conflictos que atraviesan a Freud y le permiten sublimar, a nosotros cien años después, apenas nos empujan a reprimir y desplazar. Represión y desplazamiento que la "historia oficial cultural" denominará sublimación. Solamente porque se aleja del fin sexual directo (¡bravo!), descarga en aquellos objetos que la cultura habilita como permitidos (¡bravísimo!) y obtiene las metas adecuadas a la sociedad represora (¡bravo, bravísimo bravo!). Esta pseudo sublimación es el destino pulsional más adecuado para los modelos sociales que preconizan lo efímero y lo inútil como necesario. Ni el mismo Gracián hubiera podido anticipar el éxito de su máxima: "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Hasta la eyaculación precoz puede ser un dispositivo adecuado para no perder un negocio invirtiendo demasiado tiempo en el goce sexual.

El psicoanálisis implicado tiene pendiente escribir trabajos sobre la *cuádruple moral sexual y no sexual y la alienante nerviosidad posmoderna*. Implicarse es subvertir nuestro lugar de miembros de todas las masas artificiales que sostienen al sistema represor. Es recuperar el lugar para el asombro y la indignación. Limpiar de yerba mala los jardines de nuestra helada y cultivada latencia. El análisis de la implicación permitirá recuperar una dimensión amplificadora de la escucha; una teoría transversalizada del sufrimiento humano. Un psicoanálisis que si bien mantenga el límite de no constituirse en "concepción del universo", tampoco

tenga las limitaciones de minimalizar el universo en los límites de un diván.

Será necesario inventar nuevas "vías regias" para expandir con analizadores construidos en la vigilia, a la luz del día, los hallazgos obtenidos en lo oscuro de la noche, por la acción de los procesos oníricos. El inconciente político se expresa en una dimensión colectiva e instituyente. Su develamiento permitirá que se alce la voz de los que no tienen voz. Es hacer conciente lo inconciente libidinal, pero también político, social e histórico.

Para eso no será suficiente ser arqueólogos, sino que tendremos que asumir nuestra condición de profanadores de tumbas. Nuestra verdad está enterrada en el fundamento tanático que constituye nuestra subjetividad. Debemos volver a matar a aquel que ya matamos alguna vez, pero que por la ambivalencia de nuestro amor dejamos resucitar dentro nuestro. Debemos remover la lápida conceptual para poder recordar las batallas perdidas y entonces apostar a ganarlas. Volver a matarlo es recuperar la racionalidad de nuestro crimen originario: no lo hicimos como actualización de un supuesto "pecado original", sino para salvar nuestra propia vida amenazada. Sin olvidar que el padre represor también aloja dentro de sí un niño reprimido. Y desde ese lugar agradecerá la estaca que termina con su miserable vida de vampiro.

El Superyo que nos desangra se forma por identificación con el Superyo del padre al que también desangró. Es imposible vivir plenamente sin amor; pero si podemos, como dijo José Martí, matar sin odio. Es decir: reprimir al represor, para recuperar el fundamento adulto, real y colectivo del deseo de desear.

No se aplica el psicoanálisis con la frialdad del investigador que utiliza un instrumento privilegiado para el conocimiento de un campo del saber. El psicoanalista se implica cuando recupera el amor y la furia en un cuerpo y un alma doblegados. No apuesta al porvenir desde ninguna ilusión pero tampoco decreta a la cultura humana como sinónimo del malestar. El psicoanalista que haya analizado su implicación será un principito serio pero nunca

solemne, ingenuo pero no tonto, quizá un poco escéptico pero nunca cínico.

Para el psicoanalista implicado lo esencial podrá ser invisible a los ojos pero nunca a la escucha.

CULTURA REPRESORA Y ANÁLISIS DEL SUPERYO¹¹

“Cada uno tiene el Freud que se merece”

Aforismo implicado

Preludio

Escribir es la forma más consistente del habla. Si lo hecho, hecho está, lo escrito, está hecho para siempre. Peligrosa forma de la inmortalidad, ya que en una cultura no represora uno es dueño de sus palabras y esclavo de sus silencios. Nunca podemos decir ni escribir todo. Pero podemos, si queremos, que todo lo que escribimos y decimos soporte, sostenga, sirva de apoyatura a lo que denomino el “trípode de la implicación”: coherencia, consistencia y credibilidad. *Coherencia* es un entramado de pensar, sentir y hacer donde no sean inevitables las contradicciones, pero sean evitables las paradojas. La peor de las traiciones es traicionarse a uno mismo. El narcisismo es una brújula necesaria. Alguna vez el hombre, hoy decimos lo humano, fue la medida de todas las cosas. En la actualidad de la cultura, otras medidas han arrasado esa sencilla pero contundente equivalencia. Los gigabytes cuya magnitud puede ser pensada pero no entendida, incluye razones que el corazón no entiende. El amarre de la coherencia es interpelado segundo a segundo, y menos también. Los siglos han sido reemplazados por nanosegundos y mientras yo escribo este texto, el mundo ha cambiado varias veces. En la soledad del pensamiento, nos seguimos pensando en una inmanencia y permanencia que ha sido socavada. Heráclito diría que nadie se baña dos veces en los ríos de la internet. Y Parménides, derrotado sin revancha, buscaría el ser inmutable en un descartado televisor

¹¹ Una versión de este texto está incluido en la Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia del 50 aniversario (2013).

a válvulas. La coherencia en estos tiempos exige un reencuentro permanente con aquello que fuimos, intentando descifrar si lo seguimos siendo. En un “Encuentro de Terapistas Ocupacionales”, organizado por estudiantes y recién egresadas de la carrera, publicaron un trabajo que escribí en 1996: “Terapia ocupacional: cuando el trabajo es salud”. La coherencia a mi criterio consiste en que si bien hoy podría agregar mucho, hoy no podría sacar nada. Creo que es un legado de Freud. En toda su obra no dejó de agregar, desde el campo de observación hasta los conceptos que le daban fundamento. Pero no sacó nada. Lo escrito, escrito está. En ese sentido nuestra ciencia es blanda pero no chirle. Blanda porque tiene capacidad de incorporar lo nuevo, sea un ingrediente básico (por ejemplo, el concepto de pulsión de muerte) sea una transitoria forma de pensar el dualismo pulsional (por ejemplo, el topos de la ameba libidinal) Entonces podemos conjeturar dos lógicas de la coherencia: la erótica que es inclusiva de lo nuevo y la tanática que es expulsiva y se queda con lo viejo. Lo inútil. A esta última la hemos llamado “reacción teórica negativa”¹². La analogía con la reacción terapéutica negativa tiene como fundante que ambas son efectos del silencioso pero letal accionar de la pulsión de muerte. Un concepto es nuevo no por originalidad, aunque también. Pero lo “nuevo” puede ser la forma de expresarlo, el campo de realidad en el cual se despliega, y muy especialmente, los engarces teóricos que habilita. Hablamos con palabras y pensamos con conceptos. Cuando éstos empiezan a circular de forma más previsible, estereotipada y predeterminada, el concepto involucre hacia la ciénaga del dogma. La reacción teórica negativa en relación a los nuevos desarrollos conceptuales en psicoterapia, tuvo su evidencia más conocida y lamentable en el dogma descalificador “*esto no es psicoanálisis*”. Donde la cosa queda subsumida al significante, que a su vez es idéntico a la cosa.

¹² Utilizo la primera persona del singular y del plural en forma indistinta. Como miembro del Área de Psicoanálisis Implicado y Clínica Social de la AEAPG, el sujeto autor de este escrito es individual/colectivo.

Una cosa y la misma cosa. Psicoanálisis Único. La representación palabra restituye a la representación cosa: la psicosis, o sea, el delirio de pensar, tan radicalmente opuesto a un pensar sobre el delirio. La forzada coherencia que sacrifica lo nuevo en el altar de los dioses de los diferentes Olimpos Cientificistas, deviene coherencia crucificada. Un río nada revuelto, ganancia de los repetidores. La ciencia también tiene su cruz en los patrones de las estancias científicas que decretan urbi et orbi bulas teoristas, a las cuales denomino “sublimación ideal”. La abstracción se sostiene en otra abstracción que a su vez se sostiene en otra... Y así hasta el espacio interestelar. Esa cruz tiene su espada en los capangas académicos que repiten y repiten, capturados por una ecolalia no soportable. Desmentida de la advertencia freudiana cuando señala, con razón, que la ciencia no es una ilusión. Lo que no podía prever, o quizá no quiso porque la Causa era lo único importante, es que también el psicoanálisis podía albergar los huevos de las serpientes del delirio y la alucinación. Que para sostener la Sagrada Coherencia con los Libros de la Ley, se ejerciera una desmentida de las condiciones concretas, históricas, políticas y sociales en las cuales los jóvenes psicoanalistas despliegan su arte y su ciencia. En una Jornada de la Escuela¹³ se discutió el concepto de realidad y lo actual en psicoanálisis. Una forma de sostener la coherencia erótica, ya que lo actual es condición nunca suficiente, pero absolutamente necesaria para que el discurso teórico siempre sea nómada, que no es lo mismo que errante. El psicoanálisis, tal como yo lo entiendo, es de aquí y es de allá. De muchos aquí y de muchos allá. Hago mía una frase de Laín Entralgo y la extiendo a nuestro campo: “el que solo sabe de psicoanálisis, ni de psicoanálisis sabe”. Quizá no todo es psicoanálisis, pero el psicoanálisis está en todo. Tan solo por ser en su extremo límite una teoría del sujeto. Sujeto que, al decir de León Rozitchner puede ser *“un normal enfermo de realidad”*.

¹³ Es decir, la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Donde aprendí todo lo bueno y muy poco de lo malo.

Pero también puede ser un loco que pretende sanar la realidad. Un Quijote psicoanalista contra los divanes de viento. Este sujeto nada tiene que ver con una microscopía mental del individuo. Por eso, nos hemos mudado de las tópicas a las lógicas para entender la construcción/deconstrucción de la subjetividad. Aunque podamos negarlo, no creo que debamos, y es necesario aceptar que en la actualidad hay analogías con la Viena imperial. Hay mucho vino viejo en odres nuevos. La moral victoriana subsiste y hay nuevas modalidades de la doble, triple, cuádruple moral sexual cultural y nerviosidad moderna. Pero Freud advirtió, no sé si hasta cansarse porque era infatigable, que una analogía no es una identidad. De modo que, nuestra coherencia conceptual nos obligó, con dulzura pero también con rigurosidad, a pasar de pensar la sexualidad como reprimida al concepto de sexualidad represora. Este concepto fue desarrollado en un escrito y posteriormente en un libro¹⁴. Siempre es necesario afirmar con insistencia, que incluir lo nuevo es diferente a expulsar lo “viejo”¹⁵. El instituido teórico se complace cuando recibe al instituyente. ¿Podría la planta rechazar el agua? Después, no sé si de todo, pero al menos de algo, las fronteras borrosas permiten el intercambio. Y si no son borrosas, también. De lo contrario estaríamos hablando de cercos perimetrales, de *countries* cerrados teoricistas, donde el extraño, con o sin pelo largo, siempre será siniestro. En un Encuentro de estudiantes realizado en la sede de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, no pudieron encontrar a ningún Profesor Titular de teoría psicoanalítica que le interesara compartir una mesa de debate conmigo. Un estudiante, megáfono en mano y voz estridente repetía: “*venga a la charla de Alfredo Grande sobre psicoanálisis implicado a la que ningún titular quiso participar!*”. Como boxeador solitario, tuve que alucinar interlocutores válidos para sostener la fuerza del pensamiento crítico que solo florece en las fértiles tierras de la

¹⁴ Grande, Alfredo (2007) *La Sexualidad Represora*. Buenos Aires: Topía Editorial.

¹⁵ “*Sexualidad Represora: del deseo al mandato*” en Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados n° 29.

polémica que abre el espacio de la racionalidad sabida y sentida. Para resumirlo: sostener la coherencia obliga a tolerar el “no existís”. Siempre pensé que Fliess, más allá de los méritos que cada uno pueda otorgarle, funcionó como la pelota Wilson. Recurso que en la película *Náufrago* utiliza el personaje que interpreta el transacético Tom Hanks. Un monólogo (incluso científico) es un lobo que para ser tolerado tiene que ponerse la piel de cordero del diálogo. Es otro de los recursos del método narcisista, que inventa el salvavidas de lo vincular cuando el peligro de ahogarnos en nuestra propia imagen y pensamiento nos acorrala. La coherencia erótica exige ser interpelada. Incluso con la mayor energía posible. Pero es débil frente al embate del inquisidor de turno, casi siempre de turno completo, que desde algún faro, que no será el de Alejandría, pero algún lugar siempre encontrará, advierte y fustiga contra las herejías e infidelidades a la Ley Primordial. Sin ser quizá un Protopadre, con seguridad es un Gran Hermano, lo que me parece que no es lo mismo porque es peor.

La *consistencia* es la coherencia sostenida en el tiempo. La flecha del tiempo, incuestionable para Prigogine en su polémica con Einstein, nos habla de la materialidad temporal como condición de existencia. Ser es ser para el tiempo, y el tiempo no necesariamente es la muerte. Todos queremos ser flor y quedarnos. Algunos podrán lograrlo. Pero ese logro será desconocido para aquel que lo obtenga. Gardel no sabe que cada día canta mejor. El ser tiene su consistencia en el tiempo que como flecha lanzada al porvenir, indica en el blanco de la historia, que tan lejana o tan cercana del centro se clavó. El ser para el tiempo es entender y sostener que entiendo por consistencia. La coherencia que no insiste, nunca podrá entender porque no existe. Son esas buenas intenciones que siembran el camino del infierno. No buscamos la intención, sino la tensión. La misma que se

articula entre el Ideal del Yo y el Yo.¹⁶ Autoestima, otra de las técnicas eróticas del narcisismo. Sostener en el tiempo por deseo, nunca por mandato, la fidelidad a la coherencia fundante. Solamente serás lo que quieras ser, porque es la única forma de estar a salvo de ser nada, ya que siempre podrás ser algo. Se dice de mí...Psiquiatra, Psicoanalista, Cooperativista, Docente. Cada nominación tiene consistencia, porque son decantados identificatorios que el tiempo consolidó. La coherencia instantánea, tan frecuente en el oportunismo teórico y político del converso, es apenas un verso del cisne o un canto de las sirenas del mercado y de lo comercialmente correcto. Lo digo de otra manera: la coherencia que se vende al mejor postor, que se disloca y contorsiona en función de lo que “vende más”, tira el tiempo a las alcantarillas de la historia y no tendrá más consistencia que la del papel maché antes de ser horneado. Nunca será cartón piedra y sobre ella jamás se podrá construir ninguna iglesia. Aunque pensemos esa iglesia como el pueblo de Dios. Y tampoco una Cooperativa. Debemos cosechar, pero no sin antes sembrar. Las imposiciones editoriales, de los posgrados, de la excelencia académica, de la “expertise”, de los "papers", constituyen un formidable mobbing profesional. El tiempo ya no es una flecha lanzada a un azaroso porvenir. Sin discutir si Dios juega o no a los dados, los mandatos académicos y editoriales se clonan en un boomerang letal que va directo al corazón neuronal del pensador. Queda atrapado en los tiempos de lo instantáneo, en una real *teoricik y politik* que lo convierte en otra estatua de sal, aunque sea baja en sodio. Ni la sal es lo que era. Esta forma de consistencia, impuesta por las masas artificiales de la posmodernidad, prepara lo que denomino la implicación bizarra. Hace tiempo describí el “efecto ornitorrinco”, ese mamífero confuso que nace de un huevo. El trípode empieza a tener la apariencia, pero no construye su esencia. Es una ortopedia, en muchos casos de implacable

¹⁶ Discriminamos entre Ideal del Yo y Superyo. La captura superyoica del Ideal, es una de las mutaciones subjetivas que el complejo de Edipo consagra.

eficacia, pero sostenido con la diversidad de “quita penas” que la cultura del malestar propone e impone. Un Dr. House talentoso, psicopático y adicto, que ejerce el despotismo ilustrado para lo cual acepta el saber de sus esclavos intelectuales a condición de expropiarlos, vampirizando trabajo y conocimiento ajeno. Los modernos “Rey Sol”, matones que con anatemas, acusaciones, amenazas varias de castración intelectual y afectiva, logran una consistencia subordinada y sin valor. Algunos llaman a esto “tener pensamiento psicoanalítico”. Engendros nacidos de los infiernos dogmáticos, porque el mandato encubridor es pensar, pensar y pensar al psicoanálisis desde sí mismo. Si pensamos psicoanalíticamente al psicoanálisis, nos estamos sacando del pantano tirándonos de las orejas. El sociólogo Robert Castel pensó al psicoanálisis con un pensamiento no psicoanalítico.¹⁷ Y al discriminar psicoanalismo de psicoanálisis le otorga a éste la consistencia necesaria. Cuando me aventuro con el psicoanálisis implicado, allá por 1993, intento responder al diagnóstico implacable de Castel, con una coherencia teórica y política que se prolongue en una consistencia clínica en su triple dimensión individual, vincular y social. La vía regia, sin estridencias ni posturas cismáticas reactivas y fraudulentas (como se nota en algunos profetas del post psicoanálisis, siempre interesados en “libros negros” y teorías grises) no fue la terapia sostenida en lo individual, sino el pasaje a lo vincular pensado como inclusivo de lo individual. Un encuadre de fronteras borrosas pero no borroneadas que albergue la sesión individual y la vincular. No solamente para tratar la psicosis, que siempre permite aquello que por fuera de ella suele estar prohibido. Sostenemos que en toda persona hay dos lógicas que lo determinan: neurotismo y psicotismo. Proviene de una conceptualización de Benito Lopez, Carlos Ríos y José Bleger. Las he trabajado en la búsqueda de mi consistencia clínica y este año decantó en un curso sobre este

¹⁷ Castel, R. (1980). El psicoanalismo, el orden psicoanalítico y el poder. México: Siglo Veintiuno.

tema.¹⁸ El neurotismo tiene como paradigma la neurosis. Pero ésta no siempre se prolonga en su producción sintomática. El carácter es un refugio más seguro hasta llegar no pocas veces a la ciudadela inexpugnable de la caracteropatía. En la lógica predatoria de lo que llamo cultura represora, el neurótico es una especie acorralada y en mayor peligro de extinción que un koala. No hablemos de los “pacientes normales” que invadían los consultorios. ¿Te acordás didacta, qué tiempos aquellos? Pero en estos tiempos, que no son aquellos, pero son buenos tiempos, la coherencia teórica y política necesita hacerse consistente en la interpelación del vínculo real, ya que el virtual de la neurosis de transferencia ha perdido el encuadre que la propicie. La mayoría de los colegas, como terapeutas y como pacientes sostienen una sesión semanal, y no siempre, por efecto de las vacaciones, los fines de semana largo y los feriados puente. El peor recurso frente a la leche derramada, es abalanzarnos a la leche en polvo. Otro nutriente es posible: la dimensión vincular de la subjetividad, que estuvo invisibilizada cuando las múltiples sesiones semanales daban cuenta de un “encuadre oceánico”. O sea, parafraseando a Freud: un encuadre que incluía todo, y que luego desprendía de sí un mundo interior. Ahora bien: para que esta consistencia sea el decantado que la flecha de tiempo lanza en la coherencia, debemos apartarnos de lo que llamo el “reflejo técnico”. Ante obstáculos o resistencias (que no es lo mismo, en realidad es lo opuesto) en alguna dirección de la cura, manoteamos y chapoteamos en súbitas propuestas salvadoras. En ciencia se llama “cambio súbito”. Por ejemplo: indicar entrevistas vinculares cuando en años nunca se anticiparon, o indicar medicación cuando siempre se banalizó o desestimó su pedido. Esto a mi criterio es lo opuesto a la consistencia. Es la conducta reactiva que es emblemática de la fragilidad. Un dios no debe pedir ayuda ni siquiera cuando está acorralado. No me refiero al psicoanalista,

¹⁸ Me refiero a "Psicoanálisis Implicado y la Intervención Clínica". Curso dictado en Ático, cooperativa de trabajo en salud mental.

sino al encuadre. Tan endiosado estuvo que José Bleger diferenció Encuadre de Baluarte. Y en nuestros años felices, los encuadres, salvo excepciones no sé si honrosas pero seguramente necesarias, después de todo la ortodoxia siempre fue un biombo de heterodoxias varias, tuvieron un devenir de baluarte. Me consta por palabra de muchos alumnos (*voz del pueblo, voz de Freud*) que hay muchos docentes que distorsionan un seminario en un sucedáneo de clase magistral. Lo que tiene como daño lateral, frontal y colateral, el desaire del pensamiento propio del “alumno”, siempre preferible al pensamiento ajeno de un Otro No Supuesto Saber. Crimen de lesa intelectualidad en la que también he caído, pero que al menos en la palabra siempre escuchada de mis numerosos colaboradores docentes, exento estoy hoy de ese cáliz. Cuando sostenemos la coherencia, la flecha del tiempo siempre está a nuestro favor. Todas las biografías de Freud lo señalan. Desde la Comunicación Preliminar hasta el Moisés y la Religión Monoteísta, el hilo conductor se sostiene. Incluso pudo atravesar, pagando costos altísimos, el abrazo del lobo del Tercer Reich.

Credibilidad es la resultante no contingente de la coherencia y la consistencia. Si aceptamos la inmortal sentencia de León Rozitchner que el sujeto es núcleo de verdad histórica, hay también una historia de la credibilidad en cada sujeto. Mi formación como psicoanalista fue en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Egresé de los tres años del Curso en el año 1979. En 1982 fui ayudante de la Dra. Marta Vega y luego de seis años fecundos como su colaborador docente, fui titular en 1988. Obviamente, tengo algo y mucho para recordar. Pero lo que sí puedo afirmar, con temor a equivocarme, es que mi “coeficiente de credibilidad” aumentó en forma ostensible. Con los alumnos y con mis colegas docentes. Antes cuando me descalificaban sufría y me enojaba. Ahora me divierto y me estimula a pensar nuevos y más contundentes fundamentos. Y esta credibilidad, sin la cual solo es posible la nada, aunque su presencia no garantice que sea posible el todo,

también se sostuvo en ese aliado de la ciencia que es el arte. El Grupo de Teatro que organicé en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, fue creando una tercera dimensión de la implicación. Amplió la coherencia, hizo más firme la consistencia y derramó credibilidad. Además, desde el año 2007 comencé con mis Unipersonales. Sostuve otro de mis fundantes deseos combatiendo al eterno capital de los mandatos¹⁹. Esta forma de pensar la credibilidad es necesaria diferenciarla del “creo porque es absurdo”. La credibilidad no es una creencia, es una convicción. La diferencia no es menor, es mayor. Creer está cerca de la verdad revelada. Convicción es cercana a la verdad rebelada. Las convicciones son resultantes de la rebelión ante los dogmas, especialmente los más peligrosos, los cientificistas. Es la misma Rebelión de los Ángeles que Anatole France refiere cuando relata la lucha entre Lucifer, el más hermoso de los serafines, y el ángel envidioso y traidor, Ialdabaoth. La convicción se parece a la creencia y a la certeza. Ese es su riesgoso destino. No pocas veces por temor a la acusación de ser dogmáticos, inclinamos nuestra convicción como el Rey del ajedrez ante el primer jaque. Las noches de la Edad Media siempre acechan. Galileo abjuró de sus convicciones ante la evidencia material del horror de la tortura inquisitorial. Abjurar no es perder. Por eso pudo escribir sus Discorsi. “Eppur si muove”. *Y sin embargo se mueve*, nos enseñó Galileo Galilei. En todos nosotros algo siempre se mueve. Las convicciones que ellos han creído matar, gozan de muy buena salud. Y nuevas generaciones las toman, las re inventan, las apropian en una dimensión cultural que jamás hubiéramos sospechado. Actualmente dicto seminarios en las Facultades de Psicología de las Universidades Nacionales de La Plata, Mar del Plata y Rosario. Aunque suene paradójal, la formación academicista ha logrado que los “alumnos” tengan certezas. Pensamiento restitutivo,

¹⁹ “Cultura por Mano Propia” (2007); “La sogá en la casa del Ahorcado” (2008); “Sueños Posibles: la continuidad de la terapia por otros medios” (2010) y “Así no es la Vida” (2011/2012).

enemigo cultural del pensamiento creador. Pero no todo está perdido: yo vengo a ofrecer mi convicción. Pero credibilidad implica que el primer convencido tengo que ser yo mismo. El Ideal del Yo facilita, propicia que algunas veces la vida nos bese en la boca y entonces un Yo Ideal nos acaricie. Como un sueño al despertar, siempre se esfumará, pero el olor de la flor siempre nos recordará la flor. Credibilidad es también amar el pensamiento propio. Que además es el decantado de pensamientos ajenos, que a veces intentamos rendir homenaje con interminables citas. No es necesario. El citado también abrevó en pensamientos ajenos y el merecido homenaje para los que sostuvieron la aventura de pensar, hasta el extremo límite del sufrimiento, la tortura y la muerte, es no dejar de pensar. La biblioclastía es una constante de toda cultura represora. La quema de libros, de la que la obra freudiana no estuvo exenta, solo puede combatirse escribiendo y publicando más libros. Pero además, leyendo libros. Incluso *e books*. El único que puede volver a escribir un libro es el lector. En esto ciencia y arte se acercan. Todo reencuentro será un encuentro. O sea: lo que fue, lo que es, siempre abierto a lo que será.

Deseo que el trípode de la implicación nos sostenga en nuestras próximas reflexiones.

Interludios

1. Del Edipo como Complejo a la Complejidad del Edipo

Siempre he pensado que el singular y la mayúscula son evidencias gráficas del pasaje del pensamiento de y en la diversidad, a la momificación de las ideas en anclajes monolíticos. Un devenir libidinal y agresivo, donde amor y crueldad se enlazan construyendo la más inapelable paradoja que marcará al sujeto de por vida y de por muerte. Tendrá que aceptar que para vivir, algo siempre tendrá que estar muerto (tardíamente entenderá que para

seguir vivo tendrá que matar su deseo). El Complejo entonces se cristaliza como causalidad no contingente, necesaria, dador de identidades y sexuación, y origen de la Ley. Freud avanza en pensar al Edipo como complejidad cuando señala la importancia del “Edipo completo”. O sea: la doble identificación con el padre y con la madre y tener que asumir que siempre habrá castración: o viene como castigo o viene como premisa. Pero la castración siempre viene. “Palo porque bogas y si no bogas, palo”, según el refranero de otros tiempos. Desde ya, la diferencia sexual no es anatómica. Hay una diferencia anatómica que termina siendo diferencia sexual, es decir, diferencia en el acceso al placer del cuerpo. Sexualidad es el placer ligado al cuerpo. O sea: estamos hablando de cuerpo erógeno y entonces nos damos cuenta que la anatomía no marca el destino. Ese destino placentero queda lacrado por la cultura represora que inventa los placeres rigurosamente vigilados. Si la niña tiene vedado su placer (el sexual y el agresivo) no es por imperio de su anatomía. Sostener este fallido teórico nos convierte en intelectualmente castrados para entender toda forma de sexualidad no genital y todas las identidades no heterosexuales. La potencia de placer de la que cada cuerpo es portador sano no puede limitarse a tamaños. Si así fuera, tendríamos que sostener el pasaje de la envidia del pene a los penes que dan envidia, y la anatomía sellaría los destinos del placer de mujeres y varones. El efecto letal de la amenaza no es la diferencia sexual anatómica. Ésta es traumática porque hay amenaza y desde el marco represor de la cultura, nada puede ser entendido si no es como la marca del castigo del omnímodo poder. De un Protopadre o de una Ley que lo inmortalice. El pudor, el asco, la vergüenza, son las primeras señales del efecto subjetivo que la cultura represora ejerce desde los inicios. Es cierto que Freud habla de una represión orgánica. Y que nunca podemos olvidar la apoyatura en la necesidad. Pero el desalojo de la pregenitalidad, la exigencia de organizar una supremacía genital, el concepto de que existe algo como un placer preliminar, nada tiene que ver con la materialidad biológica. Son las marcas que

van preparando y consolidando el sentido pecaminoso, prohibido, incestuoso del placer original. Y del no original también. El Edipo, pensado como Complejo, es una red de amenazas, castigos, prohibiciones, que consolidan el mapa identificador del oprimido. Terror a la pérdida de amor, del amor a un vínculo, del amor al propio cuerpo. Por eso el Edipo como Complejo no es una guerra como las que se desatan en la metamorfosis de la pubertad. Donde nuevas alianzas fraternas disputarán una y otra vez la hegemonía de la Ley Paterna. No es una guerra porque solo hay un ejército, que además es invisible: la Ley. El niño y la niña recién se asoman a un mundo que les muestra su peor cara. En este sentido, todo parto viene de nalgas. El Edipo como Complejo es el segundo parto, pero tampoco el último. El parirás con dolor, maldición bíblica que termina siendo el fundamento de la medicalización del parto, tiene su correlato en el mandato nunca explicitado: “a la latencia con dolor”. Por eso la afirmación freudiana de que el Edipo sucumbiría a su imposibilidad interna y de que caería “como los dientes de leche”, es subestimada. Que la imposibilidad sea interna habla de un límite. La amenaza de castración es una limitación. No podemos llegar a nuestro límite (en este caso, la consumación del deseo/incesto) si antes llega la limitación-amenaza que lo prohíbe. Jamás nos enteraremos si deseamos a la mujer de nuestro prójimo, porque ya la han prohibido. La amenaza y la prohibición organizan un Campo de Marte, donde se debe desear el mandato y el mandato es odiar el deseo. Ese deseo odiado no es incestuoso. Es rotulado como incestuoso para poder amenazarlo y castigarlo. De la imposibilidad interna a la imposibilidad externa. Externa al deseo. Freud llamará a esta situación “coerción exterior” cuando describa el funcionamiento de las masas artificiales. El Edipo como complejo se sostiene en la primera masa artificial con la cual la niña y el niño se chocan: la familia patriarcal. La patria de la potestad del Padre y en el mejor y peor de los casos, de una Madre hecha a imagen y semejanza y funcional a los designios del Amo. La complejidad del Edipo abre el optimismo de la realidad:

conocer que impone la cultura como peaje para seguir vivo. Complejo de Edipo es un circuito de individualidades múltiples. La familia occidental, patriarcal, de matrices judeo cristianas. En el último censo una pregunta era: "¿quién es el jefe de familia?". No se admitían jefaturas compartidas y mucho menos, ausencia de jefaturas. La cuestión de la Jefatura, de la Jerarquía, es esencial al Edipo como Complejo. Y absolutamente funcional a una cultura represora en la cual la castración del deseo, la castración de la agresividad, es premisa, es castigo y es la única respuesta a todas las preguntas. Dice Freud que asombra la estupidez de un adulto normal con la creativa inteligencia de un niño. Pero dejaremos de asombrarnos cuando pensemos al Edipo como Complejo como el cultivo puro de prohibición de desear, de gozar y de pensar. Cuando los dientes de leche no caen por su imposibilidad interna y en cambio son arrancados con una tenaza – amenaza, todo la libido disponible se introyecta para enfrentar al terror que puede colapsar la autoconservación. Pienso al Edipo como Complejo análogo a una máquina de triturar. Pero no porque ese sea su destino único. Si pensamos la Complejidad del Edipo habilitamos que "otro Edipo es posible". Como trama vincular donde se crea la impronta de la alteridad, de la legitimidad del deseo, de la necesaria matriz de una asimetría que no implique jerarquía, de pasar del miedo al cambio al temor de no cambiar, donde se ponga en superficie que el trauma del nacimiento encubre un trauma mayor que es el trauma de no nacer, donde la endogamia sea pensada y sentida como "pan para hoy pero hambre para mañana", y la exogamia no sea efecto de la expulsión de un paraíso, siempre artificial, sino de la deseada inclusión en la tierra de los hermanos. El Complejo abreva y garantiza la supremacía de lo individual. O sea: la rémora teórica y política de lo que no se divide. De lo que está soldado y fusionado. De tal palo, tal astilla. La singularidad de cada astilla se diluye en la universalidad del palo. Y del Fallo. La latencia siempre convoca a la añoranza de un paraíso que está perdido como justo castigo. De la latencia que teme a la latencia que sueña y aguarda una segunda oportunidad.

Latencia individual que no puede enfrentar, individualmente, el mandato cultural. Cada maestro con su librito, cada alumnillo con su chirlito. El repliegue narcisista y autoerótico del desgraciado latente es una estrategia de supervivencia. Sálvese quien pueda...reprimir. La descarga directa es un imposible biológico y la descarga sublimatoria es un imposible cultural. Habrá que esperar tiempos mejores en los cuales la metamorfosis de la pubertad hará estallar la amenaza edípica y entonces la complejidad del Edipo se hará visible y audible, e intentará cambiar el mundo o sucumbirá en el intento.

2. Culpa, culpabilidad, enculpamiento

La tensión entre el Yo y el Superyo es el sentimiento de culpa inconciente, nos enseña Freud, y se expresa, no podía ser de otra manera, como necesidad de castigo. Pasamos de las necesidades básicas que al ser satisfechas sostienen la vida, y que se organizan como pulsiones de autoconservación, al castigo, expresión actual de la amenaza, como nueva y perversa necesidad. La necesidad, sabemos, tiene cara de hereje. Y no hay mayor herejía que la devastación del deseo. Entonces, el heredero del Edipo como Complejo, el Superyo, continúa la labor que no tiene prisa, pero tampoco pausa, de pasar de un Yo de Placer a un Yo de Displacer. Y, ya que estamos, mejor dicho, ya que está, de un Yo de Placer Purificado a un Yo de Displacer Purificado. Que encuentra, como Freud anticipara en sus dos Principios del Suceder Psíquico, en la ausencia de displacer el único placer permitido. Lo único: el displacer en estado puro. El Yo de Realidad definitivo puede esperar sentado, o mejor dicho, quebrado. Nunca más encontrará su fundamento deseante. La culpa la defino como un artificio para legitimar el castigo. “La culpa” no tiene fundamento en ninguna materialidad sensible. No hay un equivalente de la vivencia de satisfacción, marcada por ese privilegiado encuentro entre la boca de un bebé que busca y el

pezón de una mujer que se deja encontrar, para entonces parirse como madre. Pero “sentir culpa” es inmanente a la cultura represora. Sentir culpa sin nada saber de ella. Ni su origen, ni su inestimable ayuda a la causa de Amos, Verdugos y Explotadores. La culpa garantiza que siempre habrá un “por algo será” para el atrofiado Yo de la triple servidumbre, del cual algo diremos después. En el marco de la cultura represora, elaborar el Edipo es prolongarlo en esa culpa muda, sorda y ciega. Patética forma de la elaboración que es apenas, repetición disfrazada. Y en esa agenesia de los sentidos, culpa y remordimiento se fusionan. No para Freud que establece para ambos lógicas excluyentes. En el remordimiento, efecto de la ambivalencia, hay un acto agresivo efectivamente consumado y que tiene reparación posible. Será triste la verdad, pero puede tener remedio. La culpa es anterior al castigo y construye eso que se llama los caracteres de excepción. ¿Excepción a qué? Al deseo. Un general cruel y sádico tomó el timón y navega directamente a los mares superyoicos donde la pulsión de muerte se cultiva en estado puro. El Edipo como Complejo ha dejado todo atado y bien atado, como decían en la España post franquista de la herencia del Generalísimo Franco. Y la España de hoy no deja de confirmarlo. Pero la culpa como tal no es suficiente. No es suficiente tenerla. Sufrirla. Asumir sus efectos hasta el extremo límite de desear la muerte, paradoja final para las almas que moran al este de todos los paraísos. La culpa tiene que ser constantemente producida. Hay fábricas de culpa instaladas en nuestra subjetividad y en las masas artificiales. Que más allá del Ejército y la Iglesia, publicidad mediante, se han instalado en todos los ámbitos de la vida. A ese proceso de producción permanente de culpa lo he denominado “*enculpamiento*”. Legitimador eterno de los castigos de leve a extraordinaria intensidad y que ha popularizado la frase “*de terror*” para el devenir cotidiano. No estamos ante la sutileza de un acto fallido. El enculpamiento es brutal y tiene la máscara de lo que llamamos enfermedades de la actualidad (psicosomáticas, adicciones múltiples, psico y sociopatías, crueldad vincular,

violencia de género y podemos seguir la lista). El Yo es un burrito de varios tenientes y tiene una pesada carga que cada vez siente más. En la cultura represora organizada como “economía de mercado”, el enculpamiento tiene, como una de las máscaras más evidentes, el endeudamiento. Como en la película de Jim Carrey “*The Mask*”, cuando se te pega el adefesio verde en la cara, el endeudado ríe mientras el enculpado grita. Ríe para no llorar y darse cuenta que de la tarjeta hasta el pago mínimo es máximo. La ciencia oficial, siempre dispuesta a inventar un pathos individual para encubrir el pathos cultural, hablará de ludopatía y otras *patías* varias. ¿Pero quién le quita la máscara al Yo bailador? El consumismo (consumir consumo) sostiene el delirio de la híper productividad. ¿Quién le quita la máscara al Yo contribuyente? Por eso el heredero del Edipo como Complejo si bien destruye la alegría, organiza en forma permanente los festivales de la manía. Fin de semana largo, feriado puente, etc., por cuatro años locos que vamos a vivir y a pasear. Y en ese carnaval, circo romano disfrazado de corso a contramano, la culpa de la víctima, también llamada culpa del sobreviviente, encubre la culpabilidad del victimario. Diferenciar culpa de culpabilidad es necesario para no caer en la trampa superyoica de la necesidad subjetiva del fundamento culpógeno del sujeto. Sostenido en una culpa parricida prehistórica, conjetural y reaccionaria. O sea, la culpa como garante del orden psicosocial represor. La negación maniaca de la culpabilidad le permite al victimario el paraíso de la impunidad. Como el Yo pertenece a varias almas colectivas, dice Freud, o sea, instituciones, algunas de estas almas pertenecen al lado oscuro de la fuerza. Lord Vader, el caballero de Jedi que se vende por otros treinta dineros, habita en muchas organizaciones sociales y políticas. O sea: almas colectivas (instituciones) informadas desde la pulsión de muerte. ¡Viva la muerte! gritaba la Falange. La derecha siempre tiene razón, aunque sea una razón represora. El heredero del Edipo tiene sus cuentas y cosas claras, y por eso se permite el aborrecible privilegio de oscurecerlas desde el principio de la vida. El trauma del nacimiento encubre

otro trauma más decisivo al cual llamaremos el *trauma de no nacer*. La obstetricia le da otro nombre: sufrimiento fetal. Para dejar de sufrir, el bebé tiene que nacer. Pero no sabe que para no sufrir le espera otro sufrimiento. Nacer. Hasta que llegó el parto sin violencia, nadie llamó al parto convencional, parto con violencia. La obstetricia, como enseñara Arnaldo Rascovsky, era una máquina para triturar el vínculo temprano de la madre con el bebé. Ese trauma por nacer y por no nacer, pero siempre trauma, es lo que denomino la paradoja fundante del sujeto sujetado, del sujeto del mandato. El mandato de no sufrir es encubridor, porque en su versión cristiana, no es otra cosa que sufrir para no sufrir. En el masoquismo vemos los efectos más extraños de esta paradoja. Placer en el dolor y dolor en el placer. Recordando una vez más a León Rozitchner cuando escribe: *“los que busquen el placer sin dolor, se encontrarán el dolor sin placer”*²⁰. Ese dolor sin placer se potencia con el placer de sentir dolor. Después de todo, quien esté libre de masoquismo, que tire el primer látigo. La continuación del Edipo Complejo por otros medios son las instituciones educativas, religiosas, de salud, incluso deportivas. En la alta competencia, por ejemplo, hay más dolor por las derrotas que alegría por las victorias. Estas instituciones son masas artificiales. De mediana complejidad, como la escuela primaria, o de alta complejidad como el Estado. Esta hegemonía superyoica no sostiene el tabú del incesto, sino algo más aniquilador: el tabú del deseo. Si bien éste puede ser considerado como necesario, en modo alguno es suficiente. O sea: el deseo no se legitima a sí mismo. ¿No es un reproche decir que alguien “hace lo que quiere”? Por algo se dice: *“quien solo se ríe, de sus picardías se acuerda”*. Yo tengo una versión más cercana al deseo: *“quien solo se ríe de sus alegrías se acuerda”*. La latencia superyoica, herencia de los deseos que el Edipo se llevó, hoy tiene un retorno violento que la ciencia oficial denomina “bulling”. La herencia de

²⁰ Rozitchner, León. (1972). Freud y los límites del individualismo burgués. México: Siglo XXI.

la época glacial ha congelado la libido, pero hierve la crueldad. Y el heredero potencia la violencia y la convierte en algo diferente: la crueldad²¹, que es la planificación sistemática del sufrimiento. Desde el dolor de parir hasta el dolor de vivir, la herencia del Edipo como Complejo deja la tierra arrasada. ¿No son los motivos de consulta actuales de un desgarró tal que a veces, aunque no sean todas las veces, pensamos que ni el psicoanálisis tiene respuesta? Estamos, muchos, más cerca de las neurosis actuales que de las neurosis de transferencia. Es posible que hayan desaparecidos los neuróticos. Creo que están ocultos, escondidos en la armadura defensiva de la multiplicidad de traumas de la vida cotidiana. Desde el transporte público, hasta en una “inocente” compra en el supermercado del barrio. Y mientras tanto, la culpabilidad de los victimarios se sigue diluyendo en la culpa de las víctimas. Esta culpa de las víctimas interpela a nuestras teorías y a nuestras prácticas. Es otra “roca viva” que no debemos soslayar.

3. Los ideales del Superyo

El terror de castración, traducción más ajustada que “angustia”, aniquila la trama vincular, abandonando el amor y la furia para momentos más propicios. A pesar de la advertencia del evangelio, el que a hierro mata, no siempre a hierro muere. El castrador no es castrado, reprimir al represor es tabú, y por el anatema de comerse al caníbal, a los hielos de la latencia es difícil derretirlos. Comerse al caníbal no es canibalismo: es antropofagia en defensa propia. Pero no le pidamos a la cultura represora que se fije en sutilezas. El “prohibido prohibir” del Mayo Francés queda sepultado en “prohibido no prohibir”, con lo cual toda libertad que sobrevive estará para siempre rigurosamente vigilada. La

²¹ Me disculpo con José Martí, pero modifiqué sus versos: “y para el cruel que me arranca, el corazón conqué vivo, cardo y ortiga cultivo, nunca más la rosa blanca”.

cultura represora aprendió hace siglos que la mejor forma de someter es “a dios rogando y con el mazo dando”. O sea: se somete por el terror a las diferentes modalidades de castración, incluida la muerte, pero también se somete por amor. No cualquier amor. Hay una operación previa que tiene que ver con los laberintos del inconciente represor, ese que según Freud, nunca hubiera sospechado. El genio vienés admite que no lo sospechó pero de todos modos lo aceptó y lo conceptualizó. Al inconciente represor, Freud lo bautiza con nombre propio: “Superyo”. Heredero que sabe que ha sido nutrido de un amor incondicional, pero que no tiene reparos mediante la transformación en lo contrario y la vuelta contra sí mismo, en mutar ese amor en odio contra el propio sujeto. El Heredero superyoico es un parásito que necesita asesores de imagen para que el parasitado no pretenda liberarse de su prédica y presencia malvada. Y entonces aparecen las doctrinas del pecado original, de la culpa parricida, de los aspectos protectores del parásito. El Superyo tiene, sin dudar, aspectos protectores. Son los peores. Los podríamos asimilar a los beneficios secundarios de cualquier tirano. Roba y mata, pero hace. Estos aspectos protectores y sometedores, son ratificados por las Masas Artificiales. Iglesia y Ejército, que no solamente predicán la subordinación, más aún, el sometimiento, despojado de todo valor y todo coraje. Construyen al buen ciudadano, temeroso de Dios y de Freud, que no sacará los pies de ningún plato con tal de salvar su cabeza. Y la salva pagando algo más que una libra de carne. Paga varias libras de mente. La salva despojando de su interior todo intento de enfrentar adentro y afuera la lógica represora que lo sigue castrando. Pero no sufre por eso: lo disfruta. Sigue sonriendo, porque el *Dios-Superyo* lo ama. Cuanto más castrado, más digno del amor del castrador. Siempre se sabe derecho y siempre se considera humano. Entonces la triple servidumbre de ese Yo debe ser interpelada. Ese Yo surge de un primitivo Ello-Yo no diferenciado. Núcleo fusional, potencia del ser, que para ser tiene que aceptar alguna forma de existencia. Y entonces es necesaria la

realidad que interpela, para empezar a construir esa verdad de los vínculos primarios. La realidad, a la que pienso como una tópica de objetos, es la fértil tierra de lo pulsional que siempre encontrará pasión de descarga. Objetos que tardíamente el Yo entenderá que son otros sujetos, y que más tarde aún advertirá que son vínculos. ¿Por qué ese Yo tendría que ser siervo de la realidad, que ha sido su condición de existencia? ¿Por qué ese Yo tendría que ser siervo del Ello, que ha sido la condición de su ser? A río y mente revuelto, ganancia de pescadores predadores. Un Yo dividido, alienado en tres frentes de una batalla imaginaria, pierde el poder para enfrentar al parásito heredero. Es un bocadito fácil, al menos mucho más fácil que si pudiera apuntar a un solo blanco. Lo digo de otra manera: la segunda tópica, o teoría estructural, es afín a una metapsicología del represor. Algo así como la mejor tópica posible para los intereses del Superyo. Diluye su mandato letal en otras servidumbres. Podría decir, si fuera sincero: *“soy represor, pero no soy el único represor. Abí está la fiera del Ello, la salvaje naturaleza y el infierno cultural”* Por eso es absolutamente necesario que el Yo nunca supere la sensación y la convicción que su deseo lo pierde, y que para su suerte (maldita mala suerte) su moral lo protege. Un Superyo como ángel de la guarda, siempre en guardia, vigilante de erotismos, prefecto de la congregación de la fe anti pulsional, celador de fiebres y calenturas que merecen otro destino que la descarga placentera. Ese destino es paradójal según Freud. Simplemente porque sufre más el santo que el pecador. La santidad aumenta la culpa. Para el santo su padecer culposo tiene que ser por una buena razón. ¿Buena para quién? Placer para un sistema, displacer (culpa) para otro. Freud postula que el placer no es para todos, ni para todas las instancias. El Yo entrega su placer en el altar del parásito culpabilizador. Que nunca hace lo que dice, y tampoco dice lo que hace. Sin embargo, para hacer coherente, es decir, impune, esta operación masacre de la subjetividad deseante, un nuevo acto psíquico es necesario. Que tampoco habríamos sospechado. La formación del Ideal del Superyo. Si la formación de un ideal es

por parte del Yo la condición de la represión, como Freud señala en su *Introducción del Narcisismo*, esa represión la llamamos erótica. Desaloja aquello que nos impide amar. No hay castigo sino que apuntala, sostiene, mantiene la motivación centrada en la tarea que el Yo ha elegido y deseado. Se basa en el premio al logro, no en el castigo al fracaso. Si el Yo Ideal es el Yo del Ideal de Yo, postulamos que el Yo Único es el Yo del Ideal del Superyo. Es decir que siguiendo el mandato del represor, el sujeto regresiona y vuelve a pensarse como individuo, portador de una bizarra singularidad. Este Yo Único entra en resonancia perfecta con el Dios Único, sellando un pacto de eternidad entre la tierra y el cielo. El hombre no podrá separar en la tierra lo que Dios unió en el cielo. O sea: el deseo, la culpa y el castigo. El modo superyoico de producción de subjetividad no podrá ser conmovido. Aquel que lo intente sufrirá diversas formas de castigo y para eso la Inquisición, el Santo Oficio para la Congregación de la Fe, supo ser macabramente creativa. El castigo divino por los “extravíos” sexuales de los dorados sesenta, fue la epidemia de sida. Hacer el amor y no la guerra no debía ser tolerado. El amor no puede ser libre, y debe ser, por la razón o por la fuerza, esclavizado. El Yo Único sostiene una única sexualidad, reproductora, monogámica y heterosexual. Es el Yo que tolera las guerras, aunque se llena la boca hablando de paz. Y convierte a la paz en otro de los crímenes de la cultura. El parásito represor sabe que la suma de terror y amor es invencible. Por eso el odio es anatema²². La potencia del Ideal del Superyo se evidencia en su magnificación publicitaria, especialmente en las guerras, incluso en las comerciales. El Edipo como Complejo es replicado por el discurso amenazador de las multinacionales, que amenazan con enfermedades y daños sin retorno si no se siguen sus productos. Medicalización de los sanos empezando por los suplementos

²² Me refiero a “Odio luego existo” de mi autoría. Publicado inicialmente en el suplemento de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo del periódico Página 12 (2001). También publicado en “Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica actual”, Topía Editorial (2002).

dietarios. Por eso hemos conceptualizado al Superyo Amplificado como la continuidad de la instancia psíquica en las Masas Artificiales. Éstas, en su versión restringida, son lo que se conoce como Superyo instancia. Es importante pensar que la herencia letal del Edipo como Complejo mantiene la apariencia de empezar en el sujeto. Se amplifica en las masas artificiales, pero en verdad éstas precedieron al sujeto. A nivel convencional encubridor, el sujeto, familia mediante, se abre a la cultura. A nivel fundante, es esa cultura represora la que se abalanza sobre el infans, para clausurar cualquier sueño de autonomía y apagar cualquier canto de libertad. La familia patriarcal recibe al bebé y comprueba que no viene con ningún pan bajo el brazo, de paso cañazo le arrebató el deseo. Le inyecta tempranamente la culpa por vivir, medicalizando el parto. La grandeza y continuidad de la Patria depende de la unidad compacta de esa familia “artificial”, que habitualmente denominamos patriarcal. No se especializará en crear genios, pero sí patéticas figuras, que así, como las honestas medianías que Freud describiera, llegarán “con la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”, hasta la sepultura.

Cuando hablamos de la complejidad del Edipo, pensamos que una subjetividad no superyoica no sólo es posible, sino también necesaria. Pulsiones de autoconservación, pulsiones del Yo e Ideal de Yo, son dispositivos subjetivos que propician aquello que el Superyo garantiza. La Complejidad del Edipo sostiene el deseo de vivir y la vida de los deseos. El Superyo hace de la vida un mandato, con la marca final de la muerte indigna.

4. Los malestares que sobran son las felicidades que faltan

Hemos mencionada varias veces a la cultura como represora. *“Toda cultura es represora, a menos que se demuestre lo contrario, y raramente se demuestra”*. Cultura represora no es cultura de la represión, lo cual pudimos pensar desde una intervención de una

colega en un Ateneo Científico de la Escuela Argentina de Psicoterapia.²³ Desde ya, hay represión, pero también desmentida, inoculación, proyección, banalización, transformaciones en varios contrarios, demasiadas vueltas contra sí mismo, grandiosas formaciones reactivas, evitaciones de todo tipo y tamaño. Desde ya, la cultura represora no es el origen, pero es el lamentable destino. No venimos del polvo sino del agua. Amnios primordial para que el recién venido sea bienvenido y siga como “pez en el agua”, aunque fuera de ella. La cultura represora lo convertirá en pescado. Se encontrará con lodo primero y luego tierra seca. Algunos llaman a esto escolaridad formal. La maestra fue bautizada como la segunda mamá, implícita prohibición de desearla como la primera mujer. Tabú del deseo con guardapolvo blanco. El deseo en una insistencia, es un excedente que molesta para la cultura represora. Y el cuerpo, su material fundante, apto para ser forzado y quebrado en las diversas formas de la flexibilidad laboral, que es corporal y mental. La cultura represora no puede permitir que la alucinatoria realización de deseos ose pasar a la realidad. ¿Un mundo feliz? O al menos: ¿un poco de felicidad en el mundo? Nunca más. El Edipo como Complejo formatea la subjetividad para desear el mandato, es decir: la cultura represora no pretende abolir el deseo, porque, zona erógena mediante, el deseo siempre volverá, y siempre por más. Pero lo que sí se puede hacer, es más, se hace todos los días desde hace siglos, es distorsionar el objeto del deseo para que siempre sea oscuro y solo quede iluminado el mandato. Un faro superyoico ilumina todas las tablas de la Ley que encuentre. Por las dudas, las armas de destrucción masiva, las minas personales, la contaminación de tierra, aire y agua completan a entera satisfacción del represor, la amenaza de castración pero ahora en una escala planetaria. La subjetividad se organiza como decantado identificadorio de la lucha de clases. Lucha, o sea conflicto. Lucha,

²³ Nora Rabinovich observó que el concepto de cultura represora podía hacer pensar en una cultura de la represión y que había otros mecanismos también.

o sea, hasta que la vida nos separe. Lucha que es lo opuesto a exterminio. Clase que es lo opuesto a casta. Y en esa lucha que denominamos procesos de subjetivación, el deseo siempre se abre paso, siempre está en exceso, siempre ofrece un excedente no recuperable por el parásito expropiador. Pero no faltará “*el parlamento europeo que vote una ley para abolir el deseo*”, según la profecía artística y política de Joaquín Sabina. Y ese *parlamento* es otra manera de decir *concepción amplificada del Superyo*. La cultura represora es una fábrica de malestar, que luego promocionará como inmanente. O sea, inevitable. Y como siempre, la derecha sigue teniendo razón, aunque sea una razón represora. La cultura represora se presenta como “cultura”. A secas. Sin humedad posible. Igual que la familia, que tardíamente aceptó abrir sentidos y pudo ser pensada como monoparental, ensamblada, igualitaria. Y patriarcal. “Pasa en las mejores familias”, nos decían mientras ocultaban que esas cosas que pasaban en realidad pasaban en las familias que eran las peores. Y entonces la familia pasó a ser un tótem de impronta patriarcal, con los mismos códigos de la *omertá* mafiosa. Digamos: la familia quedó capturada como otro Ideal de Superyo y entonces, como un valor absoluto. Los jueces que postulan la revinculación aún en casos de incesto, son la patética evidencia de esta circunstancia. La Familia, sagrada en más de un sentido, ha producido no solamente novelas neuróticas sino tragedias psicóticas. Y perversas. Y femicidio. Y maltrato y abuso de niñas y niños. A la idea totemizada de la familia, oponemos el dispositivo que denominamos familiaridad. O sea: lazos por afinidad, afectivos, no por filiación de sangre. La familiaridad puede estar en la familia, pero cuando se ausenta, solamente logramos bienestar dejando la familia y abrazando la familiaridad. Pero de esto nada quiere saber el Edipo como Complejo que determina quién es y quien no es. Y en el férreo código “familiar”, el extraño pasa rápidamente a la categoría de siniestro. Y un Edipo Complejo y Completo cristaliza la familia nuclear. Cuyo núcleo es la represión del deseo. Los procesos de subjetivación quedan clausurados y se consagra el miedo a la

libertad, pero sin pánico a la esclavitud. Pensada en la actualidad como “relación de dependencia”, que encubre lo que en realidad es una relación de sometimiento. Algunos llaman a esto flexibilización vincular. La vida flexible se dobla, nunca se rompe, pero tampoco logramos enderezarla. Va y viene, avanza y retrocede, da vueltas en círculos, tropieza hasta que cae, y, atezado y amenazado, hasta el tiro del final le puede salir. La cultura represora, cultivo de malestar, desde complejidades deseantes y agresivas, podrá ser subvertida. El Edipo como complejidad habilitará en la teoría y en la política nuevas legalidades que dejarán de ahogar antiguas legitimidades. Diferentes legalidades que lucharán sin masacre ni exterminio para que madres, padres e hijos sostengan la profecía de amplificar y multiplicar la vida. Por fuera del mandato biológico y del linaje de la sangre. Y este efecto contingente lo he denominado la Complejidad del Edipo.

Postludios

Hemos tratado de diferenciar el Complejo de Edipo de la Complejidad del Edipo. El primero, se abre y se cierra en una dimensión individual y de individualidad múltiples. Familia nuclear. Potestad, es decir, propiedad privada sobre los hijos, compartida por madre y padre. Si por sus frutos los reconocerás, la instancia resistente, repelente y represora que Freud describe, el Superyo, nos “regala” los frutos prohibidos y podridos de la culpa y por lo tanto denuncia su origen tóxico. El Superyo en su origen era una fase del Yo, pero en el marco de la cultura represora el Yo termina siendo una fase del Superyo. Una triste y atrofiada fase. El Yo es hablado por otro, que es el Superyo. Heredero cruel que siempre irá por más, y ese más son las masas artificiales. Durante cientos de años lo ha sufrido la mujer, despojada de su placer, teniendo que aceptar resignada y aliada la ecuación pene-niño. La Complejidad del Edipo que es histórica, social, política, libidinal,

solo es posible de ser desplegada cuando inventamos tópicos, espacios, colectivos, de cultura no represora. Análogamente a los esclavos libertos que refugiados en sus quilombos, enseñaban el arte marcial de la capoeira. Contra el peligro interior están los mecanismos de defensa, que corresponden a la parte inconciente del Yo. Lamentablemente, no sirven para el ataque. La defensa contra los peligros exteriores es solamente la huída. Ambos mecanismos coinciden en que enfrentar al Heredero implica fugarse hacia fuera (exilio) o hacia adentro (insilio). A la hegemonía de esa herencia la llamamos Cultura Represora. Hemos conceptualizado al psicoanálisis implicado como un analizador del fundante represor de la cultura. Desde ese marco teórico los conceptos que desarrollamos son: 1) la subjetividad es el decantado identificatorio de la lucha de clases; 2) el Ideal del Superyo; 3) la Sexualidad Represora; 4) Catastrofia; 5) Ternura Primaria; 6) Modos Yoicos y Superyoicos de Construcción de la Subjetividad; 7) Concepción amplificada del Superyo; 8) Represión erótica y Represión tanática 9) Reacción Teórica Negativa; 10) Enculpamiento. Son las marcas de nuestra travesía convencidos que el psicoanálisis es una poderosa herramienta. Una maza potente si la cantera es la clínica social. Cuya utilidad sea sostener con firme convicción teórica y política la emancipación del sujeto social. Para lograrlo, hemos tenido que atravesar lo que alguna vez se llamó “Superyo psicoanalítico”, heredero del Tótem Freudiano. Esto tiene efectos en la asistencia, ya que nos permite superar una clínica culpógena, que tiene, no podría ser de otra manera, el orgullo de haber sido y el dolor de ya no ser. El Edipo como Complejo organiza una enseñanza totémica y una asistencia tabú. Hay efectos letales para el aprendizaje del psicoanálisis cuando nos aferramos a las condiciones objetivas y subjetivas de su creación, y entonces los psicoanalistas comienzan a sufrir de reminiscencias. El Edipo como Complejo organiza también el campo de la transmisión. Y ese Superyo psicoanalítico, que aunque cada vez castiga menos, porque en estas décadas ha visto derrapar su credibilidad, de

todos modos nunca deja de sermonear y reprochar. En casos no siempre excepcionales, se prefiere el texto escrito, instituido burocratizado, al pensamiento propio del estudiante o del joven profesional. El academicismo, el feudalismo y el clericalismo laico son también herederos del complejo nuclear de las neurosis, pero que mediante la alquimia de la cultura represora, ha pasado a ser “el complejo nuclear” del sujeto. ¿Todos somos neuróticos? Desde la mirada panóptica del Heredero, es lo mejor que nos puede pasar. Pero desde una mirada desde la Complejidad, no olvidaremos que Freud señaló que la salud es el respeto a la realidad del neurótico y la voluntad de transformación del psicótico. Desde una familia no patriarcal, es posible pensar en formas de herencia de la complejidad del Edipo que tengan diversidad y sorprendentes combinatorias. La castración dejará de ser amenaza-tenaza-castigo. Dejará de ser una catástrofe para ser una oportunidad para diversas modalidades de subjetivación. Las diversas herencias de la complejidad del Edipo se abrirán a los destinos pulsionales: descarga directa, descarga sublimatoria, represión y coartación. Pero sin supremacías ni hegemonías que amputan el placer. El miedo a la libertad es también el miedo al placer. Y defender al sujeto del deseo es la única garantía de enfrentar al amargado sujeto del mandato. Para eso tendremos que sostener la batalla contra la cultura represora y el análisis e intervención sobre el Superyo, muy especialmente en su amplificación social. A nuestro aforismo fundante, “cada uno tiene el Freud que se merece”, podremos sumar otro: “donde hubo Superyo, Ello ha de advenir”.

LA SEXTA PROTOFANTASÍA²⁴

Hace décadas, exactamente en el año 1978, durante la cursada con Rodolfo D'Alvia, docente de la AEAPG, aprendí que Freud describía cinco protofantasías. Rodolfo las referenciaba con el texto *Moisés y el Monoteísmo*. Y se inferían de la trama vincular del Edipo. Madre–Hijo: seducción. Hijo–Madre: incesto. Padre–Hijo: castración. Hijo–Padre: parricidio. Madre–Padre: escena primaria. Son fantasías sobre el origen, y de alguna manera, fantasías originarias. Siempre me interrogué porque eran cinco y que nexos había entre ellas. El mito científico, como Freud señala, es una necesidad teórica. Una piedra sobre la cual se edificará otra Iglesia, y toda Iglesia sostiene una lógica jerárquica y la jerarquía es una asimetría desde donde se ejerce un despótico poder. En otras palabras: las fantasías originarias son una construcción que fundamenta, diría justifica, cierto destino y ese destino es lo que denomino Cultura Represora. Entonces, desde las fantasías sobre el origen, podemos concluir que es inevitable el Complejo de Edipo, y que tanto en su represión cuanto en su disolución, hace inevitable a la Cultura Represora. ¿Cuáles son sus elementos fundantes? Generar, sostener y transmitir el Mandato, la Amenaza, la Culpa y el Castigo. Si el Edipo es universal, en cierto sentido sería ahistórico. ¿En qué sentido? Lo histórico solamente da cuenta de una particularidad, del “caso por caso”, de una variancia relativa. El complejo nuclear de las neurosis se desliza para ser un complejo nuclear de la construcción subjetiva. Lo Universal se acerca a lo Absoluto. El Edipo semantiza como pre

²⁴ Este texto es un extracto del presentado para la Revista Virtual de Psicoanálisis, editada por FLAPSPIS (2013)

edípico el devenir subjetivo anterior a su propia constitución. De la misma forma que lo “pregenital” afirma la genitalidad que, “necesariamente”, ha de advenir. Esto es para mí el tema a interpelar. Sostengo que el tránsito desde las protofantasías al Complejo es encubridor. La hipótesis del Complejo de Edipo como nuclear de la neurosis, termina siendo nuclear de la constitución subjetiva y el invento de las cinco protofantasías establece un determinante biológico, o al menos, transcultural. En la discusión sobre la naturaleza ondulatoria o corpuscular de la luz, los que sostenían la primera tuvieron que inventar la teoría del éter. Desechada por experimentos, tuvo un resurgimiento por descubrimientos posteriores a la teoría de la relatividad, o sea: la Teoría no es neutral en relación a los hechos que pretende explicar y tampoco los teóricos son neutrales en relación a la teoría que prefieren sostener. De hecho, el psicoanálisis empieza como artesanía, sigue como causa y termina como cruzada. Los caballeros templarios eran los didactas. Si sostenemos un malestar en la cultura como inmanente, se puede afirmar que siempre habrá malestar entre nosotros. Y resignarse al malestar es una forma de sostener todo mecanismo de dominación. *“No hay mal que dure cien años, porque a los noventa y nueve el conteo empieza nuevamente”* señala un aforismo implicado. Las cinco protofantasías hablan de amores prohibidos, contrariados o envidiados. De luchas perdidas de antemano, de derrotas y fracasos. Podríamos decir: *“así es la vida”*. Cualquier vida. En realidad, lo decimos todo el tiempo. Pero también podríamos pensar que *“así no es la vida”*. O sea: pensar otras formas de existencia, que dieran cuenta de un ser para la vida, para la vida deseante. Desde las protofantasías hasta la hegemonía fálica del Complejo, el deseo está siempre rigurosamente vigilado y castigado. Incluso la “escena primaria” es una marca traumática para el infans. Se exhibe el castigo, se oculta el deseo. Entonces la sexualidad de la madre con el padre y viceversa pasa a ser clandestina para los hijos. La crueldad se exhibe, el amor sexuado se oculta. El tercero no puede, entonces, dejar de estar en discordia. La seducción siempre es sospechosa,

incluyendo la oral. Durante décadas la cultura represora arrasó con el erotismo del amamantamiento. Entronizó las leches maternas y las maderas como restitución del pecho materno. El incesto fue condenado mucho más por su cualidad anticipatoria del placer que por su excepcional consumación. Recordemos que Freud señaló que el Edipo se disipa por su imposibilidad interna, análogo a la caída de los dientes de leche. Si el centro de la atención es el parricidio, es simple disimular la castración, es decir, el filicidio, constante en la cultura represora. El supuesto asesinato del Protopadre es apenas la matanza de un déspota no ilustrado, un energúmeno sediento, y hambriento, de hembras y de machos jóvenes. No es lo mismo matar que asesinar y no hacer esta diferencia es funcional a sostener el orden represor que culpabiliza a las jóvenes generaciones. Otra noche de los lápices espera en cada esquina. Las cinco profantasías sostienen como originaria la culpa por la carátula de asesinato a la matanza. Imaginar que el pasaje de la naturaleza a la cultura, o con palabras de León Rozitchner, el pasaje del último colectivo natural, la horda, al primer colectivo cultural, la alianza, deja un sedimento tóxico de culpa...es legitimar toda forma de castigo. El famoso buen chirlo dado a tiempo, que es donde se empieza, hasta la más refinada tortura, que es donde se termina. Tortura sistemática, tortura moral, tortura escolar que algunos llaman bulling, o laboral, bautizada como mobbing. Castigo sin crimen, culpa sin motivo, amenazas sin fecha de vencimiento. El banquete del terror está servido. Es necesario legitimar, al menos científicamente, que nuestro valle de lágrimas, de sufrimiento, de dolores y tristezas, no es sin justa y originaria causa. El “bing bang” de la subjetividad tiene la marca filogenética, de las originarias fantasías. Una elegante forma de impunidad. Un destino marcado por la injusticia, la ignorancia y la estupidez, hace que sostengamos al mundo como es y no como debería ser. La Quijotada es apenas una referencia al ridículo de pelear contra superyoicos molinos de viento tóxico. ¿Por qué pelea? Es simple: porque está loco. Desde la cordura de un Sancho, esa pelea es no

solamente loca, sino psicótica. Freud se preguntó si tenía un delirio de saber o un saber sobre delirios. ¿Se lo habrá contestado? Pero sería bueno seguir sosteniendo esa pregunta. “Solo saben los que luchan”. Un aforismo implicado que asocia producción de verdad con lucha. Por oposición, la producción de mentira implica exterminio. *Miente, miente, que algo quedará.* Uno de los conceptos fundantes del psicoanálisis implicado es: *la subjetividad es el decantado identificador de la lucha de clases.* La clase de los deseos y la clase de los mandatos. Los deseos cuyo origen es interior (la interioridad del cuerpo erógeno) y que son vividos como ajenos, egodistónicos y perturbadores. Y los mandatos cuyo origen es exterior, pero son sentidos como lo más propio (conciencia moral). Malentendido básico de la construcción subjetiva que se prolonga en la cultura represora. ¿Cuántas heridas narcisistas serán necesarias para que el sujeto no viva su esclavitud como la más completa libertad? Quizá haya miedo a la libertad. Pero el problema es que no hay pánico a la esclavitud. Las relaciones de dependencia laboral son lo más buscadas, y una dependencia lleva a la otra...y a la otra. Lamentablemente, heridas más, heridas menos, hemos desarrollado poderosos mecanismos de anestesia. Teorías que anestesian aquello que debería sublevarnos. Por ejemplo: ver la falta sin poder observar la carencia. O sobre estimar el desamparo infantil sin jerarquizar los dispositivos de amparo que son los que subjetivarán al infans. La metapsicología que pivotea en la falta no es lo mismo que la metapsicología que hace palanca en el exceso. Y es bueno pensar que la metapsicología bien entendida empieza por casa. O sea: por el permanente análisis de la implicación del teórico y de los dispositivos que construye para su “*estar psicoanalista*”. Quizá revisar el concepto de protofantasías naufrague en las borrascosas aguas de la especulación teoricista. De cambiar mito científico por mito científico. ¿Cuál sería en ese caso, la ventaja, el beneficio, primario y secundario, de este intento? Algo que nunca hubiéramos sospechado, como escribió Freud en relación al inconciente represor. Postulamos una sexta protofantasía. La

denominamos “colectivo fraterno”. Alude al vínculo no jerárquico entre pares, aunque puedan existir asimetrías. La sexta profantasia es la clave para el pasaje de una cultura represora a propiciar lógicas eróticas y deseantes que la interpelen. Y además, darnos cuenta que con el mismo metal de las cadenas que nos aprisionan, se pueden construir las armas que nos liberen.

II

CULTURA NO REPRESORA Y ANÁLISIS DEL YO

INTRODUCCIÓN

En lo que he llamado la travesía institucional del psicoanálisis implicado, se han publicado numerosos trabajos, la mayoría presentados en eventos y congresos. Se han multiplicado las autorías y por lo tanto, diferentes implicaciones permiten el desarrollo de nuevas teorías. El campo de intervención es acotado cuando está restringido a la producción individual. Pero cuando se amplifica a un colectivo de autores, puede lograrse uno de los objetivos de la cultura no represora: “el que mucho abarca, mucho aprieta”. Por eso los escritos que se presentan a continuación dan cuenta de formas de trabajo, de miradas y escuchas diversas, de convencionales descubridores que en modo alguno necesitan de “síntesis superadoras”. Si un colectivo es un grupo con una estrategia de poder, estos trabajos ejercen el poder de pensar y también, ejercen un pensamiento sobre las diferentes formas del poder. Testimonio sublimatorio de que una cultura no represora es posible, es deseable y es necesaria. El psicoanálisis implicado se sostiene en la diversidad, en la contradicción, en dudas no obsesivas, en convicciones que nunca devienen certezas. El campo de intervención da cuenta del territorio que cada autor frecuenta. Y también de sus historias anteriores, lo que podríamos denominar sus series complementarias profesionales, que habilitan a semantizar lo fundante del psicoanálisis implicado desde la diversidad de los nombres propios. Que no están barrados ni borrados para ser “uno con el todo”, ni para sumergirse en la discreta fascinación del sentimiento oceánico. Negar mi liderazgo teórico y político es afirmarlo. Pero sin poder

impedir el “momento artificial de la masa”, el psicoanálisis implicado es ajeno a todo intento de masa artificial.

Pero no es ajeno a una prepotencia de deseo para propiciar diferentes formas de institucionalización. En las Facultades de Psicología de las Universidades de La Plata, Mar del Plata, Rosario, se han dictado cursos optativos curriculares de psicoanálisis implicado. En la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires se ha inaugurado la Cátedra Libre. Sostenemos el Área de Psicoanálisis Implicado y Clínica Social es la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Y en la cooperativa Ático se han dictado cursos sobre Psicoanálisis Implicado y la Intervención Clínica. En Mar del Plata la Red Solidaria Violencias, Abuso, Trata tiene uno de sus referencias teóricas y políticas en el psicoanálisis implicado²⁵. Por eso este libro necesita desalamburar y amplificar, y para eso, hay que construir cultura no represora y permitir un análisis del Yo para que este pueda advenir como sujeto de deseo. Con su decantado identificatorio que son los textos que acá se publican.

²⁵ Patricia Gordon es una de sus referentes más importantes y sostiene una militancia coherente, consistente y creíble.

ADOLESCENCIA Y CULTURA REPRESORA

Por **Gabriela Gamboa**²⁶

Introducción

El término *Adolescencia* proviene del verbo latino *Adolescere* que significa “comenzar a crecer”: *Adolere* significa crecer; *Scere*: comienzo de algo; *Alere*: nutrir, dar de comer. Es decir, que el adolescente sería aquel que comenzó a crecer, que se está nutriendo. Sería de esperar entonces “*adolescencias diferentes*”, ya que sabemos que los nutrientes no son los mismos para todos. Para comenzar por algún lugar común, la adolescencia designa una etapa de la vida entre la pubertad y la asunción de plenas responsabilidades, autonomía y madurez emocional. Hoy en día pareciera que resulta difícil al sujeto alcanzar dicha autonomía; se ha agregado el concepto de *Joven o Adulto joven*, para designar a alguien que ya ha adquirido algunas responsabilidades y cierta cuota de poder, más allá de que no sea totalmente autosuficiente en lo económico.

El tema que me interesa trabajar es el de la vigencia del concepto “adolescencia” entendido como una crisis profunda, transformadora y fundante de subjetividad. Para cierta corriente de pensamiento, la adolescencia tiene que ser redefinida bajo la luz de los nuevos fenómenos sociales contemporáneos (*posmodernidad*). Citaré a continuación a algunos autores a título de

²⁶ Licenciada en Psicología. Egresada de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Asociada de la cooperativa ATICO y Secretaria del Consejo de Administración

representantes de dicho enfoque. Así se refieren a este tema los autores Guillermo y Silvia Obiols: *“...los adolescentes ocupan un gran espacio. Los medios de comunicación lo consideran un público importante, las empresas saben que son un mercado de peso y generan toda clase de productos para ellos, algunos de los problemas más serios de la sociedad actual: la violencia, las drogas, y el sida, los encuentran entre sus víctimas principales y la escuela secundaria los ve pasar sin tener en claro qué hacer con ellos... Pero sobre todo aparece socialmente un modelo adolescente a través de los medios masivos...que supone que hay que llegar a la adolescencia e instalarse en ella para siempre...”*²⁷. Los mismos autores citan a F. Dolto: *“Antes de 1939, la adolescencia era contada por los escritores como una crisis subjetiva: uno se rebela contra los padres y las obligaciones de la sociedad, en tanto que, a su vez, sueña con llegar a ser rápidamente un adulto para hacer como ellos. Después de 1950 la adolescencia ya no es considerada como una crisis, sino como un estado...”*²⁸. Los Obiols creen que la cultura posmoderna que rodea a los adolescentes *“...encarna aquellos conflictos que habían sido descriptos para su grupo etario. Un collage en lo referente a la identidad, crisis en los valores, ambigüedad sexual, hedonismo, características que no le permiten al adolescente entrar en conflicto con el medio ni con los adultos que lo sostienen”*²⁹.

Adolescencias pasadas y presentes: un poco de historia

Stanley Hall fue uno de los primeros estudiosos de la adolescencia; por supuesto, en lo manifiesto el adolescente de 1904 es muy diferente al actual. La pregunta que inspira éste trabajo es si existe algún aspecto esencial en la adolescencia que trascienda las distintas épocas, por lo menos desde que se instaló como etapa de transición entre la pubertad y la adultez. Para los autores ya citados, atravesados por una cosmovisión posmoderna,

²⁷ Obiols, G. A., & de Obiols, S. D. S. (1993). Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria: La crisis de la enseñanza media. Buenos Aires: Kapelusz.

²⁸ Obiols. Op.Cit.

²⁹ Obiols. Op.Cit.

“...la adolescencia tiende a prolongarse en el tiempo y no es vivida como una etapa incómoda o de paso”³⁰. Este grupo humano es hoy en día influyente en el mercado aunque no lo haga a través de sus propios recursos, se lo cuida y estimula como consumidor. Para el mercado es bueno que la adolescencia dure mucho tiempo, y, además, en la sociedad actual no es fácil salir económicamente de ella”³¹.

Siguiendo con la historia, recién después de la segunda guerra mundial la adolescencia atrae la atención de los investigadores. Se la define como una etapa del ciclo vital por la que debería atravesar todo sujeto para acceder a la adultez. Mencionaré a continuación algunas características que parecen trascender las distintas épocas, para lo cual tomaré prestada una cita del texto de los Obiols; se trata de la descripción que hace Aristóteles en su Retórica: *“Los jóvenes tienen fuertes pasiones, y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada. De los deseos corporales, el sexual es el que más los arrebatara y en el que evidencian la falta de autocontrol. Son mudables y volubles en sus deseos, que mientras duran son violentos pero pasan rápidamente (...) en su mal genio con frecuencia exponen lo mejor que poseen, pues su alto aprecio por el honor hace que no soporten ser menospreciados y que se indignen si imaginan que se los trata injustamente. Pero si bien aman el honor, aman aún más la victoria; pues los jóvenes anhelan ser superiores a los demás y la victoria es una de las formas de ésta superioridad. Su vida no transcurre en el recuerdo sino en la expectativa... Tienen exaltadas ideas... Quieren más que a los hombres mayores a sus amigos... Todos sus errores apuntan en la misma dirección: cometen excesos y actúan con vehemencia. Aman demasiado y odian demasiado... Adoran la diversión...”*³².

La cita precedente me parece útil porque describe, a mi criterio, maravillosamente, una característica esencial de la adolescencia: la aparición avasallante de la pulsión cuyo destino dependerá de las características subjetivas y de la cultura en la que se ha “nutrido” el joven.

³⁰ Obiols. Op.Cit.

³¹ Obiols. Op.Cit.

³² Obiols. Op.Cit.

Adolescencia para el Psicoanálisis Implicado

El psicoanálisis Implicado, como analizador de la Cultura Represora, permite, a mi criterio, esclarecer algunas cuestiones. Para la lógica del psicoanálisis implicado la adolescencia pertenece al Nivel Fundante, es un momento instituyente. El adolescente experimenta un vacío de ser, se pregunta “¿Quién es?”, la pregunta y la búsqueda que le sucede es por el *Ser*. En ése camino de búsqueda enfrenta al mundo adulto, intenta diferenciarse, puede empezar a discriminar entre un deseo propio y una expectativa de los padres. Al principio desconfía de todo lo que proviene del mundo de los adultos. El adolescente busca realizar deseos y lucha contra los mandatos. Podríamos suponer que para la Cultura Represora la adolescencia representa una peligrosa amenaza. Por eso lanza todo su arsenal para seducir al adolescente y desviarlo del camino genuino. Le hace creer que para *Ser* hay que *Tener*: el último celular, ipad, tablets, etc. Lo induce al consumo de alcohol, drogas; innumerables publicidades dan cuenta de esto. Para luego criticar y castigar lo que ella misma propicia. La adolescencia increpa y cuestiona a la Cultura Represora pero ésta no permite cuestionamientos. La Cultura Represora es intolerante y reprocha duramente a los adolescentes que toman colegios, también “a los que se toman todo”, aún, cuando ella misma propicia el consumo para todo fin. Si algunos adolescentes han perdido la fuerza que los caracteriza y ya no se rebelan, no elaboran ideología, es porque la Cultura Represora ha ganado la Batalla y les ha atrofiado la capacidad de pensar. Dice Alfredo Grande: “*El hijo rebelde se rinde por amor al padre, por respeto, por amor, por temor*”. Es decir, la Cultura represora se vale también del amor para someter al sujeto; su objetivo es no aparecer como represora.

Para concluir, podemos decir que creer en la no vigencia de la adolescencia se constituiría en un nuevo triunfo de la cultura

represora ya que habría ganado la guerra contra uno de sus enemigos más poderosos.

INEQUIDAD SANITARIA Y MUERTE INDIGNA

Por **Alberto Pecznik**³³

“Primero se cede con las palabras y después, poco a poco, con la cosa misma”
SIGMUND FREUD

Introducción

La idea de este escrito es la de realizar una revisión del sistema de salud relacionado con el proceso de finitud del sujeto dentro del marco de la cultura represora. El *Psicoanálisis Implicado* propicia el análisis de la propia implicación. Supone un nivel convencional descubridor que se asoma al nivel fundante³⁴.

Desarrollo

En el ámbito de la *Cultura Represora*, y bajo el imperio de la *Alucinación de Amparo*, el derecho a la salud no se cumple. Para algunos menos que para otros.

El sistema de salud argentino se conforma por él sector público, municipal y provincial, por el de las obras sociales y el sector privado con sus distintos niveles. Esta atomización tiende a bajar la calidad de servicios deslindándose de las responsabilidades frente a los pacientes. Trae como consecuencia una baja en la calidad de algunos servicios y carencia en el cumplimiento de otros. Se tuvo que crear un Plan Médico Obligatorio (PMO), que

³³ Médico Psicoanalista. Trabaja con pacientes terminales. Artista. Integrante del Área de Psicoanálisis Implicado y Clínica Social (AEAPG)

³⁴ Grande, Alfredo; (2002). *Psicoanálisis Implicado: la Marca Social de la Clínica Actual*; Buenos Aires: Topía.

obliga a cumplir un mínimo de prestaciones asistenciales. El tema es que el acceso al resto de las prestaciones asistenciales depende de la cuota que se abone a las empresas prestadoras de salud privadas y de los recursos presentes en las otras prestadoras de servicios mencionadas. El resultado de esta situación es una *tremenda inequidad, en la distribución de la sanidad, dejando vulnerable ante los requerimientos más importantes a gran parte de la ciudadanía.*

Estoy en condiciones de afirmar que el sistema de salud deshumaniza. Esto ocurre porque se apoya en la biologización de la medicina. Biologizar es dejar de lado otras dimensiones del sujeto, al igual que sus deseos, para convertirlo en un objeto. La biologización es una forma de expresión del *Ideal del Superyo*, que exige *el mandato de vivir como objeto biologizado por encima del deseo de vivir como sujeto libidinizado.*

Como producto de la biologización sucede la muerte de la subjetividad, previa a cualquier enfermedad. Finalmente frente el advenimiento de una enfermedad irreversible e incurable sobreviene la muerte indigna. Frente a este devenir por la que muchos pasaremos surgió la necesidad de una ley de muerte digna. Ley que tiene un fundamento restitutivo de un derecho que la cultura denegó: el concerniente al principio de autonomía, la libre elección para rechazar tratamientos que prolonguen artificialmente la vida, respetando la voluntad del paciente en decisiones que afecten su calidad de vida. ¿No es acaso un derecho inalienable elegir como queremos vivir y como quisiéramos morir³⁵?

La *Cultura Represora* marca su presencia constantemente en la sociedad occidental, mercantilista, tecnificada y triunfalista (*la Cultura Represora es la Cultura de los Ideales del Superyo, es la cultura de lo Hegemónico, que nos presenta lo siniestro como extraño, lo extraño como familiar y lo familiar lo cristaliza*)³⁶. En ella el poder está en manos de las *masas artificiales*, es la cultura que sostiene el desamparo para

³⁵ Pecznik Alberto: La muerte nos iguala; Entrevista Revista Ñ, 12/07/2012.

³⁶ Grande, Alfredo; (2002). *Psicoanálisis Implicado: la Marca Social de la Clínica Actual*; Buenos Aires: Topía.

formatear al sujeto –cliente– homologando falta con carencia³⁷. En ella *los únicos* valores que se ponderan son los valores narcisistas, el poder, el lucro y la ilusión de felicidad a cualquier costo. Hablar de muerte y de sufrimiento está vedado, no tiene lugar, como tampoco lo tienen “los deseos, la subjetividad y sus derechos”.

Como hice referencia con anterioridad, en el ámbito de la *Cultura Represora*, y bajo el imperio de la *Alucinación de Amparo*³⁸, se confunden deseos con mandatos. Es en este espacio donde el sujeto se cree omnipotente e inmortal. La cajita y la vida feliz.

De esta manera, no hay lugar para ningún tipo de finitud; no está prevista en los planes, como tampoco hay lugar para realizar procesos, ni para cultivar la subjetividad. Bajo estas condiciones, resulta dudoso que existan formas de prepararse para la vida y más aún, para la muerte³⁹.

La sociedad médica y el sistema de salud no son ajenos a esto. En el sistema de salud, donde en verdad debió predominar “procurar el mejor fin”, predomina la indefinición y la incomunicación, *producto de la crueldad del sistema*⁴⁰.

Entonces ¿Por qué se somete a un enfermo sin posibilidad de recuperarse a estos tratamientos? ¿Qué hay de heroico en la prolongación del sufrimiento? ¿Cuántas veces hemos sido testigos del abuso de tratamientos excesivos en pacientes moribundos? Cuántas veces hemos visto pacientes en unidades de Terapia intensiva rodeados de frascos de todos los colores, con tubos por todos los orificios del cuerpo, aún también por donde antes no estaban, acompañados de un concierto de sonidos producto del monitor, respirador, oxígeno burbujeando, parodiando la Sinfonía Heroica de Beethoven.

Finalmente, *la muerte indigna* del sujeto sobreviene, cuando todos los tratamientos utilizables se han agotado y cuando ya hace

³⁷ Así la define Alfredo Grande en las Reuniones del Área de Psicoanálisis Implicado.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Pecznik Alberto: La muerte nos iguala; Entrevista Revista Ñ, 12/07/2012.

⁴⁰ Alfredo Grande define la crueldad como la planificación sistemática del sufrimiento.

largo rato que se sabe que no va ser posible restituir el estado de salud. Rara vez el sujeto sólo muere y menos que menos dignamente. La mayoría de las veces deberá pasar “*por una serie de lamentables acontecimientos.*”

Conviven en una misma escena el aislamiento tecnológico y del contacto humano. Los profesionales que lo tratan pasaron a ser un engranaje de la *corporación médica*, donde el único camino permitido es aquel que está incluido en ese *Ideal Omnipotente de Supuesta Curación (Ideal del Superyo)*. Idealización que el Superyo hace de la muerte y el castigo, que lleva a la proyección e idealización de la agresión, donde el sujeto ama y admira a quien lo somete y lo castra⁴¹.

En estas condiciones, el sujeto llega a creer en la idea de las “soluciones heroicas” que la medicina propone para recuperar lo perdido, pese a su imposibilidad. Este tipo de *promesas de solución* son de alguna manera una manifestación más del atravesamiento que la *Cultura Represora* tiene sobre el sujeto, manifestándose en un “*Acting Repetitivo de Fé*” puesta “*En la Ilusión de Omnipotencia*” tanto propia como médica.

Dentro del marco de una “metapsicología implicada”, esto se podría explicar a través de una identificación, como mecanismo de defensa, del oprimido (el sujeto frente a su muerte) con el opresor (el representante del sistema de salud) con la única ilusión (creencia basada en un deseo) de poder aplazar la realidad (el momento de su finitud). La ilusión por la cual se identifica, y finalmente, se somete y se sacrifica, es porque ve en el opresor (su Amo) su ideal. Cuyo fin es el encubrimiento de la realidad⁴².

Conclusión

⁴¹ Grande, Alfredo;. (2002). *Psicoanálisis Implicado: la Marca Social de la Clínica Actual*; Buenos Aires: Topía.

⁴² Definiciones dadas por Alfredo Grande, en el marco de las Reuniones del Área de Psicoanálisis Implicado.

Saberse Implicado es una forma de prepararse para la vida, con un sujeto en una posición más realista en la que predomine la *Lógica del Deseo del Yo*, implicado con el mismo y con los otros. Es decir un sujeto inmerso en una perspectiva vital, donde lo individual se entrecruce con lo vincular, la omnipotencia sea sustituida por la potencia, donde lo temporal y lo finito lo atraviesen⁴³.

Por todo y para todo lo expresado es importante saber que es necesario *Eros ante la muerte*⁴⁴, como es necesario *Eros ante la vida*. Eros, incluye a él deseo de *Crear y Editar* en lugar de repetir.

Saber del propio Eros es indispensable para poder “*Vivir la vida*” (*aunque no sea La vida Loca*) y poder “*Separarse de ella*”. Esta separación se lograría a través de un proceso de transformación que incluiría la aceptación, la reconciliación y la resignificación⁴⁵.

⁴³ Pecznik Alberto: La muerte nos iguala; Entrevista Revista Ñ, 12/07/2012.

⁴⁴ Pecznik Alberto. (2012). La Subjetividad ante su Muerte; Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

⁴⁵ Pecznik. Op.Cit.

COOPERATIVISMO EN SALUD Y PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Por **Lelia Sarmiento**⁴⁶

Me propongo con este relato poder pensar la institución cooperativa como un ejercicio cotidiano de la participación y la implicación que permite potenciar las posibilidades individuales en beneficio del conjunto y, dialécticamente, favorecer el desarrollo personal. Su lógica: *“El modo yoico de producción de subjetividad mantiene firmemente unido por una relación no contradictoria, es decir, profundamente ética, la realidad y el deseo. Se quiere lo que se hace porque se hace lo que se quiere”*.

La organización cooperativa ofrece un modelo de gestión donde se produce un interjuego entre democracia y eficiencia, que se manifiesta en la práctica y favorece la participación y la implicación con el proyecto común.

El modelo de funcionamiento de la organización cooperativa es autogestivo y requiere compromiso, participación, responsabilidad y ayuda mutua.

Con frecuencia, los primeros pasos que se dan al organizar una cooperativa tienen que ver con los aspectos legales y los procedimientos normativos, necesarios pero no suficientes para garantizar el funcionamiento de la entidad. Para que la cooperativa funcione es necesaria la integración de las personas que la constituyen; la capacidad de las mismas para comunicarse y su disposición a actuar conjuntamente para alcanzar las metas propuestas. La empresa cooperativa tiene reglas y normas de

⁴⁶ Licenciada en Psicología. Presidenta del Consejo de Administración de ATICO.

funcionamiento, creadas y consensuadas por el colectivo, que deben ser respetadas por todos sus miembros para facilitar el funcionamiento de la organización.

El modelo de funcionamiento de la cooperativa es autogestivo. La autogestión es un proceso creativo, coherente y ético, de construcción permanente, que incide en el desarrollo del pensamiento crítico de sus actores y en la efectividad de sus prácticas.

La palabra autogestión está compuesta por el prefijo “auto”: que significa uno mismo y “gestión”: administrar o hacer diligencias para conseguir algo. Ese algo a conseguir puede ser un buen servicio, al alcance del mayor número de gente. Lleva implícitos los siguientes conceptos: planificación, democracia participativa y desarrollo sustentable

El ejercicio de la autogestión potencia la capacidad individual y grupal y al mismo tiempo facilita el logro de las metas propuestas para identificar necesidades, satisfacerlas y avanzar en los proyectos de superación institucional.

Según Brivio: *“la autogestión comunitaria es una herramienta eficaz para la transformación social, ya que exalta los mejores valores del individuo y de los grupos posicionándolos en forma más efectiva para detectar y encontrar soluciones a los problemas comunes”*⁴⁷.

Pierre Rosanvallon, autor de *La Autogestión*, dice que la palabra nació en Francia; es muy nueva y su vigencia es posterior a 1968. Rosanvallon lo define de la siguiente manera: *“es el ejercicio colectivo de la decisión y la posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas que nos conciernen”*. Se concibe también como práctica viva de una verdadera democracia. Es decir, no es cuestión de voluntarismo, es necesario el trabajo creativo y persistente, con la participación y el empoderamiento de los actores sociales, desde el nivel micro, para el logro del desempeño autogestivo.

⁴⁷ Brivio, A. (2003). *La autogestión comunitaria*. Disponible en www.monografias.com.

Luego de esta introducción pasaré a relatar la experiencia autogestiva de la Institución a la que pertenezco: *ÁTICO Cooperativa de Trabajo en Salud Mental*. Fundada, no casualmente - el 1° de mayo de 1986. Tal como lo determina el Estatuto Social, está gestionada por un Consejo de Administración que es elegido en Asamblea General Ordinaria. Las decisiones que pueda tomar necesitan, para su aplicación, un firme acuerdo de los asociados. La dinámica institucional está basada en el debate y la consulta, sostenida por el supuesto que debe existir un movimiento de “abajo hacia arriba” como garantía del funcionamiento autogestionario.

El clima emocional de la institución, muy similar a los grupos primarios, genera el apego de los miembros a la entidad y la circulación de sentimientos de seguridad, cooperación, confianza y comodidad.

Atendiendo al séptimo principio cooperativo, *compromiso con la comunidad*, la cooperativa ha acuñado el lema “*La Salud Mental es cosa de todos*”. Un espacio muy significativo es la actividad que denominamos “ÁTICO y la comunidad”. Se tratan temas de interés público y contribuyen a la construcción de pensamiento crítico y a la utilización de herramientas conceptuales que incidan en la generación de cambios orientados a mejorar la calidad de vida de la población. Otra actividad, encuadrada en este Principio, es el funcionamiento del “Cine Club Cooperativo”. Se proyectan y se debaten películas; estas son elegidas con el criterio de instalar temas de actualidad y promover participación, discusión y compromiso ciudadano. La actividad está coordinada por el “Colectivo de Pacientes y Amigos de Ático”. La participación de pacientes en este espacio y esta actividad es la resultante de un objetivo institucional que propone “*la continuación de la terapia por otros medios*”.

La autogestión colectiva verifica la triple adecuación entre institución, organización y dispositivo. Encontramos una facilitación con el ejercicio permanente de la participación y el análisis constante de la implicación, tanto en su dimensión

individual como colectiva. Por lo tanto, no hay contradicción fundante entre el todo y la parte, entre la cooperativa y cada uno de los asociados. El carácter solidario de su funcionamiento permite una mayor flexibilidad en los honorarios. Y el modelo autogestivo que sustenta, favorece la contención de los pacientes y se abre a contenidos sociales y políticos.

Desde lo Institucional genera en los integrantes de la cooperativa la apropiación del espacio y del producto compartido. Esto determina que la participación no sea la mera presencia, sino compromiso y ejercicio de la participación

Trasladando la mirada de la realidad al país como totalidad, es significativo el rol que cumplen las cooperativas de salud en nuestra sociedad. El Censo del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), 2006-2007, revela que más de 2,5 millones de argentinos reciben servicios y coberturas de salud de cooperativas y mutuales. Esto representa la presencia de un cuarto sector de salud, junto con el sector público, el sector de obras sociales y el sector prepago lucrativo. En el Congreso de La Falda del año 2008 se acordó promover el desarrollo de la “Red Federal de Economía Social de Salud”, a nivel nacional, integrado por cooperativas y mutuales.

ÁTICO Cooperativa de trabajo en Salud Mental integra la Red de Cooperativas y Mutuales para el Desarrollo del Sector Solidario de Salud y tiene activa participación en los encuentros que se vienen desarrollando con ese fin, organizados por FAESS (Federación Argentina de Entidades Solidarias de Salud) y FAMSA (Federación Argentina de Mutuales de Salud).

El gran desafío que asumimos los que nos incorporamos a la Red Integrada de Salud de la Economía Social es transformar este accionar en una herramienta para el cambio del paradigma en salud. Sabemos que en aislamiento la construcción no avanza, que es imprescindible consensuar, articular e integrar para marchar juntas, cooperativas y mutuales, generando políticas activas de promoción, prevención y asistencia en salud.

Nuestro trabajo es batallar para avanzar e ir concretando proyectos, pero, también es resistir a los embates de la cultura represora (las empresas comerciales y lucrativas en salud) para poder seguir avanzando

FREUD Y LA CLAUDICACIÓN DEL INCESTO

Por Irene Antinori⁴⁸

Breuer y Freud publican sus Estudios sobre la histeria en 1895, dando cuenta que sus pacientes enfermaron a raíz del abuso sexual cometido en los primeros años de la pubertad (casos Rosalía y Catalina).

Sigmund Freud elaboró la teoría de la seducción según la cual el recuerdo de los abusos sexuales padecidos en la infancia provoca neurosis. Los abusos sexuales, afirmaba Freud, eran cometidos por adultos extraños sin el consentimiento de ellas y con una secuela de terror inmediata a la vivencia, otras por adultos del entorno más cercano, esto lo presenta en una conferencia, cuyo auditorio fue muy reacio. Como consecuencia de esta exposición durante un año no le derivaron pacientes.

En 1897 escribe una carta a Fliess donde le dice: *las pacientes neuróticas mienten, no pudiendo aceptar que exista tanta perversión por parte de sus progenitores*. A partir de aquí afirma que sus relatos se basan en sus fantasías o en falsos recuerdos.

Queda al descubierto la resistencia en la misma teoría de la seducción, por la cual lo traumático no es el abuso sufrido durante la niñez sino su recuerdo durante la adolescencia,

⁴⁸ Licenciada en Psicología. Psicóloga Clínica. Perita Poder Judicial de la Nación. Especializada en temas de abuso sexual infantil. Cursa la Maestría en Psicoanálisis de la AEAPG.

minimizando la gravedad del abuso como situación traumática. En el incesto encontramos como lo familiar se transforma en siniestro. La escisión, la desmentida y la negación son los mecanismos principales que los acompañan; el secreto y/o la amenaza son condiciones necesarias.

En 1905 Freud publica el caso Dora, que en el momento de la consulta tenía 18 años. Freud afirmaba que ella estaba enamorada del señor K, aunque Dora insistía que ella había sido prenda de cambio para aquietar al señor K por que su padre tenía un amorío con su esposa. Freud no pudo, o no quiso reconocer que Dora había sido víctima de acoso sexual por parte del señor K a los trece años. Vemos así la primera claudicación de la teoría freudiana.

El surgimiento del psicoanálisis fue en el siglo XIX, en la llamada era victoriana, pleno apogeo de la revolución industrial, surgimiento de un capitalismo pujante cuya base se asienta en el patriarcado, en este contexto el psicoanálisis viene a develar que la cultura capitalista y patriarcal produce sujetos con diversas alteraciones en la producción del placer. Quienes denuncian esto primero son las mujeres, principalmente aquellas que pertenecían a la burguesía. Comienzan a denunciar a través del cuerpo el no acceso a otros bienes que son: los eróticos, los simbólicos y los culturales que les estaban negados.

Si bien, en el psicoanálisis el tema del abuso surgió tempranamente, la misma desmentida de la realidad nos hace repensar nuestros propios escotomas, es decir, nuestros propios puntos ciegos desde donde no nos interpelamos.

A partir de nuestro análisis de la propia implicación, orientaremos nuestra clínica: Si trabajamos para descubrir el deseo y reparar el maltrato, el abuso y la violencia dando batalla a los mandatos que atraviesan nuestra propia subjetividad y sostienen la

cultura represora, o simplemente buscamos escindir del síntoma, es decir seguir desmintiendo la realidad, lo que implica continuar sojuzgando a los niños.

A continuación presentaré una viñeta clínica:

En la primera entrevista acude la madre de la niña, a la que llamaré Blanca. Relata: *“En el jardín nos piden y el pediatra hace una derivación a una psicóloga ya que Blanca ante los estímulos externos negativos comenzó a responder con ataques histéricos, llanto gritos y a veces golpes. Estuvo cuatro años con esa psicóloga Blanca la recuerda con mucho cariño, luego cambiamos de psicóloga a pedido del padre. Esta segunda psicóloga realizó unas sesiones y concluyó que tiene caprichos y lo que necesita son límites. En el año 2005 me divorcie del papá. La veo muy triste, empieza a no querer salir de casa. Se lo comento a la terapeuta diciéndole que tenía ataques de pánico y me respondió que no soy psicóloga para diagnosticar, que tiene muchos caprichos y que la mande como sea a la escuela. Cuando no quiso ir al colegio la primera vez fui muy violenta con gritos, y Blanca me amenazó de ir pero no volver. La segunda vez fui más tranquila sin gritos, con firmeza, pero cuando Blanca se vio acorralada para ir a la escuela corrió a la cocina, sacó una cuchilla y me amenazó con cortarse las venas. La hice desistir de su intención y fue a la escuela. Llamé a la psicóloga y esta pidió urgente una interconsulta con psiquiatría. La psiquiatra la medica. Perdió séptimo grado el año pasado, este año intenta comenzar pero no lo logra. Está cursando séptimo grado con docentes domiciliarios con excelentes notas”.*

La segunda entrevista se realizó con ambos padres. A la madre se la nota callada, temerosa. Al padre se lo nota tenso, diciendo continuamente que era y es una chica muy problemática: *“no te olvides lo que nos decía la psicóloga que la atendió, que era muy caprichosa y que le faltaban límites”.*

Cuando hablamos de falta de límites me recuerda el concepto que acuñó el Dr. Alfredo Grande: *“La imposibilidad interna alude a un límite, la limitación externa (amenaza de castración) alude a una limitación. El límite es yoico. La limitación es superyoica”.* Aquí se cruza

el trípode en que se apoya la cultura represora, organizando el modo superyoico de producción de subjetividad: *mandato, culpa, castigo*.

Ante mi pregunta sobre cómo colocaba los límites la respuesta del padre fue: *“a veces un chirlo correctivo viene bien”*.

Les pregunto qué esperan del tratamiento. La madre me responde que le de contención y el padre que intercediera para que Blanca quiera salir con él, ya que se negaba. Mi respuesta fue: *“Que no le podía garantizar que Blanca quisiera salir con él, pero que iba a trabajar sobre el vínculo”*.

En la tercera entrevista, Blanca se presenta como una adolescente afable sin evidenciar signos de desconfianza ya que esta derivación fue trabajada con la psiquiatra tratante. Esto permite lograr un vínculo de confianza, sostén y contención. La psiquiatra la había diagnosticado como fobia social.

Me comunico con la psicóloga anterior preguntándole si había notado algún signo de violencia o maltrato y me responde: *“Blanca se caracteriza por ser muy fantasiosa”*.

Al cabo de un tiempo donde el vínculo está más afianzado Blanca me pregunta qué pasaría si a una chica el papá la violara. Le pregunto si la conoce, me responde que no. A esto le respondo: *“si esto le pasa a una chica que conozca, lo aconsejable es que no vea al papá o que si lo ve que no sea solas, que siempre haya otro adulto presente”*.

Al cabo de un tiempo me dice que su padre la violó a los nueve años y relata la escena. Cuenta una pesadilla recurrente: *“sueño siempre lo mismo que me bañan y que las balas penetran pero no sangro”*.

Con todos estos elementos se la cita a la madre y realizamos la denuncia correspondiente obteniendo las medidas cautelares de no acercamiento. Blanca retomó su actividad social.

En esta viñeta, se aprecia la diferente capacidad de los terapeutas de escuchar a la niña. Se observa el modo superyoico de producción de subjetividad en los encuadres que desmienten la realidad que atravesaba Blanca. La denuncia es imprescindible

para poder comenzar a reparar la devastación psíquica que atraviesan los niños abusados.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA Y POSIBILITA LA POTENCIA: Multiplicidad de subjetividades

Por **Vilma Maratea**⁴⁹

*El más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza
perdida*

F. GARCÍA LORCA

I

Recordemos, en Argentina, los movimientos sociales del 2001. El país vendido al peor postor, con empresas privatizadas por el neoliberalismo instalado, hacía agua, oscura y revuelta, lo que provocaba y remitía a vivencias de todo tipo de dolor. El Estado había fracasado, la desilusión y la rabia se habían generalizado.

¿Qué sucedió con la subjetividad de quienes formaban parte de ese momento histórico? El intento de llevar a cabo el deseo yoico de sostener la vida fue superior al deterioro de todo fracaso. La búsqueda de salida no fue uniforme. Una de ellas fueron los colectivos sociales. Surgieron asambleas barriales y zonales. Fábricas recuperadas. Se reforzaron los piquetes. Se instaló el trueque. Se recuperó la producción doméstica de bienes de consumo. La dignidad del conjunto unió en debates tanto al profesor con el cartonero; al profesional con el ama de casa. La consigna subyacente fue: *la unión hace la fuerza*.

A decir de Gilles Deleuze, surgió esa lógica colectiva de la multiplicidad que generó nuevos modos de pensar en los distintos campos de la problemática existente.

⁴⁹ Licenciada en Psicología. Integrante del Área de Psicoanálisis Implicado y Clínica Social. (AEAPG)

Los colectivos asamblearios habilitan condiciones de igualdad y procesos autogestivos sostenidos por la paridad de sus integrantes que descomponen la lógica de la *unidad*, interactúan a través de la *unión* y desarrollan la potencia y respeto a las posibilidades de cada uno de ellos.

II

Salir del aislamiento -condición asignada por la Cultura Represora- enriquece al Yo. En ese sentido subrayo la importancia del fortalecimiento yoico.

¿Cómo dar cuenta de ese vínculo tan estrecho sujeto/cultura? Freud al analizar el mito del Tótem, la Ley de prohibición del incesto y el Parricidio sostuvo que, los hermanos en Unidad Fraternal, *“en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él (con el Protopadre), cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión”*⁵⁰.

La Cultura nace con un asesinato. Que en realidad es matanza. Dos lógicas se contraponen: cooperación y rivalidad. Muerto el Rey ¡Viva el Rey! Los hermanos pensaron que bastaba llevar a cabo esa acción, pero esa *unidad* encubría la falta de *unión* (condición para la fratria regida por el deseo yoico). La alianza fraterna fracasó y dio origen a la culpa que conlleva el merecido castigo y la fragmentación. El Ideal del Yo fue sepultado por el ideal del Superyo. El mandato, desde el exterior, vía masas artificiales, los *coerción*. ¿Es contra ellas, la lucha, para evitar el

⁵⁰ Freud, S. (1980). Tótem y tabú y otras obras. J. Strachey (Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

fracaso? El deseo yoico posibilita la construcción de un nuevo tipo de sociedad que no tenga base en el poder de *uno* sobre el resto, sino una formulación colectiva. Vencer el mandato superyoico sería la salida, no sólo de los amores que matan (el padre tirano), sino también de corralitos, corralones y del “mismo lodo todos manoseaos”.

III

¿Cuál es el rol de ese deseo yoico que nos acerca a eros y deja atrás lo tanático?

Ernesto Guevara, el “Che”, de regreso en Argentina, luego de su primer viaje por América Latina, concluyó que su recorrido lo modificó más de lo que había creído. Abandonó el mandato superyoico de ser un investigador en la ciencia médica, impuesto por una de las masas artificiales: “la familia patriarcal”. La realidad que vivía América Latina se volvió su eje de acción. Su vida no era más un medio ligado a fines. Era la libido puesta en acción, en unión a quienes desearon los mismos ideales. Desistió de su Yo Único y su Ideal del Yo lo impulsó a luchar para poner fin al imperialismo y romper las cadenas que lo mantenían sujeto a la Cultura Represora. Bien sabemos hoy del “Che” que su coherencia cobró consistencia y por ende, credibilidad.

Transcurrían los años '60. *¡Hagamos el amor, no la guerra!* manifestaban los jóvenes, para rubor de muchas familias que frecuentaban la misa dominguera y quedaban libres de pecado, pero jamás de culpa.

A finales de aquella década, en Francia, la consigna era: *"La barricada cierra la calle pero abre el camino"*. La proclamaban los estudiantes en aquel Mayo del sesenta y ocho, y la policía aplicó la fuerza (uno de los pilares del sistema), es entonces que, solidariamente y contra la represión, se unieron también grandes centrales sindicales, llamando a huelga general. Esos movimientos desplegaron lo instituyente.

IV

Volviendo al 2001, se desarrollaron muchos colectivos sociales que fracasaron en su mayoría dos años después por desmovilización o cooptación por parte del Estado, representante superyoico a nivel social. Aparecieron “multinacionales” y desplegaron sus dispositivos perversos poniendo en funcionamiento maquiavélicas máquinas de explotación.

Surgió la amenaza social, en primer término, de la mano de economías sojeras que contaminan con agrotóxicos nuestro alimento; con el desarrollo de la megaminería a cielo abierto; con métodos extractivistas que destruyen la tierra, el ambiente y envenenan el agua, fuente esencial para la vida. En segundo lugar, reprimiendo a todo aquel que manifiesta su pensamiento crítico, desde los trabajadores a las comunidades originarias. A estos pueblos se los vuelve a despojar para provecho de las grandes empresas asociadas. Para que las instituciones no sean capturadas por la lógica superyoica, no deben ser garantizadas por empresas cogestionadas por el Estado.

Por otra parte, medios comunicativos burocratizados, presentan una imagen de lo cotidiano de extrema inseguridad y de escenas que sirven de ejemplo disciplinador. Se contraponen los medios alternativos de comunicación y redes sociales (formas, por ahora, de hacerse escuchar). Se trataría de evitar que se esterilicen los deseos yoicos de cada quien, en ese nivel encubridor instituido que tiende a invisibilizarlos y un Estado que los copta.

En síntesis: De este agua no haz de beber ni de este pan haz de comer y no te rebeles a este mandato si pretendes eludir la lógica superyoica ¿Es la culpa la que impide todo movimiento instituyente? Este interrogante encontraría respuesta en el destino de lo que es esta Cultura Represora.

¿Podrían multiplicarse por doquier los colectivos sociales y las subjetividades de quienes los integran? Si así fuera, los buenos sueños podrían llegar a ser posibles.

¿CÓMO SER SIN DEJAR DE SER (lo que fuimos y seguimos siendo)?

Por **Oscar Mongiano**⁵¹

Padre/Madre: “no hagas tal cosa”. Hija/o: “Pero si yo quiero”.

P/M: “¡Te dije que no!”

H: “¡Yo lo quiero ahora!”

PM: “¡Si lo haces vas a ver lo que te pasará!”

H: “¡Lo quiero ya!”

PM: “¡Ma’ sí! ¡Hacé lo que quieras!”

Seguramente podremos convenir que este diálogo lo hemos tenido con nuestros padres y con nuestros hijos, hemos ocupado los dos lugares del diálogo, las dos funciones, los dos roles. Poder-Contrapoder, Instituido-Instituyente, viejo jodido-hijo rebelde, tirano-revolucionario, ¿Superyo-Yo? Leeremos, leeremos y después lo sabremos. Sabemos que nacemos desvalidos y que, en el mejor de los casos, alguien cumple la función materna y otro la función paterna y que si esto no sucede algo andará mal. Es la madre *en* el bebé (nómbrese “dependencia absoluta”) y el bebé *en* la madre (también llamada “locura materna”). Es una unidad que nos hace, y que para hacernos tiene que, a su vez, estar sostenida por una función paterna, familiar y social que le permita desarrollarse con la tranquilidad de saberse cuidada. Con los meses algo comienza a cambiar y el sujeto emprenderá el camino hacia la independencia, en el que empezará la discriminación y se romperá esa unidad hasta ese momento imprescindible. Ahora

⁵¹ Licenciando en Psicología. Psicólogo Social. Coordina grupos de aprendizaje en Arteterapia. Miembro Fundador de ACAPSI. (Asociación Argentina Cubana de Psicoanálisis y Psicoterapia)

también el mundo brindará objetos que condicionarán nuestro intercambio con la naturaleza y con los demás seres parlantes. Con Donald Winnicott compartimos su definición de salud que la describe como “*una solución de transacción entre copiar a los progenitores y la personalidad desafiante*”. Solución que busca un punto justo entre dos polos opuestos: la tradición transmitida e impuesta por los padres y la comunidad, y lo que intenta subvertir ese orden establecido. Quizás Freud en 1924 también lo dijo cuando habló sobre la rebelión del Ello contra el mundo exterior y su incapacidad para adaptarse a la necesidad. O cuando escribió que la conducta normal no desmiente la realidad y se empeña en modificarla, modificando el mundo.

Años después el psicoanalista Enrique Pichón Rivière nos dijo que en el proceso salud-enfermedad la conducta, como respuesta a las exigencias del medio, puede caracterizarse por una adaptación activa o pasiva a la realidad. Es necesario aclarar, que lo que proponía Pichón no es la sobreadaptación, ni la aceptación acrítica de la realidad, sino por el contrario el ejercicio saludable e imprescindible de realizar una crítica de la vida cotidiana como un analizador de las situaciones de vida para modificarla.

Y si *la historia la escriben los que ganan* (canción del eterno Lito Nebia) la realidad la “construyen” también los que ganan, los que imponen sus condiciones, sus símbolos, sus significaciones, ciertos hábitos y costumbres, logrando que los demás hagan su voluntad. Para esto existe la publicidad, madre del consumismo, con sus marcas y estilo de vida único y universal. Si no es suficiente y la publicidad no funciona, se voltean los gobiernos y se mandan a sus ejércitos que entran sin permiso a sangre y fuego. Es cierto que parecería que estamos escribiendo sobre cuestiones sociales, amenazas, matanzas, guerras, imperios, reacciones populares, es decir conflictos sociales, históricos, pero como nos señaló Freud “*muchas expresiones del Superyo pueden ser reconocidas con mayor facilidad en su expresión colectiva que en el individuo aislado*” y como aprendimos de León Rozitchner “*el sujeto es núcleo de verdad histórica*”. Alfredo Grande nos dijo “*la subjetividad es el decantado*

identificadorio de la luchas de clases”, y estas clases tienen dos lógicas que hacen a dos modos de ser opuestos: el modo yoico de producción de subjetividad y el modo superyoico de producción de subjetividad. Éste propone un Yo Único (masificado en un conservadurismo tradicionalista, por más postmoderno que parezca) y construye los Ideales del Superyo, que generarán algo mucho peor que la sumisión por debilidad. Generará el amor a la represión negando, escindiendo, lo represivo de la cultura. La tradición es mantenida a toda costa y la personalidad desafiante pierde el combate, la adaptación a la realidad será pasiva o sobreadaptada, y nada nuevo podrá crear el sujeto que advino a este mundo a desafiar el lugar que tenía asignado.

Pero resulta, que me guste o no, soy lo que de mí hizo la tradición, mis padres, mi época. ¿Puede existir una subjetividad sin Superyo (caracterizándolo como quien: amenaza, prohíbe y castiga, sin ningún aspecto protector)? No ¿por qué? Simplemente porque existe y es parte de mí, porque me amenazaron, me prohibieron y me castigaron, y algo de eso se “hizo” en mí y me “hizo” como soy. Y esto es algo que tengo que cambiar, sacar, desalojar de mi subjetividad ¿en forma absoluta? Ojalá. Pero lo que siento, me pasa, escucho, leo y veo es que el conflicto existe porque hay una parte que tiende a imponerse y otra a resistirse y generar un cambio. Porque luché contra gran parte de esa tradición, de esas instituciones en las que me crié y me las inocularon en mi Superyo. Este conflicto se presenta como binario, dilemático. Pero me gusta pensar que la solución puede que no. Lo cierto es que Winnicott me ayudó mucho en esto con el concepto de “lo transicional”. Fenómenos y objetos transicionales que se experimentan (y esto es muy importante porque es una experiencia, no una teoría, no una idea) en la “zona intermedia de experiencia”, espacio (lugar y tiempo) del jugar, del crear (y del crearse), del estado de “no integración” (imprescindible para conocerse “verdaderamente”, lugar del verdadero self), lugar de relajación, del “estar en barbecho”. Es el lugar donde se pueden tolerar las dudas (¿quién no las tiene?), los

dilemas, los conflictos, especialmente el lugar donde se pueden poner en duda las certezas, las verdades reveladas. Es decir, el lugar desde donde podemos combatir al Superyo (no al Ideal del Superyo, que no deja lugar a dudas). La pregunta que nos guía ahora es ¿qué hacemos cuando este conflicto se encarna en un paciente en nuestro consultorio? Lo que haremos mostrará cuál es nuestro lugar en el consultorio y en el mundo, nuestra técnica develará nuestra ideología, nuestra implicación y nuestra ética, condiciones que nunca quedan afuera del consultorio (por más que algunos piensen que la neutralidad es una condición de la abstinencia). La tensión entre los dos polos no se reduce fácilmente, y es una ilusión que rápidamente por una brillante interpretación lograremos la cura. Adhiero al enorme trabajo subjetivo que implica construir un vínculo terapéutico de persona a persona donde una tiene la función de alojar, de amparar, se sostener a otra, que no ha logrado por sí misma un intercambio con el mundo que lo haga sentir vivo.

Y para sentirse vivo es necesario reinventarse, crear lo nuevo en un campo analítico que proponga un espacio intermedio de experiencia donde “lo transicional” sea la condición, donde el juego sea la herramienta, y donde el análisis de la implicación del analista sea una práctica constante para no perder el rumbo y ser coherente con lo que se siente, se piensa, se dice y se hace. No es poco.

PSICOANÁLISIS IMPLICADO Y LA CLÍNICA DE LA ADMISIÓN

Por **María Angélica Iglesias**⁵²

Cuando en la labor psicoterapéutica, en el consultorio, decimos que trabajamos para propiciar lo que el paciente dice querer lograr, cómo pensamos el logro: ¿cómo discriminamos si se trata de un legítimo deseo o de otra cosa disfrazada de deseo?

Nos orienta en esta tarea de conducir la cura, aquello que lo trae a consulta. Es de vital importancia escuchar qué dice el paciente. Si se trata de un deseo, ¿por qué habría de producir sufrimiento al sujeto?

El marco teórico desde el cual pienso y sostengo mi praxis es el Psicoanálisis Implicado. Permite que la intervención clínica se constituya en análisis de la implicación del analista.

La sabiduría del Superyo es conocer algo del Ello que el Yo ignora. Así, mi deseo le pertenece al *jefe de turno*. El Superyo es la organización subjetiva del patriarcado. Mantiene la culpa inconciente y por ende la necesidad de castigo como reguladores del placer residual del sujeto.

Planteamos que toda cultura es cultura represora. Distinguimos dos tipos de represión: la erótica y la tanática. La primera sería por amor; por amor a una tarea, un acuerdo grupal, es decir, se basa en postergar sin renunciar. La cultura represora se basa en mandato, amenaza y castigo. Implica la hegemonía de

⁵² Licenciada en Psicología. Asociada de ATICO y miembro del Consejo de Administración de la Cooperativa. Integrante del Área de Psicoanálisis Implicado y Clínica Social de la AEAPG.

una clase: la de los mandatos.

Distinguimos la clase de los deseos y la clase de los mandatos. Y discriminamos tres registros: deseo, mandato y deseo de mandato. El deseo es “tener ganas de”. Su origen está en la vivencia de satisfacción y no en la falta. El deseo es la recarga de ese plus placentero, más allá de la necesidad, que la satisfacción desplegó.

En el mandato hay una “coerción exterior” (Freud lo señala como factor de permanencia en las masas artificiales) y la satisfacción es apenas la del deber cumplido.

Deseo de mandato: después de la disolución del Complejo de Edipo, el Ideal del Yo es capturado por el Superyo. Esta instancia psíquica logra que el sujeto ame y admire a quien lo somete y castra. Esto se debe al sometimiento al Superyo (por miedo a la amenaza de castración) y a su posterior idealización.

Nuestro campo de intervención es la admisión. Es el primer acto asistencial. Es un acto asistencial “completo”. Tiene un comienzo, un desarrollo y un fin. El desenlace de la admisión es la derivación. Es una decisión y pone en superficie la implicación del admisor. Decide si de lo que evalúa, tiene oferta asistencial.

En la admisión, en la medida en que el encuadre es de baja complejidad, las ansiedades primarias se depositan en lo vincular. Investigamos la fantasía de enfermedad y de curación del paciente.

Es importante que el admisor mantenga una atención “cuasi flotante”. Si su escucha queda atrapada en algo que detectó del paciente, hará del motivo de consulta un único motivo de consulta.

Es función del admisor:

- Evaluar un diagnóstico presuntivo.
- Decidir si se trata de un paciente ambulatorio, agudo o no.
- Indicar el tratamiento a seguir: Terapia individual, y/ o Terapia de Pareja, y/o Terapia Grupal.

Debe tener en cuenta la prosopografía. La cual alude al

aspecto general del paciente: cuidado personal, apariencia, vestimenta, presencia o no de aspectos bizarros, que generan pérdida de la armonía exterior. Y debe diferenciar si el paciente transita una situación de crisis o de catástrofe:

Crisis: El paciente tiene pérdida de la autonomía. Por ejemplo: crisis de ansiedad, un ataque de pánico que siempre presenta pérdida parcial o total de su autonomía.

Catástrofe: La autoconservación del paciente está en riesgo.

La consulta psicológica es el último recurso al cual apela el sujeto, en situación de crisis. El pedido de ayuda implica la aceptación de esa pérdida de autonomía.

Todo síntoma implica una inhibición, pero no toda inhibición implica un síntoma. La inhibición es producto de un mandato. La inhibición requiere de diversos estímulos por parte del terapeuta. A través de intervenciones como sugerencias, recomendaciones, confrontar, reducción al absurdo.

El primer trabajo en una psicoterapia es construir la alianza terapéutica.

La *alianza terapéutica* tiene tres pilares:

- *Transferencia positiva:* amor de meta inhibida.
- *Pulsión sublimada:* capacidad de pensamiento, insight.
- *Pulsiones de autoconservación:* lo que es útil para el Yo. Útil para conservar y prolongar la vida.

La transferencia no es la neurosis de transferencia. La transferencia se juega en la materialidad vincular, es decir, libidinal. Transferencia entendida como la vivencia inadecuada del pasado en términos del presente. Es un falso enlace.

Origen de la transferencia: El desamparo infantil. Su destino: repetición de los conflictos primarios en el vínculo terapéutico.

La enfermedad es un análogo fantasmático del desamparo infantil. La admisión es el momento de mayor desamparo del paciente.

La transferencia es una conducta expresada en las tres áreas: mente- cuerpo-mundo externo.

Debemos tener en cuenta para evaluar el diagnóstico vincular y el pronóstico:

- Lo que dice el paciente.
- La intervención del terapeuta
- Como responde el paciente a la intervención.

Uno de los trabajos a realizar es deslindar la lógica del deseo de la lógica del mandato. La neutralidad la entiendo como la negación maníaca de la implicación. Y lo vincular es un campo para su análisis.

El Dr. Alfredo Grande afirma que el análisis de la implicación del psicoanalista lo evidencia como "profesional de la liberación" o "agente de control social"⁵³. El análisis de la implicación supone la puesta en superficie de la pertenencia de clase. Esa interrogación no es individual sino colectiva.

El encuadre es adecuado cuando permite poner en superficie la resistencia y acercarnos a lo resistido. Fortalecer el Yo del paciente no es aplacarlo, anestesiarlo. Fortalecer es confrontar, interpelar. La única verdad es la transferencial. Por lo tanto, la intervención es operativa cuando permite que algo se mueva, que se deslicen las asociaciones. Las intervenciones responden no a un criterio de verdad intrínseca sino de operatividad situacional. Ponen en movimiento la trama vincular o la detienen.

La relación terapéutica sostiene la asimetría pero no la jerarquía. Freud alude a tópicos, en el sentido de lugares psíquicos. El Psicoanálisis Implicado no piensa en términos de tópicos, sino en términos de lógicas (modos de subjetivación).

¿Cómo pensamos la curación? Como un movimiento hacia la salud, entendida como:

- Capacidad de sostener vínculos: moción de meta inhibida.
- Capacidad de amar. Implica la descarga directa en el vínculo sexual.

⁵³ Grande, Alfredo; (2002). Psicoanálisis Implicado: la Marca Social de la Clínica Actual; Buenos Aires: Topía.

- Capacidad de juego y creatividad: implica la sublimación.

¿Cómo pensamos la contratransferencia? Es la vivencia del terapeuta en función de la transferencia del paciente. Y hay que diferenciarla de la transferencia recíproca.

Entendemos la contratransferencia como la implicación libidinal (novela familiar), teórica, económica y política del psicoterapeuta. También pensamos y trabajamos la contratransferencia institucional, ya que da cuenta de cómo el psicoterapeuta está subjetivado desde distintas instituciones: familiares, barriales, de clase, de género, económicas, etc.

Desde el Psicoanálisis Implicado, proponemos el despliegue del modo yoico de producción de subjetividad. Subjetivación y subjetividad como diferentes marcas deseantes. Y el desalojo de la matriz tanática, es decir, la subjetividad burocratizada, que conocemos como Superyo.

EL PSICOANÁLISIS IMPLICADO Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: Lo erótico-herético de una praxis latinoamericana

Por **Rafael Villegas**⁵⁴

A la izquierda del psicoanálisis y del cristianismo tenemos ya una larga tradición latinoamericana de encuentro fraterno y revolucionario que es oportuno señalar como un importante antecedente histórico para pensar el Psicoanálisis Implicado y la Teología de la Liberación.

Fue en el primer seminario regional de psicoanálisis implicado que intenté dar cuenta de por qué Freud, Marx y Jesús sostienen como columnas, el estatuto epistemológico⁵⁵ de este singular y potente desarrollo teórico que Alfredo Grande describe desde el nivel fundante como *“una forma de pararse ante la vida”*, es decir una praxis erótica y deseante.

Casi diez años después de aquel seminario, y dado que como señalara Alfredo Grande, *“todo fundante necesita de un convencional que lo presente o al menos, lo re presente”*, quisiera volver a compartir, mi convicción sobre algunas de las razones por las que estos tres grandes maestros, danzan eróticamente —como aquel suspicaz enano oculto de la bella metáfora de W. Benjamin— en el corazón del Psicoanálisis Implicado, en cada trazo de su marco teórico, habilitando toda una corriente vital de espiritualidad militante,

⁵⁴ Licenciado en Psicología. Psicólogo Social. Fundador de ACAPSI (Asociación Argentino Cubana de Psicoanálisis y Psicoterapia).

⁵⁵ Villegas, R. *El Psicoanálisis implicado y la Teología Latinoamericana de la Liberación*. 1er encuentro Regional de Psi. Implicado. Bs. As. Ver: <http://www.aticocooperativa.com.ar/psicoanalisis4/06.pdf>

entendiendo por espiritualidad al *pensamiento crítico*, que es el espíritu con el que se mira la realidad más allá del nivel de las apariencias.

Quiero introducir el tema sosteniendo que ni Freud, ni Marx fueron ateos enteramente como consecuencia del siglo de las luces, sino sustancialmente herederos de una milenaria tradición antifetichista y ética, proveniente de una cosmovisión semita. Tal como lo planteara Jean Joseph Goux, el marxismo y el psicoanálisis son "*hijas legítimas*" de la lucha anti-idolátrica que encarnaron los profetas hebreos. Asimismo, contrariamente a lo que muchos suponen, Jesús también se inscribe en esta línea atea y antifetichista (¡Dios también es ateo!).

El Psicoanálisis Implicado se define como un Éxodo que significa "volver al camino". Curiosa afinidad con la tradición bíblico-profética. Su abundante lenguaje metafórico no es ingenuo. En su doble referencia, lo denotativo y connotativo, – *siguiendo a Ricoeur acerca del valor de la metáfora*– se co-implican de manera simultánea y superpuesta, desplegando un discurso científico y otro teológico que de manera caleidoscópica, conforma un marco categorial o sistema de pensamiento, inclusivo, heterárquico y fronterizo, es decir desde los márgenes del sistema. En el más allá del capital.

El evangelio nos enseña que sólo "*la verdad nos hará libres*" porque ella es conocimiento y el conocimiento es praxis, por tanto la verdad se hace. Es un acto creador y redentor. Pero un pensamiento crítico, latinoamericano y popular que pretenda intervenir sobre la realidad para comprenderla y transformarla, deberá hacerlo desde la memoria de los oprimidos, sus símbolos y tradiciones esperanzadoras que el academicismo en su pureza mortífera decidió fumigar en nombre de una supuesta verdad incontaminada. Por esta razón, fundamentalmente desde los llamados escritos sociales de Freud, el psicoanálisis implicado vertebró su matriz conceptual a partir de un sistema creativo de metáforas y analogías propias del campo popular. Quizás sea esta la razón por la que su linaje no sea el del academicismo burgués,

sino el de todos los oprimidos que luchan por su liberación, de los que nada entienden aquellos “sabios” expertos del dolor y monaguillos del sistema que se relamen pornográficamente en su oscura retórica esotérica e híperintelectual, para ocultar hasta donde pueden —desde su neutralidad científicista— por quien en verdad toman partido. Pero tal disimulo es inútil. De manera análoga al síntoma, lo disimulado en la neutralidad, retorna —entre otras cosas— en *el lenguaje* de las formaciones discursivas. Territorio que certeramente Voloshinov definió como “*la arena de la lucha de clases*”.

Volviendo a la cuestión de la doble referencia del lenguaje (metafórico y científico), del mismo modo en Marx, el análisis de la economía es descrito en un lenguaje metafórico y poético, mediante figuras e imágenes teológicas (la marca de la bestia, objeto endemoniado, el pecado original, etc.) que revelan la intención de transferir sentido de un lugar (lo económico y político) hacia otras dimensiones (mito-poéticas, teológicas, etc.) visibilizando una contra-teología como lógica de descubrimiento que restituye las conexiones yoicas con experiencias liberadoras y saberes de otras culturas que el científicismo y las hegemonías disciplinares se empeñaron en cortar sus nexos para su propio beneficio opresor.

Jesús y su movimiento conocidos como “*los del camino*” atesoraban en sus comunidades toda una memoria revolucionaria. El carácter subversivo de las enseñanzas de Jesús se nutría de expresiones y metáforas de la sabiduría popular. Mediante sencillas parábolas posibilitó la retransmisión del evangelio en el tiempo, dada la simpleza de un lenguaje lleno de imágenes visuales que perdurarían en la memoria colectiva de los pobres, constituyendo un método eficaz de reflexión que tiene como punto de partida el universo de los oyentes y sus redes semánticas, inaugurando una nueva perspectiva política de la praxis, haciendo estallar los puntos ciegos de percepción -como señala Alfredo- “*visuales, históricos políticos y libidinales*”.

Para finalizar, como bien lo define Alfredo *“ Toda la historia está atravesada por la lucha entre la clase de los deseos y la clase de los mandatos ”*. Es una lucha transgeneracional, y de allí que la génesis del psicoanálisis implicado sea no solo una praxis, sino también una genealogía del deseo que reconoce el continuum de todas aquellas voces de la historia en las luchas por la liberación contra el ancestral poder del patriarcado. Poder que tabuló la conciencia como mediación entre la subjetividad y el mundo de manera invertida. Falsa conciencia que razona a partir de una conciencia falsa. Inversión de la inversión de un tránsito a la realidad represora y sin placer, *“ que sólo el padre con el Superyo abre ”* como señala León Rozitchner. Siniestra mediación en el que se forjan bajo amenaza de muerte, las *“ vías de facilitación ”* de la fetichización que propician la recarga para reprimir la descarga libidinal. Feroz emboscada edípica a fin de que la sexualidad encuentre fatalmente -como plantea Alfredo- *“ un nuevo destino, ahora asociado a su antiguo represor ”*. Es la captura superyoica de la sexualidad como pasaje del deseo al mandato. Una pascua invertida de la tierra prometida a la casa del Faraón en Egipto.

El psicoanálisis implicado es sin dudas, una psicología de la liberación. Su marca yoyica prolonga esa lógica erótica, inclusiva, clasista y popular que surca el pensamiento de Freud, Marx y Jesús. Como analizador de la cultura represora, nos permite identificar los nuevos modos en los que, diría Marx, *“ el vampiro nos chupa la sangre ”* para poder desbaratar y enfrentar las diferentes formas de plusvalía (económica, estética, cultural y sexual). Esto es genuinamente un *“ volver al camino ”* del materialismo histórico. Un éxodo cuyo caminar, desde el psicoanálisis implicado denominamos *“ modos yoyicos de producción de subjetividad ”*, desde el marxismo, la construcción del *“ hombre nuevo ”* y desde la teología de la liberación *Redención y Salvación*.

ENTRE-NADOS VINCULARES

Por José Graiño⁵⁶

“En los vínculos, el dolor es inevitable. El sufrimiento, opcional”

La historia no la pensamos como lineal y por ende, tampoco pensamos que dé cuenta de ningún origen, ni de ningún momento fundante, más bien *devenir*. Tal vez *acontecimiento*. Acontecimiento que podemos leer a posteriori por sus efectos, por como fuimos afectados, en el sentido spinoziano del término.

Acontecimiento que da lugar a la aparición de un cambio, de una novedad, no sin dificultades, no sin idas y vueltas. Derroteros nómades en una geografía por descubrir, pensar, trabajar sin centro, un ir *haciendo*. Acontecimiento que lo pensamos desde el borde, borde sin estructura, sin centro, un borde en medio de la pura diferencia. En la estructura hay más necesidad que azar, el acontecimiento tiene la forma de una ruptura y al mismo tiempo de un redoblamiento, pero la estructuralidad de la estructura, si se me permite decirlo así, se ha visto siempre reducida, neutralizada, mediante un gesto que consiste en darle un centro, en referirla a un punto de presencia, es decir a un origen fijo, un padre.

Este centro tiene una doble posibilidad, ser origen o ser finalidad, pero siempre es un punto de invariancia lo que da lugar a la estructura y ese centro tiene una función que es la de equilibrar, sistematizar y organizar, todos los elementos que forman parte de la estructura. Esta idea de darle un centro cumple con una doble función, porque por un lado abre el juego, ya que conservando el centro los elementos pueden ser cambiados,

⁵⁶ Licenciado en Psicología. Miembro Activo de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Docente de la Maestría en Psicoanálisis.

modificados o alterados en el interior de la estructura. Pro por el otro, lado también cierra el juego. Juego reglado constituido a partir de una inmovilidad fundadora de una certeza que tranquiliza.

Preferimos sostener la incertidumbre de un ir haciendo sin centro, en todo caso, sosteniendo múltiples centros, mas geografía que estructura, que nos permitió, como dice la canción, abrir la puerta para salir a jugar. Un juego siempre nuevo, singular.

Experiencia, acontecimiento, ir haciendo, jugar jugando, azar, novedad, descentramiento, afectación, diferencia, entre, ningún origen, incertidumbre, geografía, singular, plural, vincular.

El por qué de este título. Lo de *entre-nados vinculares* surge luego de la lectura, de un capítulo del texto de Gilles Deleuze, “En medio de Spinoza”. En ese capítulo, Deleuze, habla de los tres niveles de conocimiento que propone Spinoza y lo hace a través de una bella imagen, *el nadar*.

Robo y compongo a partir de partes de ese texto: “Nadie puede negar que saber nadar es una conquista de existencia: conquistó un elemento y hacerlo no va de suyo. No saber nadar es estar a merced de los encuentros con la ola. Es ir y lanzarme. Chapotear, la ola ahora me golpea, luego me arrastra, son los efectos del choque. No conozco nada de la relación que se compone o se descompone, solo recibo los efectos del encuentro”. Si por el contrario sé nadar, ello no significa que yo tenga un conocimiento matemático, físico o científico del movimiento de las olas. “Quiere decir que tengo un saber hacer, un sorprendente saber hacer; tengo una especie de sentido del ritmo.” Es igual a los vínculos, las olas o los vínculos son lo mismo. Hablamos del lugar del analista.

El lugar del analista, un lugar que es un *hacer lugar*, entre el chapoteo y el saber hacer, el *entre*, un dar lugar que no está dado de antemano. Precisando aún más, no se trata de ocupar lugares, sino de *habitar situaciones*.

El otro término del título es vinculares, el vínculo o mejor aún, lo vincular. El vínculo es un *entre* que forma, que da lugar, no

es un entre algo, no es un término que defina términos previos. Lo vincular es una pura diferencia que produce efectos de vínculo, que produce a las personas que lo habitan, es pura producción de subjetividad. Dicho de otra manera, el vínculo no es el resultado, sino que es lo que produce.

En su forma lógica, es la lógica del dos, un dos indivisible, es un entre-dos que no forman uno, ni es el resultado de la sumatoria de uno más uno. Es esto lo que a nosotros nos define como analistas vinculares, no el hecho de trabajar con parejas o familias, aunque haya sido esa experiencia la que nos llevo a trabajar de esta manera.

Hay dos textos freudianos que funcionarán como telón de fondo: “El malestar en la cultura” y “Psicología de las masas y análisis del Yo”. En el primero, Freud plantea a los vínculos como una de las fuentes del malestar y en el segundo, hace una excelente descripción del funcionamiento de dos instituciones: el Ejército (prusiano) y la Iglesia (católica). Lo instituido formatea, forma, atraviesa, enquistada y trata de “amasar” todo desde determinados discursos. Estos discursos intentan *apropiarse* de lo que se produce. Algunas conceptualizaciones del Psicoanálisis Implicado abren la posibilidad de pensar el lugar del analista. Pensar desde el pasaje del Complejo de Edipo a la Complejidad del Edipo, nos permite salir de la estructura e ir a la relación vincular, es decir, no pensar como es el Complejo de Edipo de cada miembro de la pareja (o familia) y ver sus combinatorias posibles, sino poder pensar al Edipo de manera vincular. Pensar cuanto de pre-formador tiene y como juega en un aquí y ahora que va más allá de la historia vincular y tiene que ver con la(s) historia(s) vincular(es), poder ver más allá de lo esperable, preformado, doctrinal y poder ver (además) el interjuego identificatorio de ideales yoicos y superyoicos.

El concepto de Sexualidad Represora, es asimismo otro elemento indispensable para poder pensar lo vincular y sus lugares de género cristalizados, inmóviles, fijos.

Para nosotros, experiencia es un gesto que produce marca. Una marca subjetivante, no adaptativa, algo más en el orden del acontecimiento que en el de la repetición. Es el jugar, no el juego reglado sino el juego exploratorio de los niños.

Quisiera detenerme en el lugar del terapeuta. Como analistas, nuestra función es hacer espacio, es suscitar, es romper una situación de estereotipo o de compulsión a la repetición. No se trata solamente de la singularidad de cada miembro, se trata de la singularidad de la pareja, de la singularidad de cada situación. Es lo que se produce *entre* los pacientes y nosotros. Como decíamos antes se trata más de habitar una situación que ocupar un lugar. Ahí en nuestro saber nadar, la situación singularizará nuestros objetivos.

LA FORMACIÓN INDIFERENTE: Sobre la posición del psicoanálisis en la Universidad

Por **Juan P. Pulleiro**⁵⁷

La formación de los psicoanalistas es un tema que ha inspirado grandes discusiones en la historia del psicoanálisis pero hoy parece un tema cerrado. Del trípode freudiano de la formación a la apertura lacaniana de “el analista se autoriza de él mismo” se han suscitado numerosos debates en torno a cómo se “llega a ser un analista”. Sin embargo esos debates pocas veces incluyeron a la Universidad relegando esta cuestión a una mera formalidad. Esto queda fundamentado en general con formulas como “*el psicoanálisis no puede transmitirse en la Universidad*” o “*el psicoanálisis no es una ciencia*”.

Como se puede anticipar, creemos que esta clausura lejos de significar una aproximación a la elaboración del problema plantea obstáculos a la hora de pensar una praxis psicoanalítica no ortodoxa y que aspire a recuperar el potencial que mostró Freud del psicoanálisis como discurso interpretador o analizador del fundante represor de *las* culturas⁵⁸. Pensando que si bien un síntoma expresa modalidades del malestar individual este debe ser comprendido al calor de los modos de construcción de las subjetividades de la época⁵⁹. En ese sentido, creemos como alguna vez sostuvo Laplanche, que el psicoanálisis en la Universidad “es una garantía, entre otras, de la confrontación

⁵⁷ Licenciado en Psicología. Docente Universitario. Psicólogo CSMN° 3.

⁵⁸ Así piensa al Psicoanálisis Alfredo Grande en “El Edipo después de El Edipo”.

⁵⁹ El psicoanálisis no puede reducirse a una psicopatología.

rigurosa de posiciones, de la argumentación, de la toma de posición instruida, incluso de la refutación.”⁶⁰ Sostenemos la ambigüedad sobre el recorte del campo⁶¹ de confrontación pero agregamos que el psicoanálisis debe *hacerse* ese lugar.⁶²

De un pensar en formulas

Todos los que pasamos por la academia recibimos el psicoanálisis a través de formulas. La “imposibilidad” de la transmisión del psicoanálisis en la Universidad que esgrimen muchos psicoanalistas (incluso los docentes) -aún hoy- tiene como raíz el texto de Freud de 1918 sobre esta temática. En el mismo plantea que el psicoanalista puede “prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación” ya que la función de “orientación” teórica la cumplían las instituciones psicoanalíticas. Freud ubica con claridad que la existencia de tales instituciones se debe a que el psicoanálisis era excluido de la Universidad. No es necesario señalar cómo están presentes a lo largo de su obra las exigencias propias de La Ciencia de la época. Basta con recordar que hasta en sus últimos textos Freud se refería al analista como “médico” o “médico analista” aún cuando ya había respondido a la pregunta sobre si “los legos” (no-médicos) pueden ejercer el psicoanálisis. Pero sobre el final de “*¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?*” esgrime un motivo de otro orden: el psicoanálisis puede aportar su método (histórico) a disciplinas de otros campos (artísticas, filosóficas y religiosas). Esa orientación científicista de Freud coexistió con la grieta abierta en el seno de la ciencia y de

⁶⁰ Laplanche « Pour la psychanalyse à l'Université ». Publicado en Recherches en Psychanalyse , «La recherche en psychanalyse à l'Université», L'Esprit du Temps, 2004, p. 9-13.

⁶¹ ¿Universidad? ¿Psicoanálisis?

⁶² La lectura habitual es en clave esencialista, lo que lleva a creer que el psicoanalista está ahí, en esa posición por ser psicoanalista.

los ideales modernos desde su teoría del inconciente, y dicha *contradicción* en el texto no es mas que otra expresión de esto.

Por otro lado, encontramos una lectura ahistórica. Sostener que “el psicoanálisis no es una ciencia” se vuelve una simple formula. Esta idea condensa que el psicoanálisis no es un saber producto de una verdad sino que se produce a posteriori, *apres coup*. En ese sentido Lacan plantea que el psicoanálisis tiene un método radicalmente distinto al de La Ciencia y que también tiene un modo diverso de introducir el tiempo.

Ahora bien, es necesario elucidar cuáles son los efectos⁶³ que produce esta supuesta extraterritorialidad del psicoanálisis respecto de la ciencia en la formación de los psicoanalistas en su paso por la academia. La Ciencia, y en este punto creo que lo que planteamos sirve pensar todos los usos del La y El, es la ciencia hegemónica en el sentido gramsciano del término. Es la ciencia que se impone en un momento determinado como la única forma de hacer ciencia, como la Ideal. La historia de las ciencias muestra que existen disciplinas (generalmente entre las llamadas *sociales y/o humanas*) que plantean formas contra hegemónicas de hacer ciencia y que no prosiguen los principios que Lacan construye para definir La Ciencia. No prevenirse de lo que queda negado en tal generalización es negar la crítica elaborada desde esos campos de saber que perforan las construcciones totalizadoras de la ciencia y la modernidad. Negar esto cierra posibles canales de diálogo transdisciplinario o en una perspectiva foucaultiana, la apropiación de los psicoanalistas de herramientas provenientes de otros campos disciplinares. Además, muchas veces la formula *el psicoanálisis no es una ciencia*, construye una suerte de apriorismo mágico que resguarda al psicoanálisis de diferentes problemas que deben plantearse desde y sobre el psicoanálisis, que remiten a su propio universo conceptual y que este arrastra de una filosofía heredada que *también* nutrió a los diversos sistemas científicos que

⁶³ ¿No deseados?

hoy conocemos. La extraterritorialidad en este sentido no es ajenidad.

Este pensar en formulas (del cual podríamos hacer una larga lista) que aprendemos en la Universidad, como vemos tiene efectos en la manera de construir el saber psicoanalítico y por ende tiene efectos en la práctica, perdiendo la audacia de poner en cuestión las ideas más sólidas y allanando el terreno para el *aplicacionismo* al que nos lleva todo sueño dogmático.

La subversión del Psicoanálisis

El psicoanálisis no es un discurso neutral, y muchas veces esas formulas ponen al psicoanálisis en el lugar de “arbitro” imparcial que mira desde afuera las fatalidades de la ciencia y del capitalismo. Ese psicoanálisis vela una dimensión que en *las* ciencias y en la Universidad diferentes actores se empeñan en visualizar: la dimensión del poder. Ese psicoanálisis conduce a la muerte de la interpretación y a la complicidad con La Ciencia que lejos de “no contemplar” al sujeto apunta a su control y disciplinamiento⁶⁴.

El psicoanálisis⁶⁵ debe recuperar el carácter de analizador del fundante represor de la cultura en la cual se despliega como praxis. Esta subversión habilita la sospecha sobre las formas en que las diferentes instituciones de la cultura represora tienen como fundamento su proyección e introyección en lo subjetivo, abriendo la posibilidad de “pensar la conducta del hombre en el campo de densidad significativa dentro de la cual encuentre su sentido”⁶⁶. Y es sólo en esa densidad que adquiere sentido la

⁶⁴ Si pensamos que el superyó se amplifica más allá del Edipo en otras instituciones que también le dejan su herencia podemos pensar este problema y superar las lecturas aun vigentes que definen a lo histórico social como algo exterior que “influye” desde afuera. En esta perspectiva el Superyo contribuye a organizar la propia corporeidad adecuándola al sistema.

⁶⁵ El psicoanálisis es un plural, nos referimos a la praxis psicoanalítica que sostenemos.

⁶⁶ Rozitchner, L. (2003). Freud y el Problema del Poder. Buenos Aires: Losada.

pregunta por el *quién ha planteado la interpretación* ya que el psicoanálisis dirige su interpretación sobre las identificaciones sedimentadas y no interpreta el significado, sino “que se interpreta a fondo: *quién ha planteado la interpretación*”⁶⁷, para hacerlas estallar a golpes de martillo, logrando de esta manera un efecto elucidatorio y emancipador.

Todo esto hace necesario discutir no solo la relación del psicoanálisis con las ciencias sino también las relaciones de fuerza existentes al interior del mismo. El psicoanálisis no es Uno como pretendieron (y pretenden) las instituciones psicoanalíticas hegemónicas y sus juramentos de fidelidad. Finalizamos como empezamos citando a Laplanche: “Contra esto, *la universalidad y la libertad de pensamiento* de la Universidad constituyen un cierto antídoto, aún si no es infalible.”⁶⁸

⁶⁷ Foucault, M., & Troyano, A. G. (1981). Nietzsche, Freud, Marx. Madrid: Anagrama.

⁶⁸ Laplanche « Pour la psychanalyse à l'Université». Publicado en Recherches en Psychanalyse , «La recherche en psychanalyse à l'Université», L'Esprit du Temps, 2004, p. 9-13.

CARTOGRAFÍA FUGAZ

Por **Gregorio Barenblitt**

Mi amigo, Alfredo Grande, me ha honrado con una solicitud de una cartografía trazada por una lectura de su escrito. El autor ha iniciado su escrito con un *preludio*, género tan interesante que se puede aplicar, por ejemplo, como lo hizo Juan Sebastián Bach, a su “Preludio y Fuga”. Un comentario del autor que consta en el libro me ha sensibilizado mucho. En ese párrafo Grande relata no haber encontrado, entre ciertos interlocutores “versados” posibles, ninguno dispuesto a dialogar con él y con sus publicaciones. He pasado y paso por décadas de sufrir el mismo tratamiento, especialmente en Buenos Aires.

“*Cada uno tiene el Freud que se merece*”, escribe Grande, uno de sus neo-proverbios implicados tan sugestivos. Yo agregaría, que *también Freud tiene los seguidores que se merece*, y que *también cada uno de ellos tiene los interlocutores que se merece*. Desde hace muchos años que ya no soy, ni estoy, psicoanalista (si alguna vez lo estuve). Creo que *no soy psicoanalista, ni lo quiero ser, porque los psicoanalistas se echan a perder*, (¿será que Alfredo ya inventó ese proverbio?) y no es enteramente por culpa de ellos, sino que el legado (que tiene muchas riquezas) tiene un núcleo conservador y fascista “irredimible” que no puede ni debe ser “rescatado”. Creo que el rechazo de ciertos interlocutores contra los disidentes tiene mucho que ver con esa condición de “hijo descarriado” y tal vez “pródigo” que se nos adjudica, o sea, “pródigo” dicho en el sentido de alguna alegría inventiva. Ese silencio “majestuoso” dura hasta que el discurso de que se trate demuestre ser

explotable, y esté tornándose así en un competidor de peso. Esa es la ocasión para que admita ser “domesticado” en sus aspectos supuestamente subversivos. La formidable investigación de R. Castel no es apenas una denuncia de la ideología que el Psicoanálisis expande a través de su ampliación en círculos concéntricos a partir del diván. Castel escribe que el Psicoanálisis es la única “ciencia” o disciplina que ha conseguido incluir el pago de honorarios del prestador de servicios como un componente intrínseco de la concepción de su objeto teórico y real, así como en sus procedimientos; en otras palabras, se trata que ni la filosofía, ni la física, ni la química, ni la biología, ni la antropología, ni la semiótica, ni la lingüística, ni la economía etc. han colocado jamás el pago de salario o de honorarios como una condición intrínseca a la (*digamos*) “naturaleza” de su objeto, ni a los procedimientos para abordarlo. Se trata de que el “analizando”, que acaba por analizarse a sí mismo, tiene que pagar cara la “pura nada”, como dice Lacan, que se le suministra en su tratamiento. El amigo Alfredo tolera que su escrito llegue hasta a ser contradictorio, pero nunca paradójal. Si esa mercantilización esencial de un procedimiento que se dice libertador no es una paradoja, “las paradojas, ¿dónde están?”

El célebre anatema que predica “*Eso no es psicoanálisis*” que Grande critica, no es más que uno de los tantos auto-centramientos en que el Psicoanálisis incurre, justamente por lo que nuestro amigo Alfredo le concede: “*No todo es Psicoanálisis, pero el Psicoanálisis está en todo*”. Ser psicoanalista, para Alfredo, es pensar, hacer y sentir hasta donde no sean inevitables las contradicciones, pero que sean evitables las *paradojas*. Alfredo afirma que la coherencia de un pensamiento y de una obra consiste en poner cada vez algo nuevo, pero en mantener todo lo dicho (o escrito) así como sus fundamentos, como lo hizo Freud. Creo que esa es una definición dialéctica de los procesos, tanto del pensamiento como de la realidad: tesis, antítesis, síntesis... Espíritu Absoluto en sí, Espíritu enajenado o fuera de sí, y Espíritu consagrado para sí. Lo negado es conservado aunque

superado. El Esquizoanálisis, por ejemplo, afirma no funcionar según una lógica dialéctica, y si según varias otras que no tienen fundamentos. Grande escribe: “El Psicoanálisis es nómade, pero no es errátil”. Pienso que Alfredo tiene más razón de lo que piensa, pero ese es justamente el problema: el Psicoanálisis no es ni nómade ni errátil, el Psicoanálisis tiene *fundamentos*, que se corresponden con su objeto real porque *fundan la “mente” (tanto en la subjetividad concretamente existe, como en la teoría a su respecto)*. No existen para el Psicoanálisis infinitos dispositivos que funcionan según diversos modos de producción de subjetivancia: *subjetividades edipianas y subjetivaciones no edipianas o nada edipianas*. Existen para el Psicoanálisis subjetivaciones pre-edipianas, para-edipianas, meta-edipianas y, tal vez, hasta post-edipianas. Creo que Alfredo piensa que, si Castel denuncia el vicio de la ampliación ideológica del Psicoanálisis como ideología de masas, eso implica que existe un Psicoanálisis virtuoso, o legítimo. Castel no sostiene eso, apenas dice que el Psicoanálisis aspira a pasar del *contrato*, que le es propio, a ser un *estatuto*, o sea un dictador de normas de cómo debe ser la convivencia social. Según nuestro amigo Alfredo, si el aparato psíquico de la segunda tópica es vicioso (no me quedó claro si solo el Superego y el Ego), es porque es el heredero del complejo de Edipo, sedimentado después de renunciaciones libidinales y precipitaciones identificatorias. Luego Grande sostiene que *después*, durante el proceso evolutivo del sujeto, esos vicios serán confirmados y reafirmados por las instituciones sociales alienadas (educativas, religiosas, de salud e incluso deportivas), que son “la continuación del Edipo por otros medios”. Desde luego que concuerdo plenamente con esa evaluación, apenas agregaría que no hay un *después*, *las instituciones de nuestro modo de producción, régimen político, sistema de subjetivancia y semiologías del significante está presentes y son dominantes antes, durante y después de la subjetividad edipiana, que les es inmanente*. Ya me he divertido mucho (según Alfredo uno se ríe de sus picardías) diciendo que el Edipo es un electrodoméstico del Capitalismo y que el Psicoanálisis es su *service*, un servicio de asistencia técnica para sus *efectos* que en abrumadora proporción

son *defectos*. En el Capitalismo, del que el Edipo forma parte “orgánica”, y el Psicoanálisis también, el modo edipiano de producción de subjetividad llega a su máxima “madurez”. Se trata del Edipo “completo”. Grande sostiene que pensar sobre el delirio no es lo mismo que delirar. Estamos de acuerdo. Como quiera que sea, Alfredo nos deja orgullosos de nuestra amistad cuando declara que *la herencia del Edipo como complejo deja la tierra arrasada*. Nuestras diferencias se resumen a lo siguiente: unos años atrás polemiqué en un periódico argentino con un psicoanalista (excelente persona, por cierto), en mi argumentación relaté una anécdota provinciana. En Santiago del Estero (mi tierra natal arrasada) las autoridades decidieron montar, para los indios Matacos, una fábrica de cigarrillos. Los indígenas, que como es sabido se resisten al trabajo alienado, hicieron una espontánea huelga de “brazos caídos”, la sabiduría popular santiagueña inventó un apodo para los supuestos cigarrillos: “Compre cigarrillos Mataco, sin humo sin papel y ¡sin tabaco!” Alfredo, que estima en mucho la credibilidad, tiene la convicción de que puede existir Psicoanálisis sin Edipo...yo estoy convencido de que si al Psicoanálisis “se le saca” el Edipo, no le queda nada. Creo que la sincera posición de Alfredo, que practica un Psicoanálisis Implicado, es un “caso” de lo que Lourau denominó *sobreimplicación*. El amigo Alfredo escribe, a mi entender muy agudamente: *“La culpabilidad de los victimarios se sigue diluyendo en la culpa de las víctimas. Es otra roca viva que no debemos soslayar. Por sus frutos los reconoceréis.”* Y agrega: *“Si el Superyo es el fruto prohibido de la manzana podrida, quién puede decir de qué árbol proviene la citada desdicha”*. Aquí cabe recordar que la otra “roca viva” es la castración (como amenaza, como fantasía, como diferencia sexual anatómica como operador estructural).

Para mí, en tanto lector, se abre una cierta duda acerca de cómo comprender esa sentencia. Nietzsche (a quien Freud, un erudito, no quería leer para no resultar “influenciado”), nos ha dado la versión genealógica de ese proceso. La deuda de los judíos con su terrible Dios era pagable, la Ley del Tali3n lo dice todo,

“Ojo por ojo, diente por diente”. La incomparable maniobra del cristianismo consiste en que el Gran Acreedor sacrifica su hijo para saldar nuestras deudas, y de esa manera torna la deuda-culpa infinita saldable apenas en el Juicio Final, que no tiene fecha estipulada para ocurrir.

Las instancias psíquicas de la segunda tópica (Ego, Superego y Realidad) tanto como componentes de la subjetividad, como sus respectivos contenidos, son, por principio, heredados. Lo que Nietzsche denominaba “la flor venenosa”, para nosotros es el Edipo Completo, el mismo se hereda tanto como instancia potencial a ser fatalmente desarrollada, y también como dotada de contenidos fantasmáticos legados (protofantasías). Lacan ha extremado la función negativa afirmando que el Superego “manda gozar”, o sea, llevar la búsqueda del placer a la recuperación de Ego ideal (simbiótico con el Otro omnipotente de la fase del espejo) y por lo tanto, la vuelta de un narcisismo pleno que equivale a la muerte. No me ha quedado claro si Grande postula una crítica a los contenidos heredados o a *toda* esa arquitectura del psiquismo. Sea cual sea esa herencia, (manzana podrida) el árbol del cual desciende es el del deseo de los progenitores, que a su vez fue engendrado por el de sus abuelos y así sucesivamente. Solo como ilustración citemos al perverso Maestro parisino: “Para hacer un psicótico se precisan tres generaciones”. Pero la verdadera cuestión no es llevar el Edipo “ascendiente” hasta el mito del Protopadre, sino a buscar la *pervivencia* del deseo del Déspota, en el Modo de producción (y la formación de soberanía) asiático-esclavista en la función axiomática del Capital, en el Capitalismo Planetario en vías de integración. En éste último, la familia tradicional es un penoso arcaísmo agonizante, la burguesa se está desterritorializando aceleradamente al mismo tiempo en que el Edipo completo adquiere su máxima expresión, aunque sus funciones se apoyen en una amplia gama de soportes sociales y hasta impersonales y no en los “papeles” de la familia nuclear. “¿Qué es exactamente lo que le está reservado al Padre?” pregunta Grande. La respuesta es que el Padre “representa” al

capitalista, y no a la inversa, como enuncian los respetables freudo-marxistas (Reich, la Escuela de Frankfurt, Rozitchner, y otros) y aún los psicoanalistas “progresistas”. La función paterna es un componente importante aunque periclitante del proceso de producción edipiano de subjetividades sujetadas, no tan solo a la reproducción restringida y a la ampliada del Capital y de sus vacilantes Estados nacionales, sino a los inmensos procesos de antiproducción ambivalentes propios del mismo: la astronómica desigualdad de la renta, la miseria, la hiperproducción y el hiperconsumo de suntuarios baratos inmediatamente percibles y “necesariamente sustituibles; la comunicación y el intercambio global y la guerra perenne poli centrada contra un enemigo ubicuo, el terrorismo; el universal acceso a las oportunidades” y la presunta meritocracia que se resume a la competencia desigual de cartas marcadas; las “donaciones” de la “responsabilidad social de la empresa” y sus fugas a los paraísos fiscales donde no se paga impuestos, y a radicaciones meta coloniales donde un obrero gana un dólar por día por catorce horas de trabajo. La metáfora del árbol del bien y del mal, podrido, es oportuna, apenas con la observación de que ni siquiera se trata de árboles, sino de colosales redes (de explotación, dominación y mistificación): industriales, informáticas, financieras, mercantiles, propagandísticas, militares etc. Para la presente cartografía no son prioritarios el sujeto de la enunciación ni el del enunciado, ni el Ego ni el Superego, los mismos son artificios del Psicoanálisis contemporáneo, ya sea de una materialidad representacional, ya sea de una materialidad significativa. La lucha de clases misma, plenamente vigente y determinante, es un enfrentamiento “macro” y “molar”, animado por investimentos pre-concientes y concientes, (que Freud llamaría catexias de *interés* y *atención* respectivamente). El inconciente productivo deseante molecular revolucionario no es una instancia del aparato psíquico de un sujeto, ni es animado por un Eros pulsional energético como instancia “psíquica”, ni recortado por una pulsión tanática de igual naturaleza y potencia; ese inconciente es un atributo del “afuera”,

(Véase Foucault, Blanchot, Deleuze y Guattari) a la que yo denomino “Realteridad”, un Otro de la Realidad (que no tiene nada que ver con el Otro lacaniano) poblada de *flujos virtuales*, a la vez *productivos, revolucionarios y deseantes*, siendo que *productivos revolucionarios*, quiere decir en constante devenir (en parte inspirado por movimiento incesante del río de Heráclito, que Grande admira) siendo que *potencialmente deseantes* quiere decir caóticos y a la búsqueda incoercible de nuevas *conexiones* aleatorias según la lógica de las síntesis conectivas inclusas. Para esta lectura el Sujeto del Psicoanálisis es un tipo de individuación peculiar producida predominantemente por los equipamientos de poder. El mismo es siempre edipiano, y siempre alienado, las producciones deseantes de subjetivaciones productivas, inventivas, revolucionarias, no tienen al Edipo como referencia, por lo tanto no son ni pre, ni post, ni para edipianas. Es dar demasiada importancia al Psicoanálisis y a su sujeto edipiano (puesto que no está diseñado para producir, reconocer, ni servir a ningún otro), es decir que es extra-edipiano. *En síntesis: en el proceso de producción inconciente realteritaria de subjetivaciones moleculares, deseantes, inventivo-revolucionarias incluye, entre todas las fuerzas y equipamientos molares predominantemente reproductivos y antiproductivos de registro y control, o bien como enemigos a ser activamente deconstruidos, demolidos, raspados, o bien eludidos o ignorados. Una disciplina destinada a concientizar, elaborar o superar el Edipo, sea el mismo entendido como estructura sine qua non de toda subjetividad posible, sea como reproductora apenas de contenidos reaccionarios y autodestructivos o como reproductora de una instancia en especial de su tópica: el Superego...es considerada más o menos como una política de de captura y recuperación de Estado, o como un “premio al obrero-ejemplar del capitalismo Planetario en vías de integración.*

Los autores esquizoanalíticos que muchas veces hemos mencionado, se preguntan en páginas de su libro “El Antiedipo”: *el movimiento psicoanalítico y el marxista, cuándo comenzaron a “andar mal”* En lo que Castel, Gantheret, Lourau, los esquizoanalistas y otros autores enfatizan, es en que no se trataba y trata apenas de “traición” a “la letra” o a la vertiente inmanente ético-política por

la que en *toda* la obra freudiana y marxista existieron y existen elementos constitutivos paternalistas, autoritarios, dictatoriales “del proletariado”, falocéntricos, cultores de una Pulsión de Muerte de magnitud, no solo equiparable, sino hasta mayor que la de Vida. Esas “pestes” inmanentes no impiden, desde luego, que haya existido el Marx de las páginas políticas de los “Manuscritos económico filosóficos” y del “Capital” en que se espera la Revolución en la Alemania industrializada y no en el “eslabón más débil”, pero también el Marx autogestionario del “18 Brumario” y el de la “Comuna de París”. Del mismo modo, existe el Freud “necrófilo” de “Más allá del principio del Placer” así como el Freud claro y crítico contemporáneo de “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” y el Freud del coronamiento del meollo omnipresente en el Psicoanálisis: “El fin del Complejo de Edipo”.

Me gustaría relatar una anécdota. Hace ya unos años, Grande me consultó acerca de la publicación en portugués (yo vivo en el Brasil) de su libro sobre el Edipo. Yo le respondí, sinceramente, que me parecía que su estilo era intraducible. Me parece que al amigo no le convenció demasiado esa afirmación. No obstante, después de leer otros textos suyos, y en especial éste que “cartografía”, sigo sustentando la idea de que su escritura sería radicalmente distorsionada aún por la mejor de las traducciones posibles. Creo que su prosa es, como dicen los autores del “Antiedipo”, la de una *lingua menor*. Obviamente, para esos pensadores, las lenguas menores son las expresiones del máximo de invención expresiva de movimientos, comunidades, grupos e individuos singulares “minoritarios”; minoritarios va entre comillas porque esos conjuntos pueden ser extraordinariamente numerosos, como pasa por ejemplo, con los defensores del medio ambiente o con diversas modalidades de feminismos contemporáneos. Esa lengua menor de Alfredo hace un uso *sui generis* de proverbios populares, sentencias del lunfardo, párrafos de todo tipo de literatura, de “frases hechas”, enunciados de costumbres, tradiciones, tropos, declaraciones históricas,

referencias cultas a filósofos, científicos, literatos, tanto argentinos como universales. Ese empleo es efectuado sin advertencia previa o aclaración posterior, el estilo de Grande se apropia de ellas y construye así una lengua sorprendentemente creativa y comunicativa y no por eso menos rigurosa. El problema consiste en que la misma se dirige a un “pueblo” de lectores que tiene que tener una larga y amplia convivencia con todas esas creaciones. Es claro que yo creo ser un miembro de ese contingente, pero me parece que, alguien que no lo sea, perderá una parte esencial de esas páginas.

Como quiera que sea, en todas las modalidades del Edipo que hace tiempo escribí para Lo Grupal, el Edipo se presenta desnudo, con toda su insolente universalidad y omnipresencia (el “El psicoanálisis no es todo, pero está en todo”, escribe Grande), o se muestra velado por los rigores de las ciencias duras, a través de las cuales el Edipo no deja de aparecer como el fantasma del Rey Padre de Hamlet en la torre del Castillo en Dinamarca. “Dije Edipo porque hablaba para psicoanalistas”- confesó Lacan- lo cual insinúa que sus discípulos eran demasiado burros como para acompañarlo en sus elucubraciones formales puras, o que él abría, neo-pitagóricamente, esotérica, la posibilidad de muchos otros modos de subjetivancia, más allá de la máquina de normativizar edipiana.

Me ha parecido que Grande trata, de una manera muy acertadamente crítica cuestiones como la tiranía paterna, o la mayor proximidad con lo libertario y productivo de la mujer y de la madre. Para Grande está muy claro en qué medida el Capitalismo Planetario en vías de integración trata de tornarlo todo mercadería, y lo consigue en buena proporción. El autor y amigo, tiene, a su manera, un preciso conocimiento de las peculiaridades predominantemente reproductivas y antiproductivas del modo edipiano de producción del sujeto edipiano. No obstante, me parece que su condición de psicólogo clínico y social así como la de docente democrático, su orientación socialista, su pertenencia cooperativa y autogestionaria

y su posición activamente combativa frente a la serie interminable de injusticias que la historia argentina ha sufrido y sufre...no han sido suficientes. Me tomo la libertad de opinar (sin la debida autoridad para hacerlo), que el terrible peso de la tradición y de la dominancia psicoanalítica edipiana en Argentina ha limitado, provisoriamente, su vena revolucionaria; Alfredo ha matado, debidamente al tripulante, el Edipo, pero no resistió implicarse en el abandono de la nave, el Psicoanálisis.

Aquí termina, por ahora, esta cartografía, a veces un tanto agitada, pero sincera y afectuosa. Ojalá haya en Argentina muchos analistas implicados, será bastante mejor que la plaga de psicoanalistas-sacerdotes que difunden la veneración de la Castración, la Ley, el Nombre del Padre, la Cosa, la Nada, el Vacío, nuestra condición dependiente y mortal, el malentendido, el equívoco, la Pulsión de Muerte, el análisis asiduo e interminable y, si es posible, caro.

He atracado en este puerto para visitar a un amigo, pero también porque, no tengo por qué negar que siento nostalgias de Marie Langer, Emilio Rodríguez, Armando Bauleo y León Rozitchner. Al igual que los psiquiatras y psicoanalistas que la dictadura torturó y mató, eran personas extraordinarias

EPÍLOGO IMPLICADO

“Discúlpanos querido comandante, nos hemos endurecido con nuestros compañeros y no hemos perdido la ternura con nuestros enemigos”

Aforismo implicado

Epílogo puede ser una conclusión. Pero no necesariamente. También se lo puede considerar como un epitafio, que sería algo así como el epílogo de todos los epílogos. Prefiero su sentido amplificado: “añadir” y “decir”. Me gustaría compararme, quizá no esté haciendo, con el gran Atahualpa, aquel que tenía algo para decir...Y lo dijo, en la patria y en el exilio. Creo que tengo algo para decir y, para que negarlo, siempre me gusta decir algo. En este caso, tengo fuerte deseo de decir algo de lo que dijeron de mi texto dos compañeros que acompañan. De diferentes maneras, en la singularidad teórica y política que los identifica. Juan Carlos y Gregorio son referentes ineludibles. Muy especialmente, en lo intelectual y afectivo. En lo que yo denomino “amistad en la tarea”. Moción de meta inhibida (ternura) y moción de meta exhibida (dureza) en aquello que tenemos en común. El origen de este encuentro fue septiembre de 1991. Convocamos junto a más de quinientos compañeros y compañeras el primer Encuentro El Espacio Institucional. Marca que no se quiere borrar y comienzo de lo que fuera, años después, el psicoanálisis implicado. En el primer libro de “El Espacio”, que fue compilado al igual que el segundo por Juan Carlos y María José Acevedo, publiqué “Freud y el monoteísmo: reflexiones sobre la enseñanza totémica y la asistencia tabú”. En el segundo libro, “Matar el Futuro: reflexiones de las máquinas de matar como organizadoras de la institución del genocidio”. Dos títulos que son dos trabajos que merecen esos títulos. El segundo fue leído en el Congreso de Derechos Humanos organizado por Abuelas de Plaza de Mayo (en 1992) y publicado en el libro de Eudeba que reseña las

publicaciones presentadas en ese evento. El Espacio Institucional tuvo a Gregorio como presidente, a Juan Carlos como secretario científico y yo fui el secretario de organización⁶⁹. Un tridente que tomó la tarea de construir dispositivos para que pudiéramos dialogar con militantes del análisis institucional, del psicoanálisis, del esquizoanálisis, la psicología social, y otras vertientes teóricas y técnicas. Desde esos tiempos, estos diálogos. Con Gregorio empezamos en 1982, cuando escuché su deslumbrante participación en un Congreso que organizó el Hospital Piñero. Luego en 1986, tanto Gregorio como Juan Carlos ⁷⁰ fueron invitados al II Encuentro Acto Psicoterapéutico: “El Porvenir de nuestra Ilusión”, organizado por la recientemente fundada Cooperativa ATICO. Esas aguas no trajeron ningún lodo. Obviamente, no siempre las aguas bajan claras, pero lo importante es que nunca bajaron turbias. Si el objeto de la pulsión es contingente, también son contingentes los deslizamientos vinculares. Por eso he querido transformar parte de los aportes de Juan Carlos y Gregorio en una forma de “estar dialogando” con ellos...

Dialogando con Juan Carlos Volnovich

JCV: *La pretendida universalidad de la ciencia no tiene por qué impedirnos afirmar la existencia de un psicoanálisis argentino. A ese psicoanálisis contribuí Alfredo. Es allí donde, justamente, triunfa tu obra.*

AG: Tal vez sea falso orgullo o falsa modestia. Pero no siento la sensación de triunfo. Quizá lo sea, tan solo por tu interés en este texto. Pensado mejor, lo que decís, el triunfo parcial es poder seguir pensando en cómo subvertir la cultura represora.

⁶⁹ Necesarios y fundamentales fueron Vida Kamkaghi, Lilia Cristiani, Jorge Golini, Raúl Cela, Osvaldo Saidón, Gregorio Kaminsky, Cristián Varela, y decenas de militantes que sostuvieron en autogestión política y financiera este evento que congregó a mil doscientos participantes.

⁷⁰ La invitación a Volnovich la realizó María Cristina Palmiero.

JCV: *Donde la repetición amenaza agotar al psicoanálisis convirtiéndolo en pieza de museo o, si acaso, incluirlo como recurso privilegiado al servicio de la adaptación sumisa a un sistema injusto y desigual, tu obra triunfa cuando logra rescatar al psicoanálisis de un destino “neutral” cuando no, destino de fidelidad al multiculturalismo...*

AG: Me haces recordar al comentario que Silvia Bleichmar hizo de mi segundo libro. Ella hacía referencia a ciertos textos psicoanalíticos como evidencias de una resignación cautiva. Algo así como una ausencia del optimismo de la inteligencia.

JCV: *Alfredo, te haces presente con una obra que toma lo mejor de acá y de allá para contribuir, con voz propia, al psicoanálisis argentino: psicoanálisis implicado que tiene algo que decir acerca de la condición represora del capitalismo; psicoanálisis que nada tiene que ver con criterios adaptacionistas; un psicoanálisis que hace foco en el análisis del Superyo. Con ese grito irrumpe en la escena...y con esa voz interrumpe el cortejo de imposturas y el coro de repeticiones que dominan el cuadro.*

AG: Un grito que no es primario, pero que siempre fue difícil de sostener. Me he quedado afónico varias veces...Esa condición represora del capitalismo, que yo llamo cultura represora, logró que el dispositivo individual fuera hegemónico en el psicoanálisis. Imposible vulnerar a la cultura desde la regresión permanente.

JCV: *Ahora Alfredo das una nueva vuelta de tuerca al separar la culpabilidad y el enculpamiento del sentimiento de culpa inconciente.*

AG: Siempre me gusta plantear el triple registro. Un amigo me dijo que yo era cristiano, aunque todavía no me había dado cuenta. La culpa de la víctima, la culpabilidad del victimario y el enculpamiento por las masas artificiales. La cena represora está servida.

JCV: *Así, hoy en día, el psicoanálisis implicado cumple con el delicado trabajo de invitar a un sueño, de ilusionar otro universo, de proponer un juego que, desde el seno mismo del torrente mercantil, a la velocidad que los flujos imponen, pueda construir una isla, un mínimo dispositivo simbólico, un*

acuerdo tan sólido como flexible para, desde allí y con esos recursos, hacerle frente al dolor y al sufrimiento que la adaptación al sistema no sólo no ha logrado atenuar, sino que aporta como plus, como malestar en la cultura.

AG: Y de ser, y no pocas veces, el psicoanálisis también generador de la cultura del malestar que supuestamente debería combatir. Me gusta lo de la isla, una suerte de pensar un territorio libre de...psicoanálisis represor. Algo que parafraseando a Freud, nadie hubiera sospechado. Pero que Plataforma ya en la década del setenta lo supo. Y también por eso existe el psicoanálisis implicado.

Dialogando con Gregorio Baremlitt

GB: *El Psicoanálisis no es ni nómada ni errátil. El Psicoanálisis tiene fundamentos, que se corresponden con su objeto real porque fundan la "mente" (tanto en la subjetividad concretamente existe como en la teoría a su respecto) No existen para el Psicoanálisis infinitos dispositivos que funcionan según diversos modos de producción de subjetivancia: subjetividades edípianas y subjetivaciones no edípianas o nada edípianas.*

AG: Es cierto que no son infinitos. Pero creo que son diversos. Quizá mi trabajo sea con subjetividades nada edípianas, aunque yo llame a eso la complejidad del Edipo.

GB: *Vos sostenes que después, durante el proceso evolutivo del sujeto, esos vicios serán confirmados y reafirmados por las instituciones sociales alienadas (educativas, religiosas, de salud e incluso deportivas), que son "la continuación del Edipo por otros medios". Desde luego que concuerdo plenamente con esa evaluación, apenas agregaría que no hay un después, las instituciones de nuestro modo de producción, régimen político, sistema de subjetivancia y semiologías del significante está presentes y son dominantes antes, durante y después de la subjetividad edípiana, que les es immanente.*

AG: Estamos de acuerdo. El "después" es el nivel convencional encubridor. Un después para el sujeto, pero es un antes para la cultura represora. Para la conciencia oficial la cultura

es un después, pero acuerdo en que es un antes y un durante lógico, aunque sea vivida como un después cronológico.

GB: *Como quiera que sea, me dejás orgulloso de nuestra amistad cuando declararás que la herencia del Edipo como complejo deja la tierra arrasada.*

Alfredo, estimas en mucho la credibilidad y tenés la convicción de que puede existir Psicoanálisis sin Edipo...Yo estoy convencido de que si al Psicoanálisis "se le saca" el Edipo, no le queda nada. Creo que tu sincera posición, que practicas en el Psicoanálisis Implicado, es un "caso" de lo que Lourau denominó sobreimplicación.

AG: Es posible... Para conmover a la cultura represora, a lo mejor hay que morir en el intento. Por el momento, simbólicamente. Uno nunca sabe el destino de lo que escribe. Quizá el Edipo sea el hecho maldito del psicoanálisis, y me permito parafrasear a William Cooke. Pero no es mala idea pensar si le quedaría algo al psicoanálisis pensando al complejo como complejidad. A lo mejor cada uno tiene el Freud y el Edipo que se merece.

GB: *Me tomo la libertad de opinar (sin la debida autoridad para hacerlo), que el terrible peso de la tradición y de la dominancia psicoanalítica edipiana en Argentina ha limitado, provisoriamente, tu vena revolucionaria. Has matado, debidamente al tripulante, el Edipo, pero no resististe implicarte en el abandono de la nave, el Psicoanálisis.*

AG: Quizás porque la nave del olvido no ha partido. Hay mucho en esa nave que, no podría ser de otra manera, te das cuenta que me resisto a abandonar. Tal vez este libro sea un pasaporte para abordar otras naves. O la mejor compañía para ver, desde costas más seguras y conocidas, otras naves que ya partieron... Quizá también algunas que regresan... En todo caso, escribir es viajar un poco...

GRATITUDES: Análisis de la Implicación del autor

Si la envidia es primaria, la gratitud es secundaria. Y al ponerla en superficie, deviene análisis de la implicación del autor. No hay libro sin autor, sin editor, sin lector. La primera y fundante gratitud es con ellos. Uno escribe con la ilusión de ser leído. Freud enseñó que la ilusión es la creencia basada en un deseo, y en verdad les digo, su porvenir no es solamente la religión. Este libro permitirá nuevos reencuentros que serán, sin duda, encuentros fundantes. El psicoanálisis implicado se sostiene desde una matriz vincular. Y un vínculo es el excedente de un encuentro. Excedente que algunos llaman identificación. Este libro es un decantado identificatorio de encuentros entre amigos, compañeros, alumnos, colegas. Lo que denomino la “familiaridad”. Los lazos de afinidad que sostienen el modo yoico de producción de subjetividad. En el libro encontramos textos que están escritos por aquellas y aquellos con los cuales comparto mi vida. No toda, pero si completamente. Mi vida profesional, mi vida intelectual, mi vida teórica y política. Desde ya, no están todas ni todos. Pero si cada sujeto es núcleo de verdad histórica, como enseñara León Rozitchner, hay una verdad histórica que esos autores sostienen. La misma que en estos años he sentido de los alumnos de las Facultades de Psicología en las Universidades Nacionales de La Plata, Mar del Plata, Rosario y Buenos Aires. De la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Los jóvenes siempre tienen la maravilla de interpelar saberes y poderes. Muy especialmente, cuando en su militancia organizan Agrupaciones como el Aule (La Plata) Meps (Mar del Plata) Gen, Puente en La

Toma, y Santiago Pampillón (Rosario) Motorpsico (Buenos Aires). Al Frente el Impulso, conducción del Centro de Estudiantes de la Facultad de Psicología (UBA) que me permitió organizar la Cátedra Libre de Psicoanálisis Implicado inaugurada en abril de 2013 con la presencia de Alicia Levin, Ana María Fernández y Luis Hornstein).

El análisis lo hacen los analizadores. Y entonces es posible intentar sostener lo que denomino el trípode de la implicación: la coherencia, la consistencia y la credibilidad. Hay una concepción amplificada de la gratitud que es inclusiva de organizaciones. Por eso mencionar a la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados a la que ingresé como alumno en 1977 es imprescindible. Y a la cooperativa de trabajo en salud mental ATICO que fundé junto a catorce compañeros y compañeras en 1986. Territorios fundadores en los que sigo transitando en los lugares que el tiempo y la experiencia van señalando. Y como siempre, desde siempre y hasta siempre, mi “pequeña familia Grande”, que transita diversos momentos, pero que siempre acompaña y regala nuevos integrantes. A Irene Antinori, porque siempre delante de un hombre, aunque sea pequeño, hay una gran mujer.

Mi gratitud es también, una herramienta para mi revolución.